

Violencia y Delincuencia Juvenil:
Comportamientos de Riesgo
Autorreportados y Factores
Asociados

Andreas Hein
Gonzalo Barrientos

Octubre 2004

INDICE

I) Introducción	4
II) Marco Conceptual	6
1) La perspectiva de riesgo psicosocial	6
2) Los conceptos de factores de riesgo y factores protectores	7
3) Revisión de la literatura sobre factores de riesgo y comportamientos de riesgo asociados a la violencia y la delincuencia	8
III) Metodología	15
1) Objetivos	15
2) Muestra	15
3) Instrumento	16
4) Variables	17
5) Estrategia de análisis	22
IV) Resultados descriptivos	24
1) Variables indicadoras de comportamientos de riesgo asociados a la violencia y delincuencia	24
2) Aprehensiones	45
V) Análisis	51
1) Factores asociados al aumento de la probabilidad de manifestar comportamientos de riesgo asociados a la violencia o delincuencia	51
2) Relación entre los comportamientos de riesgo estudiados y otras variables relevantes a las políticas públicas de prevención	58
VI) Conclusiones y recomendaciones	62
1) Caracterización de CRVD y sus consecuencias	62
2) Factores asociados a los comportamientos de riesgo estudiados	65
3) Algunas recomendaciones	69
VII) Bibliografía	71
VIII) Anexos	74

I.- INTRODUCCIÓN

La elaboración de políticas públicas de prevención de comportamientos de riesgo asociados a la violencia y delincuencia juvenil, ha cobrado una gran relevancia en numerosos países del mundo. En este tema la discusión en Chile se ha centrado principalmente en una ley que crea un sistema alternativo de justicia para jóvenes infractores. Sin embargo, existe aún poca discusión en torno a las medidas que se pueden implementar desde el Estado, orientadas a prevenir o interrumpir tempranamente el involucramiento de jóvenes en comportamientos de riesgo que pueden estar en conflicto con la ley. También existen aún pocas investigaciones en el país que permitan orientar el desarrollo de acciones de prevención temprana de comportamientos de riesgo asociados a la violencia y a la delincuencia juvenil.

Los estudios nacionales que abordan el tema de los factores que influyen en el desarrollo de comportamientos de riesgo asociados a la violencia y la delincuencia (de aquí en adelante se los denominará como **CRVD**), usualmente analizan retrospectivamente las características de poblaciones juveniles que ya han tomado contacto con el sistema judicial. Estas poblaciones no pueden considerarse representativas de todos los jóvenes que infringen la ley, principalmente debido a que no todas las personas que cometen un delito son aprehendidas.

La toma de decisiones tendientes al desarrollo de acciones efectivas de prevención, requiere estar fundada en información de calidad y no solamente sobre la base del análisis del número y características de jóvenes que ya han tenido contacto con el sistema judicial. En este sentido, el desarrollo de políticas de prevención requiere que la investigación en la materia sea capaz de responder algunas preguntas fundamentales, entre las cuales cabe destacar las siguientes:

- Independientemente de haber sido o no aprehendidos, ¿qué proporción de jóvenes se involucra habitualmente en actividades asociadas a la violencia y la delincuencia?
- ¿Cuál es la gravedad de estos comportamientos, en términos de frecuencia o intensidad?
- Con independencia de haber sido o no aprehendidos, ¿varía la proporción de jóvenes involucrados en actividades asociadas a la violencia y la delincuencia según características como edad, sexo o nivel socioeconómico? De ser así, ¿cuál es la naturaleza de dichas diferencias?
- ¿Cuál es la proporción de jóvenes que ha sido aprehendida como consecuencia de involucrarse en este tipo de actividades?
- La prevalencia y frecuencia de las aprehensiones, ¿varía según la edad, el sexo o el nivel socioeconómico? De ser así, ¿cuál es la naturaleza de dichas diferencias?
- ¿Qué variables (familiares, escolares, e individuales) se encuentran asociadas a una mayor tendencia a involucrarse en actos violentos o delictivos?
- ¿Existe una relación entre la victimización reiterada de jóvenes y un mayor nivel de involucramiento en actividades asociadas a la violencia y la delincuencia?

Internacionalmente, para mejorar la calidad del conocimiento sobre la evolución de CRVD en la década de los 50 se desarrollaron investigaciones (principalmente Estados Unidos y Europa) basadas en la técnica del autorreporte de la actividad delictiva ("self reported crime"). Esta técnica busca que los mismos sujetos informen si, dentro de un tiempo determinado, se han involucrado en actividades que pueden ser consideradas violentas o delictuales. Este tipo de técnica también es utilizada para evaluar la prevalencia y los factores asociados a otros comportamientos de riesgo como, por ejemplo, el consumo de drogas (ver estudios realizados por el Consejo Nacional para el Control de Estupafacientes, Conace).

La aplicación de esta técnica tuvo su mayor auge en la década de los 80, en Estados Unidos, donde fue utilizada en diversos estudios longitudinales que buscaban identificar no solamente los factores de riesgo asociados, sino que también caracterizar las trayectorias que siguen jóvenes en alto riesgo (ver estudios de Denver, Pittsburg y Rochester).

La técnica del autorreporte de la actividad delictiva es considerada como exitosa¹ en cuanto a su capacidad para medir el involucramiento delictivo de manera válida y confiable. Ello, siempre y cuando se implementen estrategias que garanticen la estricta confidencialidad de la información. Una de las ventajas de la técnica es que permite explorar, identificar y caracterizar los factores de riesgo asociados al involucramiento en actividades violentas o delictivas potencialmente persistentes².

En este contexto, Fundación Paz Ciudadana, con el respaldo del Ministerio de Educación y del Ministerio de Justicia, realizó un estudio basado en la técnica de autorreporte con el objetivo de caracterizar los CRVD y las variables asociadas en 1.411 jóvenes de entre 12 y 18 años que viven en Santiago, Viña del Mar, Valparaíso, Concepción o Talcahuano.

Para ello se administró un cuestionario autoaplicado que buscaba recoger información respecto de CRVD, experiencias de victimización, características del contexto familiar, características del contexto y la experiencia escolar, amistades, uso del tiempo libre y características actitudinales.

El presente informe contiene los principales resultados de dicho estudio y se encuentra estructurado en 5 secciones. En la primera sección, se expone el marco conceptual que orientó el análisis y una síntesis de los principales hallazgos de la investigación nacional e internacional en el ámbito de los factores de riesgo relacionados con el desarrollo de CRVD juveniles. En la segunda sección, se describe la metodología del estudio (muestra, construcción del instrumento y estrategia de análisis). En la tercera sección, se desarrollan los resultados descriptivos de las variables en estudio. En la cuarta sección se analizan las relaciones relevantes que se detectaron entre los CRVD estudiados y otras variables levantadas. Finalmente, en la quinta sección, se desarrollan las principales conclusiones y recomendaciones derivadas de este estudio.

¹ Thornberry, T., Krohn, M., 2000.

² Junger-Tas, J., Marshall Haen, I., 1999.

II.- MARCO CONCEPTUAL

En esta sección se exponen brevemente algunos conceptos básicos sobre la perspectiva de riesgo psicosocial y se resumen los principales hallazgos de la investigación sobre las causas de CRVD. Si bien en el estudio no se abordan todas las variables descritas en el presente marco conceptual, se juzgó pertinente brindar una visión más amplia respecto de las variables psicosociales que han sido vinculadas al desarrollo de CRVD.

1.- La perspectiva de riesgo psicosocial

En términos generales, la perspectiva psicosocial puede ser definida como un enfoque de investigación que analiza las manifestaciones del comportamiento individual suscitadas en interacción con el contexto social. Dicho enfoque concibe al ser humano como un ser global, integrado por componentes biológicos y psicológicos, en interacción constante con el entorno en el cual está inmerso. Por lo tanto, implica la existencia de una relación de dependencia e influencia entre las distintas manifestaciones individuales de la persona (conductas, afectos y cogniciones, entre otros) y el contexto social.

En términos específicos, la perspectiva de riesgo psicosocial se enfoca en el estudio y análisis de las características individuales y del entorno (inmediato o distante), que aumentan la probabilidad de que las personas externalicen comportamientos de riesgo como la deserción escolar, el abuso de sustancias o el comportamiento delictivo, entre otros. Además, estudia el modo en que diversas variables macrosociales (por ej., desempleo y pobreza) interactúan con variables mesosociales, microsociales (características familiares, escolares y comunitarias) y características individuales, para influir la externalización de conductas de riesgo³.

El enfoque de riesgo psicosocial incrementa la posibilidad de realizar intervenciones preventivas efectivas, facilitando la focalización de esfuerzos al identificar las variables que influyen de modo más cercano en el desarrollo de comportamientos de riesgo. Es un enfoque suficientemente estructurado como para poder guiar investigación operativa y suficientemente flexible como para ayudar a comprender las complejidades de las variables asociadas a la manifestación de conductas de riesgo.

³ Trudel y Puentes -Neuman, 2000.

2.- Los conceptos de factores de riesgo y factores protectores

La perspectiva de riesgo psicosocial puede aportar a la formulación de políticas públicas en la medida en que sea capaz de detectar variables que incrementen (factores de riesgo) o disminuyan (factores protectores) la probabilidad de un determinado comportamiento de riesgo, en este caso de aquellos comportamientos violentos o infractores de ley.

El desarrollo de los individuos no se da en forma aislada, ya que estos viven y se relacionan con una compleja red de sistemas interconectados, tales como la escuela, la familia, los grupos de pares y otras instituciones. Las características de estos contextos interactúan con las características individuales, y de este modo influyen en forma directa o indirecta en el desarrollo de las personas, convirtiéndose en factores protectores o de riesgo⁴.

Los “factores de riesgo” se refieren a la presencia de situaciones contextuales o personales que incrementen la probabilidad de que las personas desarrollen problemas emocionales, conductuales o de salud⁵. Específicamente, la externalización de problemas conductuales puede denominarse también como “conducta o comportamiento de riesgo”. A la larga, la externalización de conductas de riesgo, tales como el consumo de drogas, el abandono escolar o la violencia y delincuencia, disminuye las posibilidades de lograr un desarrollo exitoso.

En otros países se ha observado que entre la mitad y dos tercios de los niños viven en hogares en los cuales se aprecia la existencia de factores de riesgo tales como ser objeto frecuente de abuso y la presencia de dificultades económicas, de padres envueltos en actos criminales, y de abuso de alcohol, entre otros. Pese a convivir con este tipo de factores de riesgo, una gran mayoría de estos niños no manifiesta comportamientos de riesgo⁶. A este fenómeno se le ha denominado *resiliencia*.

La resiliencia alude a la capacidad humana de hacer frente a las adversidades de la vida, superarlas y salir de ellas fortalecido o incluso transformado⁷. La resiliencia se relaciona con el hecho de que las personas no sólo conviven con factores de riesgo, si no que también con variables que ejercen un efecto protector contra los factores de riesgo. Éstas han sido denominadas “factores protectores”. Los factores protectores son características, ya sea del contexto o del individuo, que disminuyen la probabilidad de mostrar comportamientos de riesgo⁸. En la mayoría de los casos, los factores de riesgo o los factores protectores interactúan de manera compleja en el tiempo.

En la figura N°1 se esquematiza la relación entre factores de riesgo y protectores, y comportamientos de riesgos y comportamientos resilientes.

⁴ Trudel y Puentes-Neuman, 2000; Bernard, 1995.

⁵ La exposición a diversos factores de riesgo dificulta el cumplimiento de las tareas de desarrollo esperadas para los jóvenes, tales como el desarrollo del control de impulsos y del pensamiento abstracto formal y el aprendizaje de ciertas destrezas físicas, entre otros.

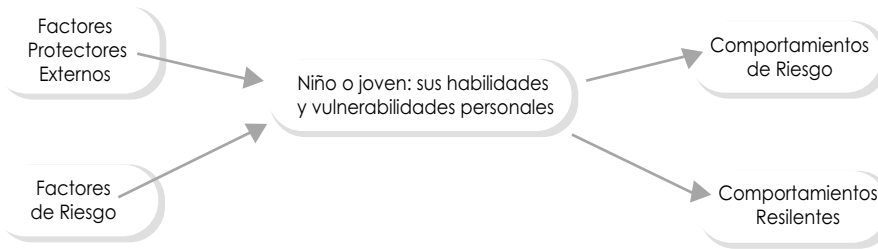
⁶ Trudel y Puentes-Neuman, 2000.

⁷ Arguello, 1999.

⁸ Arguello N., 1999; Bernard, 1995; Trudel y Puentes-Neuman, 2000.

Figura N°1:

Esquema sobre la relación entre factores de riesgo, factores protectores y comportamientos de riesgo y comportamientos resilientes.



Como se observa en la figura N°1, los factores de riesgo y protectores pueden interactuar entre sí. Asimismo, interactúan con las características de niños o jóvenes, los que pueden manifestar trayectorias de riesgo o de resiliencia.

Sólo resta agregar que en la investigación sobre factores de riesgo es importante ser precavido⁹. Ello debido a que el identificar los factores de riesgo solamente ayuda a estimar la probabilidad de que éstos impacten negativamente en el desarrollo de niños y jóvenes. En este sentido, siempre existen casos en que un niño o joven puede coexistir con todos los factores de riesgo posibles y, sin embargo, no externalizar conductas de riesgo.

3.-Revisión de la literatura sobre factores de riesgo y comportamientos de riesgo asociados a la violencia y la delincuencia

Se ha denominado en este estudio como "comportamientos de riesgo asociados a la violencia y delincuencia" (CRVD) a aquellos comportamientos que pueden resultar en daños a la propiedad o lesiones a personas. Estos pueden o no constituir una infracción a la ley penal. Este tipo de comportamientos de riesgo se estudian en otros países bajo el nombre de "comportamiento antisocial" (antisocial behavior).

En esta sección interesa explorar con mayor detalle aquellos factores de riesgo y mecanismos de acción mediante los cuales estos influyen en el desarrollo de CRVD que persisten en el tiempo. En general, la investigación internacional provee mayores respuestas en este tema, principalmente debido a que no se centra exclusivamente en el estudio jóvenes que han sido aprehendidos, si no que incorpora además a jóvenes infractores que no han tenido conflictos con la justicia.

⁹ Krauskopf, 1999.

A continuación se realiza una breve síntesis de la literatura sobre factores de riesgo y CRVD. Si bien la presente sección se basa mayormente en investigaciones internacionales, en la medida que existan antecedentes nacionales estos son incorporados.

a) Variables asociadas al desarrollo de comportamientos de riesgo violentos o delincuenciales

Desde que se realiza investigación sobre los orígenes del comportamiento delictivo, éste ha sido objeto de un intenso debate. Se ha buscado explicar el fenómeno desde disciplinas tan diversas como la genética, la fisiología, la bioquímica, la neurología, la psicología, la sociología, y la economía. En un principio, cada disciplina buscó construir teorías que explicaran al fenómeno delictivo en su totalidad. Un ejemplo de dicho enfoque lo constituye el caso de los delincuentes innatos de Lombroso. Hoy, sin embargo, los diversos enfoques criminológicos tienden hacia la integración interdisciplinaria de las explicaciones de la génesis de la delincuencia.

i. Factores de riesgo individuales

Se han identificado una serie de características que harían mas vulnerables a los individuos al desarrollo de CRVD. Brevemente, entre éstos es posible mencionar¹⁰:

- Hiperactividad
- Baja inteligencia (C.I.)
- Agresividad temprana
- Bajo autocontrol - impulsividad - alta distractibilidad, irreflexividad sobre los efectos negativos del comportamiento
- Alta tendencia a tomar riesgos
- Tendencia a atribuir la responsabilidad de su comportamiento a fuerzas externas¹¹
- Tendencia a sentir que el mundo es para el propio beneficio
- Extrema confianza en uno mismo
- Pereza en el ejercicio del pensamiento crítico
- Tendencia a interpretar al mundo como un lugar hostil
- Abuso de drogas y alcohol

El desarrollo de creencias y actitudes favorables hacia la violencia, también ha sido asociado como una variable relevante al momento de decidir involucrarse en actos violentos¹².

No se profundizan aquí los mecanismos mediante los cuales estas características individuales influyen en el desarrollo de CRVD. Cabe agregar que, en general, estos factores de riesgo no pueden ser considerados como causas directas. En la mayoría de los casos, interactúan con factores de riesgo presentes en otros contextos, tales como la escuela y la familia.

¹⁰ Rutter, Giller y Hagell, 1998.

¹¹ Rasgo descrito por Sikes y Matza y denominado por ellos como mecanismo de neutralización. Los autores identifican 5 mecanismos de neutralización: a) negación de la propia responsabilidad, b) negación de la ilicitud del acto, c) negación de la víctima, d) condena a aquellos que lo condenan y e) remisión de la responsabilidad a instancias superiores.

¹² López y Emmer, 2002.

ii. Factores Familiares

En la literatura internacional se ha prestado especial atención a la influencia que ejerce el sistema familiar de los niños y jóvenes en el desarrollo de CRVD. Existirían varias formas en que las características familiares influyen en el desarrollo posterior de este tipo de comportamientos de riesgo:

- *Pobreza familiar*: El sufrir de situaciones de marginalidad o pobreza es un estresor que afectaría al sistema familiar, facilitando la ocurrencia de problemas como la depresión parental, el conflicto, la hostilidad parental y la desorganización general de funciones familiares. Esta situación impactaría el desarrollo de los adolescentes¹³ en la medida en que el estrés deteriore la capacidad familiar de apoyar y de responder a las necesidades de los hijos¹⁴.
- *Involucramiento familiar en CRVD*: En este caso la familia se convertiría en una instancia de transmisión y aprendizaje de valores desviados.
- *Abuso y negligencia familiar*¹⁵: Existirían al menos 4 formas en las cuales el abuso y la negligencia influirían en el desarrollo de CRVD:
 - *Estilo parental hostil, crítico y punitivo*: Esta variable tendría una influencia importante en la causalidad y mantención del comportamiento delictivo.
 - La *hostilidad* en las relaciones parentales promovería el deterioro de la intensidad de lazos afectivos que el niño establece con los individuos y con la sociedad ("detachment"). La vivencia de hostilidad parental contribuiría al debilitamiento del compromiso con los valores prosociales¹⁶. Por otro lado, la exposición crónica a patrones violentos de comportamiento puede fomentar aceptación de tales patrones, los cuales se imitan y se ven reforzados¹⁷.
 - El uso de un estilo parental duro e inconsistente para el manejo de comportamiento oposicionista temprano del niño, contribuiría al desarrollo de un comportamiento agresivo persistente¹⁸.
 - La vivencia de maltrato generaría sentimientos negativos que hacen más probable que se responda al estrés con agresión. Sentimientos como la ira se asocian con una tendencia a percibirse a sí mismo como víctima, lo cual motivaría la acción del individuo, disminuyendo sus inhibiciones¹⁹.
- *Gran tamaño de la familia (con más de 4 hijos) y familias monoparentales*^{20,21}: Estas características de la familia se asocian con una mayor probabilidad de que se deteriore la calidad del estilo parental. En estudios nacionales se ha podido observar que un porcentaje importante de jóvenes ingresados a Sename inculcados de un delito, sólo vive con la madre o con la madre y la pareja de ésta (hasta 40%²²). Otro estudio del Servicio Nacional de Menores (Sename)²³ halló que el 34% de los encuestados vivía solamente con la madre. Finalmente, en el 68% de los casos, la familia de estos jóvenes es numerosa, es decir, se compone de cinco o más personas.

¹³ Teoría del estrés familiar en Plunkett, 1999.

¹⁴ Conger et. al. 1995, en Rutter, Giller y Hagell, 1998.

¹⁵ Rutter, Giller y Hagell, 1998.

¹⁶ Teoría de control social (de Hirschi); Brezina, 1998; Sampson y Laub, 1993.

¹⁷ Teoría de aprendizaje social en Brezina, 1998.

¹⁸ Teoría de la coerción de Patterson, en Ary, 1999.

¹⁹ Teoría de estrés sociopsicológico; Agnew 1992, en Brezina, 1998.

²⁰ Kolvin et. al, 1990, Maynard, 1997 en Rutter, Giller y Hagel, 1997.

²¹ Cuando se habla de familia monoparental, se entiende que el hecho en sí no es un antecedente relevante. Sin embargo, las familias monoparentales frecuentemente tienen mayores dificultades para ejercer un monitoreo efectivo de los hijos, por lo que éstos pueden encontrarse en una situación más desprotegida.

²² Mallea y Campodónico, 1993.

²³ Sename, 1991.

En síntesis, es posible afirmar que un ámbito familiar caracterizado por padres inefectivos, que no supervisan, que son ambiguos, que tienden a coaccionar y que no responden a las necesidades de los hijos, no favorece el desarrollo de una conducta prosocial.

iii. Factores ligados al grupo de pares

La importancia de la influencia del grupo de pares ha sido descrita en numerosos estudios. Jóvenes que exhiben CRVD, tienden a tener amigos igualmente involucrados en actividades similares. En principio, todos los comportamientos se aprenden en un contexto social, por lo que la elección de cuáles son los comportamientos que finalmente se aprenden depende de las características del contexto y de las personas con que los individuos se relacionen. Si se interactúa con personas que tienen una orientación delictiva, el aprendizaje de estos comportamientos se favorece en la medida que las relaciones con estas personas sean frecuentes, duraderas, intensas y tengan sentido y significado²⁴. En este sentido, los amigos pueden influir en el desarrollo de conductas de riesgo en la medida que tengan actitudes favorables hacia éstas, que pasen mucho tiempo juntos y sean grupos muy cohesionados²⁵. De igual forma, el pasar más tiempo con la familia neutraliza el efecto de los pares.

En estudios nacionales sobre los grupos de amistades de jóvenes infractores, se ha descrito²⁶ que en 79% de los casos el grupo de amigos consume alcohol y, el 72%, drogas. En otro estudio, se ha observado que el 62% de los amigos de jóvenes infractores presenta antecedentes de detenciones o encarcelamiento²⁷.

iv. Factores escolares

La gran importancia de la escuela tiene que ver con su rol como una institución que puede ejercer un efecto protector frente a la presencia de factores de riesgo. En diversos estudios nacionales²⁸, se ha descrito que al menos la mitad de los jóvenes infractores encuestados tenía un nivel escolar básico incompleto, debido al abandono escolar temprano. En otros estudios²⁹, se ha descrito que los principales motivos de abandono escolar de jóvenes infractores, corresponderían a problemas conductuales (conducta negativa en la escuela), la falta de interés y los problemas económicos. Este hallazgo es relevante, dado que otros autores han descrito que abandonar la escuela no parece afectar la probabilidad de delinquir por igual a todos los jóvenes. Aquellos jóvenes que abandonan por aburrimiento tendrían mayor probabilidad de participar en actos delictivos que los jóvenes que abandonan por problemas económicos³⁰.

v. Factores social-comunitarios

El estudio de la conformación de áreas de alta criminalidad ha llevado a establecer que existirían ciertas características de dichas áreas que influyen en el desarrollo de comportamientos de riesgo juvenil. La relevancia de la materia se debe a que se ha descrito que jóvenes que abandonan áreas de alta concentración de delitos reducen la frecuencia de comportamientos infractores de ley, pese a que se mantienen constantes otros factores

²⁴ Teoría de la asociación diferencial de Sutherland.

²⁵ Agnew, 1991.

²⁶ Mallea, Campodónico y López, 1993.

²⁷ Sename, 1991.

²⁸ Mallea y Campodónico, 1993; Mallea, Campodónico y López 1993; Sename 1991; Troncoso 1993; Mallea y Guzmán 1996; López, Mallea y Campodónico, 1994.

²⁹ Mallea y Campodónico, 1993; Mallea, Campodónico y López, 1993.

³⁰ Jarjoura, 1996.

de riesgo³¹. La generación de áreas de alto crimen es producto de un interjuego entre políticas de vivienda, de empleo y procesos social-comunitarios³²:

Dichas áreas se caracterizarían por la presencia conjunta de características como:

- Tener mala reputación.
- Baja presencia de prácticas familiares de socialización protectora.
- Alta rotación de personas que viven en el barrio (bajo compromiso comunitario).
- Alta proporción de jóvenes menores de 19 años (edad que concentra mayor frecuencia de infractores).
- Alta tasa de desempleo.
- Alta proporción de niños y adolescentes en situación de riesgo psicosocial.
- Comunidad con sentimientos colectivos de ineficacia.
- Falta de oportunidades económicas legítimas, lo que favorece la tendencia hacia actividades ilegales.
- Comunidad con falta de confianza en los vecinos.
- Comunidad con falta de sentido de control sobre el contexto.
- Comunidad con escasas redes de amistades.
- Comunidad con bajos niveles de participación.

vi. Factores socioeconómicos

En cuanto a los factores de riesgo socioeconómicos, se han identificado fundamentalmente dos: las desventajas socioeconómicas y el desempleo juvenil.

Las desventajas socioeconómicas parecieran jugar un rol en el desarrollo de CRVD juvenil, aunque no quedaría claro de qué modo es que éstas ejercen su influencia. La investigación internacional ha sugerido que la influencia sería preferentemente indirecta, impactando al sistema familiar. La pobreza ha sido asociada al estrés familiar, el cual impactaría la capacidad de los padres de responder adecuadamente ante problemas y necesidades de los hijos. En cuanto al ámbito nacional, mediante el uso de encuestas una investigación halló que la población penal urbana (general, no solamente juvenil) se encontraba compuesta en 86,8% por personas provenientes de estrato socioeconómico bajo³³.

En cuanto al desempleo juvenil, se ha descrito que, en términos macrosociales, altas tasas de desempleo en una región determinada se asocian con un aumento de delitos contra la propiedad. En cuanto a la evidencia nacional, un estudio estableció la existencia de correlaciones significativas entre la tasa de desempleo comunal (total) y el número de personas encarceladas según la comuna de procedencia³⁴.

Se han desarrollado dos tipos de explicaciones al respecto. Una explicación de esta asociación tiene que ver con que los delitos contra la propiedad se encontrarían relacionados con un estado de necesidad económica. Al respecto, cabría destacar que algunos estudios han descrito que una persona que se encuentra sin trabajo tendría mayor probabilidad de incurrir en un delito (adquisitivo), en la medida que atribuya la responsabilidad de su situación a fuentes externas, y no a sí misma³⁵. Por otro lado, el desarrollo de un estilo de vida delictivo

³¹ Rutter, Giller y Hagell, 1998.

³² Rutter, Giller y Hagell, 1998.

³³ Cooper, 1994.

³⁴ Araya y Sierra, 2002.

³⁵ Rutter, Giller y Hagell, 1998; Baron y Hatnagel, 1997.

pareciera asociarse a los mismos factores de riesgo que predisponen al desempleo³⁶. Por ejemplo, niños que presentan comportamientos oposicionistas o desafiantes, tendrían una mayor probabilidad de abandonar la escuela, lo que derivaría en que sea más probable que se conviertan en trabajadores no calificados o semicalificados, los cuales, a su vez, tendrían graves dificultades para encontrar trabajos estables.

b) Tipos de comportamientos de riesgo asociados a la violencia y la delincuencia

Los adolescentes que se involucran en CRVD se encontrarían compuestos por un grupo muy heterogéneo de personas, con una amplia diversidad antecedentes y que incursionarían en una gran diversidad de comportamientos de riesgo³⁷.

En una primera aproximación se han identificado 5 tipos de CRVD que serían diferentes en cuanto a la naturaleza de los factores de riesgo asociados. Éstos serían los CRVD considerados como normales, los CRVD asociado a la hiperactividad, los CRVD asociado a ciertas etapas vitales, los CRVD asociados al abuso de sustancias y los CRVD asociados a problemas psicológicos o psiquiátricos.

i. Comportamientos de riesgo asociados a la violencia y la delincuencia como algo normal

Actualmente la mayor parte de la investigación sobre comportamiento delictivo se focaliza en la búsqueda de disfunciones personales o disfunciones sociales que sean capaces de explicar la desviación de una persona (por ej.: problemas psicológicos o psiquiátricos, deficiencias en la socialización y escasez estructural de oportunidades, entre otros). Sin embargo, se está prestando cada vez más atención a lo que se ha denominado como crimen "normal". Este concepto se refiere al comportamiento delictivo generado en un contexto donde éste es considerado como aceptable por la norma. Este alude, por ejemplo, a la comisión de delitos de cuello blanco, un tipo de comportamiento delictivo que es usualmente difícil de explicar a través de los factores de riesgo habituales.

ii. Comportamientos de riesgo asociados a la violencia y la delincuencia e hiperactividad

Una característica importante que se presenta como antecedente repetido en jóvenes infractores persistentes es el hecho de haber padecido hiperactividad en la infancia. La hiperactividad es un cuadro de aparición temprana que se asocia a dificultades cognitivas y bajo nivel de atención y/ o impulsividad. El CRVD asociado a hiperactividad se diferenciaría importantemente de otros tipos de comportamiento delictivo debido a su aparición temprana en la infancia media. El síndrome hiperactivo, especialmente el de tipo impulsivo, contribuye a generar desajustes sociales que llevan al niño a establecer relaciones personales pobres con las personas de su entorno, tales como padres, profesores y amigos, entre otros. Esto debido a que su comportamiento tiende a evocar reacciones de rechazo en las demás personas, lo cual repercute negativamente sobre el desarrollo del niño.

³⁶ Rutter, Giller y Hagell, 1998.

³⁷ Salvo indicación específica a otros autores, esta sección se encuentra basada en Rutter Giller y Hagel (1998).

iii. Comportamientos de riesgo asociados a la violencia y la delincuencia y edad

Se ha observado que la prevalencia de CRVD tiende a elevarse durante la adolescencia. En este sentido, es importante diferenciar el comportamiento delictivo que surge durante adolescencia y que desaparece con la edad, de aquel que tiende a persistir a lo largo de la vida, generalmente influido por múltiples factores de riesgo. El comportamiento delictivo persistente tiende a tener un comienzo más temprano, es decir, durante la infancia, y se asocia con una mayor presencia de factores de riesgo.

Al respecto, estudios nacionales de caracterización de jóvenes infractores ingresados a la red del Sename indican que entre 45%³⁸ y 58%³⁹ inicia su actividad delictiva entre los 15 y 17 años.

iv. Comportamientos de riesgo asociados a la violencia y la delincuencia y abuso de sustancias

El abuso de sustancias tiende a co-ocurrir con el comportamiento delictivo. Se ha constatado que los factores de riesgo que anteceden el abuso de sustancias son similares a aquellos que anteceden el desarrollo de CRVD. Además, ambos fenómenos se pueden influir en forma bidireccional. Es decir, el incurrir en CRVD predispone al abuso de sustancias, así como el abuso de sustancias predispone al desarrollo de CRVD⁴⁰.

v. Comportamientos de riesgo asociados a la violencia y la delincuencia y problemas psicológicos o psiquiátricos

Como ya se mencionó, en algunos casos se observa la co-ocurrencia de problemas psiquiátricos o psicológicos con el comportamiento delictivo. Existen cuadros psicológicos o psiquiátricos que se caracterizan por la presencia de CRVD. Sin embargo, no todas las conductas de riesgo asociadas a violencia y delincuencia de las personas que cometen delitos pueden ser explicadas en función de su salud mental.

³⁸ Mallea, Campodónico y López, 1993.

³⁹ Sename, 1991.

⁴⁰ Lerner, 1998.

III.- METODOLOGÍA

1.- Objetivos

a) Objetivo general

- Caracterizar CRVD en jóvenes urbanos de 12 a 18 años de edad, con independencia de si han sido o no aprehendidos por alguno de estos comportamientos.
- Identificar variables asociadas a un mayor involucramiento en CRVD.

b) Objetivos específicos

- i. Determinar la proporción de jóvenes involucrados en CRVD, según tipo de comportamiento, gravedad (frecuencia o intensidad), edad, sexo, nivel socioeconómico y tipo de colegio.
- ii. Determinar la proporción de jóvenes que ha sido aprehendida por frecuencia edad, sexo, nivel socioeconómico, tipo de colegio y motivo de aprehensión.
- iii. Determinar la relación entre victimización y comportamientos de riesgo estudiados.
- iv. Identificar variables que se encuentren asociadas a aumentos o disminuciones de la frecuencia del involucramiento en los comportamientos de riesgo estudiados.

2.- Muestra

La muestra estuvo compuesta por 1.411 jóvenes de entre 12 y 18 años que asistían a la escuela, residentes en las ciudades de Santiago, Viña del Mar, Valparaíso, Concepción y Talcahuano. El muestreo fue polietápico (colegios – cursos – alumnos) y probabilístico en cada etapa. El margen de error estimado fue de 2,9% al 95% de confianza. Los jóvenes fueron encuestados entre el 15 de noviembre y el 6 de diciembre de 2003. A continuación se caracteriza la muestra:

Región	Muestra	Porcentaje
R, Metropolitana	672	47,6%
V Región	362	25,7%
VII Región	377	26,7%
Total	1.411	100%

Edad	Muestra	Porcentaje
12 a 13 años	478	33,9%
14 a 15 años	495	35,1%
16 a 18 años	438	31,0%
Total	1.411	100%

Tipo de Colegio	Muestra	Porcentaje
Particular pagado	269	19,1%
Particular subvencionado	556	39,4%
Municipal	586	41,5%
Total	1.411	100%

Curso	Muestra	Porcentaje
Séptimo Básico	485	34,4%
Primero Medio	468	33,2%
Tercero Medio	458	32,5%
Total	1.411	100%

Sexo	Muestra	Porcentaje
Hombre	743	52,7%
Mujer	668	47,3%
Total	1.411	100%

3.- Instrumento

Se utilizó la metodología de encuesta auto-administrada. El instrumento fue desarrollado sobre la base de cuestionarios utilizados en estudios de delincuencia autorreportada⁴¹ y de victimización infanto-juvenil⁴². Se generó una primera versión del cuestionario que fue revisada por 7 jueces expertos en construcción de pruebas, victimización y comportamientos de riesgo juvenil. Finalmente, se condujo un pre-testeo en 25 casos de diversos estratos sociales. El cuestionario final consta de cuatro secciones que se describen a continuación.

La primera sección se compone de 77 ítems contruidos sobre la base de la literatura, que miden la percepción de características familiares, escolares, del grupo de pares y de actitudes personales, además de recolectar información sobre indicadores de uso de tiempo libre y antecedentes de salud mental que han sido asociados al desarrollo de CRVD. 68 de estos ítems miden la frecuencia o intensidad de una determinada característica en tres niveles (mucho-poco-nada/ siempre o casi siempre-a veces-nunca o casi nunca/ de acuerdo-ni de acuerdo ni en desacuerdo-en desacuerdo). A cada ítem se le asigna puntaje (1, 2 o 3) según la frecuencia, intensidad o

⁴¹ Estudios de Denver y Pittsburg.

⁴² "Juvenile Victimization Questionnaire (JVQ)" del Crimes Against Children Research Center (CCRC), Universidad de New Hampshire.

grado de acuerdo con la característica o afirmación evaluada. El mayor puntaje se otorga al polo que se puede interpretar como una característica que actúa como factor protector contra el desarrollo de comportamientos de riesgo. Por ejemplo, en el ítem “¿Puedes pedirle a tus padres o apoderados consejos?”, el contestar “nunca o casi nunca” recibe un puntaje de 1 al considerar dicha característica como un factor de riesgo. En cambio el responder “siempre o casi siempre” recibe un puntaje de 3 al considerar que es un factor de protección. 4 ítems miden la presencia de factores de riesgo en forma dicotómica (si-no). Ello, debido a que se consideró que la sola presencia de determinada característica puede ser considerada como un factor de riesgo. Un ejemplo de este tipo de preguntas es “¿Tú dirías que en tu casa hay alguna persona que cause problemas a causa del consumo de alcohol?” ante lo cual se responde si o no.

La segunda sección, consta de 12 preguntas que indagan la prevalencia y frecuencia de 12 tipos de experiencias de victimización que pueden haber ocurrido dentro del último año. Cuando es pertinente, se incluyen preguntas de caracterización del hecho.

La tercera sección, incluye preguntas que miden la prevalencia de 16 tipos de comportamientos de riesgo en los últimos 12 meses. Para cada tipo de comportamiento de riesgo, se incluyen preguntas de caracterización de éste en cuanto a su frecuencia y su gravedad (si han resultado personas lesionadas, el valor de propiedad perjudicada, entre otros). Además, se indaga si es que se han tenido dificultades a causa de este, ya sea con padres, con amigos, con la escuela o con Carabineros. Al final de la sección se incluyen preguntas que apuntan a conocer la prevalencia y frecuencia de veces que los jóvenes reportan haber sido aprehendidos durante su vida y durante el último año. En caso de reportar aprehensiones, también se inquiriere la edad de la primera aprehensión, y el motivo de la aprehensión que mayores problemas le trajo al entrevistado.

La última sección contiene preguntas orientadas a la caracterización sociodemográfica de los entrevistados en cuanto a sexo, edad, curso al que asisten y nivel socioeconómico (posesión de bienes familiares, nivel educacional de los padres y el tipo de ocupación del jefe de hogar).

4.- Variables

En esta sección se definen conceptual y operacionalmente las variables utilizadas en el análisis. En este no solamente se estudió la asociación entre ítems particulares, si no además se construyeron indicadores o factores compuestos, que ayudaron a representar variables de mayor complejidad y hacer más pertinente el análisis del fenómeno.

4.1.-Variables dependientes

a) Indicadores de comportamientos de riesgo asociados a la violencia o la delincuencia

Para el presente estudio se seleccionaron 5 de los 16 tipos de comportamientos de riesgo que el cuestionario mide. Los 5 comportamientos detallados a continuación, fueron seleccionados debido a que pueden considerarse ya sea como falta o delito, o que tienen consecuencias que pueden considerarse como graves (por ej., lesiones a personas). También se generó un índice de diversidad de comportamientos de riesgo (IDCR), un indicador compuesto que se explica al final de la sección.

i. Haber dañado propiedad ajena

Se operacionalizó mediante la pregunta: *En el último año ¿has dañado o destruido a propósito alguna propiedad? (por ejemplo, romper, cortar, pintar o rayar sin permiso).*

ii. Haber agredido a personas lanzándoles objetos contundentes

Se operacionalizó mediante la pregunta: *En el último año, ¿has lanzado objetos tales como piedras o botellas a la gente?*

iii. Haber participado en peleas de pandillas

Se operacionalizó mediante la pregunta: *En el último año, ¿has participado en una pelea de pandillas?*

iv. Haber agredido intencionalmente a personas

Se operacionalizó mediante la pregunta: *En el último año, ¿has atacado a alguien con la idea de causarle daño?*

v. Haber robado o hurtado algo

Se operacionalizó mediante la pregunta: *En el último año, ¿has robado algo?* Es necesario aclarar que, así como está formulada la pregunta, ésta incluye robos y hurtos. Si bien legalmente se distingue entre el robo y el hurto, en términos de significado para los entrevistados el concepto de robo incluye a ambos.

vi. Índice de diversidad de comportamientos de riesgo (IDCR)

La literatura internacional indica que los jóvenes que se involucran persistentemente en CRVD, tienden a incurrir en una amplia variedad de éstos. Para medir dicha característica, se generó un indicador compuesto, llamado "índice de diversidad de comportamientos de riesgo". En este se le asigna a cada sujeto un punto por cada tipo de comportamiento de riesgo que reporta haber realizado al menos una vez durante el año anterior. Esto da origen a una escala que oscila entre 0 y 5 puntos.

b) Indicadores de aprehensiones

Además de establecer la proporción de jóvenes aprehendidos según tipo de comportamiento, se consideró relevante conocer la proporción de jóvenes que ha sido aprehendida alguna vez en la vida o durante el último año.

i. Aprehensiones vida

La variable se operacionalizó mediante la pregunta *¿Has sido detenido o llevado alguna vez en tu vida por Carabineros?* Se preguntó además el número de veces que se ha sido detenido alguna vez por Carabineros, y la edad en la cual se fue detenido por primera vez.

ii. Aprehensiones último año

La variable se operacionalizó mediante la pregunta *¿Has sido detenido o llevado por carabineros durante el último año?* Además se preguntó el número de veces que se ha sido detenido por carabineros el año anterior, y el motivo por el que fue detenido la vez que le causó mayores problemas.

4.2.- Variables independientes

El instrumento recolecta información acerca de 3 tipos de variables independientes, a saber, variables indicadoras de factores de riesgo, variables indicadoras de experiencias de victimización y otras variables relevantes a para políticas públicas de prevención.

4.2.1) Variables indicadoras de factores de riesgo

Sobre la base 72 de los ítems que miden la presencia de factores de riesgo, se elaboraron 15 factores compuestos, los cuales fueron directamente utilizados en el análisis. 14 de ellos fueron elaborados mediante análisis factorial y resultan en variables que oscilan entre 0 y 3 puntos. En estos factores, bajos puntajes se interpretan como condiciones de riesgo, mientras que altos puntajes se interpretan como una condición de protección. Se agregó un último factor (salud mental familiar) que mide la acumulación de problemas de salud mental familiar. Este último oscila entre 0 y 4 puntos, a diferencia de los factores anteriores, altos puntajes se interpretan como condiciones de riesgo. La metodología de construcción se detalla en el anexo N° 1⁴³. Los reactivos que componen los factores son detallados en el anexo N°2⁴⁴.

A continuación se definen descriptivamente los factores compuestos.

a) Calidad del estilo parental

Se compone de variables que miden la calidad de la relación percibida con los padres o tutores. Los reactivos indagan la percepción de características como el involucramiento de los padres, la comprensión sentida por parte de estos, la confianza que se tiene hacia los padres o tutores, y el tipo de estilo disciplinario que utilizan.

b) Reacción de padres o apoderados ante conductas de riesgo

Agrupar ítems que miden la intensidad percibida de la reacción de los padres ante diversos comportamientos de riesgo, como consumir drogas, consumir alcohol o golpear a alguien intencionalmente, entre otros.

⁴³ 4 ítems de estos no fueron incluidos en el análisis factorial debido a que miden la presencia de factores de riesgo en forma dicotómica (sí-no), por lo que no califican para ser utilizados en este tipo de análisis. Se consideró relevante analizar por separado los 5 ítems restantes que miden formas de uso de tiempo libre y antecedentes de salud mental.

⁴⁴ Con excepción de "salud mental familiar", los factores se encuentran ordenados según el tamaño de sus autovalores.

c) Actitud hacia comportamientos que atentan contra la propiedad

Se compone de ítems que miden la actitud de aceptación o rechazo respecto del involucramiento en actividades que atentan contra la propiedad. Los ítems exploran la actitud de justificación ante el robo en distintas circunstancias y ante la destrucción de propiedad ajena.

d) Neutralización

Se compone de ítems que miden la tendencia a justificar transgresiones de baja gravedad, como mentir, faltar al colegio o hacer trampa en un examen.

e) Involucramiento de pares en conductas de riesgo

Agrupar ítems que miden el nivel de involucramiento de pares en conductas de riesgo como haber robado algo, haber atacado a alguien intencionalmente o haber destruido cosas ajenas, entre otros.

f) Cercanía a drogas y/o alcohol

Agrupar dos tipos de ítems. El primer grupo de reactivos mide la cantidad de amigos que ya sea ha consumido drogas o presentado consumo problemático de alcohol. El segundo grupo de reactivos mide la actitud de aceptación o rechazo respecto del consumo de drogas o alcohol.

g) Comunicación orientada a la prevención

Se compone de reactivos que miden el grado en que el entrevistado conversa ya sea con sus padres o en la escuela sobre cómo prevenir comportamientos de riesgo y victimización.

h) Actitud hacia la cimarra

Incluye ítems que miden la aceptación o rechazo hacia la cimarra. Se incluyen debido a que la literatura internacional indica que en algunos tipos de comportamientos de riesgo persistentes éste sería un antecedente relevante.

i) Valoración de la experiencia escolar

Agrupar reactivos que miden la valoración de diversas dimensiones de la experiencia escolar, como la utilidad de lo que se aprende, las relaciones con los profesores, o la importancia asignada a la realización de las tareas, entre otros.

j) Actitud hacia la violencia

Se compone de ítems que miden la aceptación o rechazo del uso de violencia física contra otras personas.

k) Violencia en el hogar

Incluye reactivos que miden específicamente la presencia percibida de violencia física y verbal al interior del hogar.

l) Sociabilidad y agrado de la experiencia escolar

Se compone de ítems que miden el agrado de la experiencia escolar y la cantidad de amigos que se tiene en la escuela.

m) Rendimiento escolar

Agrupar las variables de rendimiento escolar medido en términos de la nota promedio del año anterior reportada y la cantidad de veces que se ha repetido de curso (nunca, una vez, dos veces, más de dos veces). Dado que ambos ítems se miden en escalas métricas distintas, se opta por considerarlas por separado en el análisis de regresión.

n) Nivel de normatividad percibida en el contexto

Incluye ítems que miden la frecuencia percibida en que los padres adoptan un estilo "laissez faire" y la cantidad de reglas percibidas en la escuela.

o) Salud mental familiar

Agrupar la acumulación de problemas de salud mental percibidos en la familia, tales como consumo problemático de alcohol, consumo de drogas ilegales, depresión de algún miembro de la familia, y la presencia percibida de al menos una persona violenta en el hogar.

4.2.2) Indicadores de victimización

En el análisis se incluyen 9 indicadores de victimización⁴⁵. Si bien el cuestionario indaga tanto la prevalencia anual como la frecuencia anual, solamente se utiliza esta última.

a) Víctima de robo

Se estableció si es que durante el último año el joven se ha sido víctima de robo.

b) Víctima de agresión física

Se indagó si es que durante el último año el joven ha sido golpeado o atacado en algún lugar.

c) Víctima de daños

Se preguntó si es que durante el último año algún objeto personal del joven ha sido dañado o roto intencionalmente por terceros.

d) Víctima de agresión psicológica por parte de adultos

Se preguntó si durante el último año el joven se han sentido realmente mal debido a que adultos lo insultaran, le dijeran garabatos o le dijeran que no le querían.

e) Víctima de agresión psicológica por parte de pares

Se buscó establecer si durante el último año el joven se ha sentido realmente mal debido a que otros niños lo han molestado, ya sea insultándolo, diciéndole garabatos o diciéndole que no lo quieren cerca.

f) Víctima de negligencia

Se indagó si durante el último año el joven ha sido descuidado por parte de sus padres. Se indicó que la falta de cuidado se puede entender como que los padres no le hayan dado suficiente alimento, no lo hayan llevado al doctor en caso de sentirse mal, o que no lo hayan dado un lugar seguro para vivir.

g) Testigo de agresiones físicas a otra persona

Se estableció si es que durante el último año el joven ha sido testigo de una agresión física contra otra persona.

h) Testigo de agresiones intrafamiliares

Se preguntó si es que durante el último año el joven ha sido testigo de una agresión física por parte de alguno de los padres contra algún miembro del hogar.

⁴⁵ Para información adicional sobre victimización juvenil se puede consultar el documento "Victimización Juvenil" en www.pazciudadana.cl.

i) Víctima indirecta de robo: Robo en el hogar

Se estableció si es que durante el último año se ha robado algo de la casa en que el joven vive. De ser afirmativa la respuesta, se busca averiguar aproximadamente el número de veces que esto ha sucedido.

4.2.3) Indicadores de otros antecedentes relevantes a las políticas de prevención

El cuestionario incluye preguntas orientadas a determinar algunos antecedentes generales sobre consultas al sistema de salud mental y el involucramiento en actividades de tiempo libre.

a) Indicadores de salud mental

Se buscó establecer la existencia de 4 tipos de antecedentes de salud mental:

- Si el entrevistado ha consultado alguna vez a profesionales de la salud mental (psicólogo, psiquiatra o neurólogo),
- Si el entrevistado ha consultado alguna vez a psicopedagogo, psicólogo, psiquiatra o neurólogo por problemas de rendimiento.
- Si el entrevistado ha consultado alguna vez a psicopedagogo, psicólogo, psiquiatra o neurólogo por problemas de comportamiento.
- Si el entrevistado ha tomado alguna vez medicamentos (*ritalín, anfetaminas, tranquilizantes, etc.*) para mejorar rendimiento o comportamiento.

b) Indicadores de uso del tiempo libre

Se incorporan 4 preguntas que miden la regularidad de participación en actividades de tiempo libre (frecuentemente, sólo a veces, nunca), específicamente:

- Actividades de iglesia (pastoral, coro de iglesia, ayuda comunitaria, entre otros)
- Actividades deportivas fuera de la escuela
- Actividades de beneficencia o voluntariado
- Actividades artísticas o culturales (grupos folclóricos, grupos musicales, etc.)

5.-Estrategia de análisis

El análisis de la información se realizó en tres etapas, a saber:

a) Construcción de factores compuestos

En primer lugar, y como se comentó en la sección precedente, se redujo la información respecto de los factores de riesgo según el procedimiento detallado en el anexo N° 1.

b) Análisis descriptivo-comparativo de comportamientos de riesgo estudiados

En un segundo momento, se caracterizaron las variables dependientes en función de su prevalencia, frecuencia y gravedad mediante análisis estadístico univariado y bivariado. Asimismo, se analizaron las diferencias estadísticamente significativas observadas según sexo, edad, tipo de colegio y nivel socioeconómico.

c) Análisis de variables asociadas

En un tercer momento, se identificaron aquellos factores asociados al involucramiento en CRVD. Se realizó un análisis predictivo basado en el modelo de regresión lineal probit. Éste es un modelo especial de análisis de regresión lineal múltiple, que permite identificar aquellas variables asociadas al aumento de la probabilidad de la pertenencia de un sujeto a uno de dos grupos.

Según la literatura, la manifestación de comportamientos de riesgo es esperable en la etapa adolescente. Sin embargo, la alta frecuencia y alta diversidad de comportamientos de riesgo serían indicadores de una eventual persistencia de éstos en el tiempo. Para identificar aquellos factores que podían ser relevantes en la persistencia de estos comportamientos de riesgo, cada variable dependiente fue dicotomizada según si los sujetos se encontraban por sobre o por debajo del promedio de frecuencia reportada por los encuestados. Por ejemplo, los sujetos que reportaron una frecuencia anual de robos que se encontraba por sobre el promedio de los que declararon haber robado algo, fueron clasificados en el grupo de alta frecuencia de robo. Los demás fueron clasificados en el grupo de baja frecuencia. En el caso del IDCR se siguió el mismo procedimiento, estableciendo el punto de corte en "dos tipos CRVD". Los sujetos que reportaron tres o más CRVD quedaron clasificados en el grupo de alta diversidad de conductas de riesgo. Los que reportan dos o menos quedaron clasificados en el grupo de baja diversidad de CRVD.

Como variable dependiente se utilizó la categoría de frecuencia reportada de cada comportamiento de riesgo y el IDCR (alta frecuencia - baja frecuencia). Se generó un modelo por cada variable dependiente (seis en total). En esta fase del análisis se excluyeron 5 casos por mostrar frecuencias muy alejadas del resto de las observaciones. Como variables independientes se ingresaron en el modelo las variables socioedemográficas, factores de riesgo compuestos e indicadores de victimización.

Como se mencionó anteriormente, el instrumento levantó información acerca de indicadores de salud mental y de uso de tiempo libre. Éstos no fueron considerados en los modelos de regresión, debido a que se consideró que no necesariamente representaban factores de riesgo, si no que más bien indicaban posibilidades de focalizar acciones de prevención en la población más vulnerable. Por lo tanto, fueron analizados por separado mediante estadística bivariada.

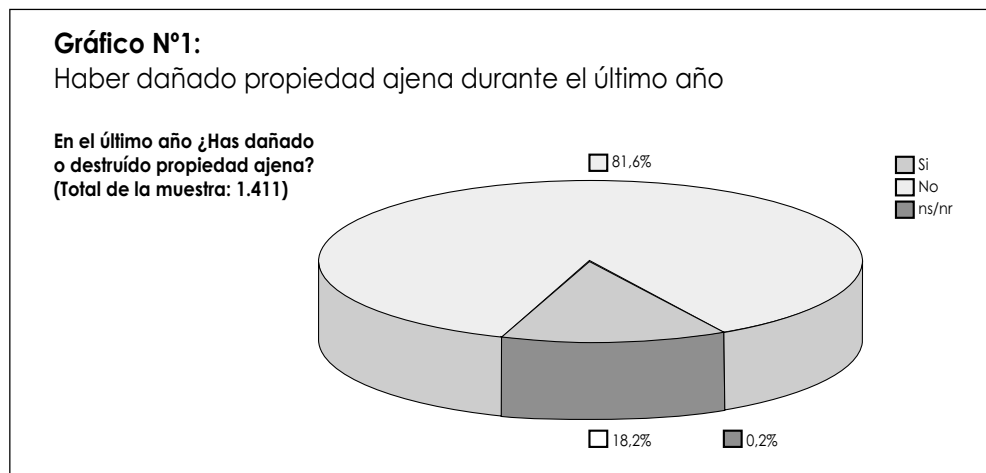
A continuación se exponen los resultados descriptivos relevantes de las variables dependientes, destacando las diferencias estadísticamente significativas, primero, y posteriormente se exponen los resultados del análisis de variables asociadas a los CRVD.

IV.- RESULTADOS DESCRIPTIVOS

1.- Variables indicadoras de comportamientos de riesgo asociados a la violencia y la delincuencia

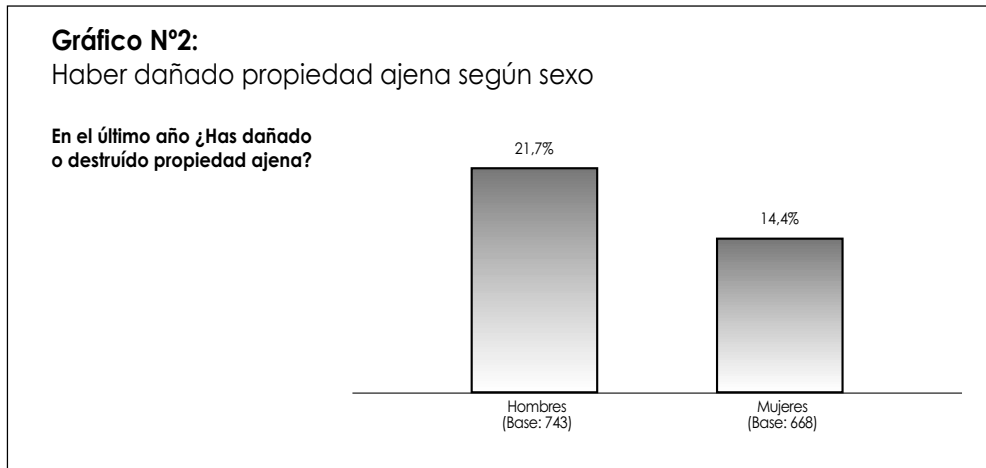
1.1) Haber dañado propiedad ajena

Como se puede observar en el gráfico N°1, 18,2% de los jóvenes encuestados reportó haber dañado propiedad ajena al menos una vez durante el año anterior.

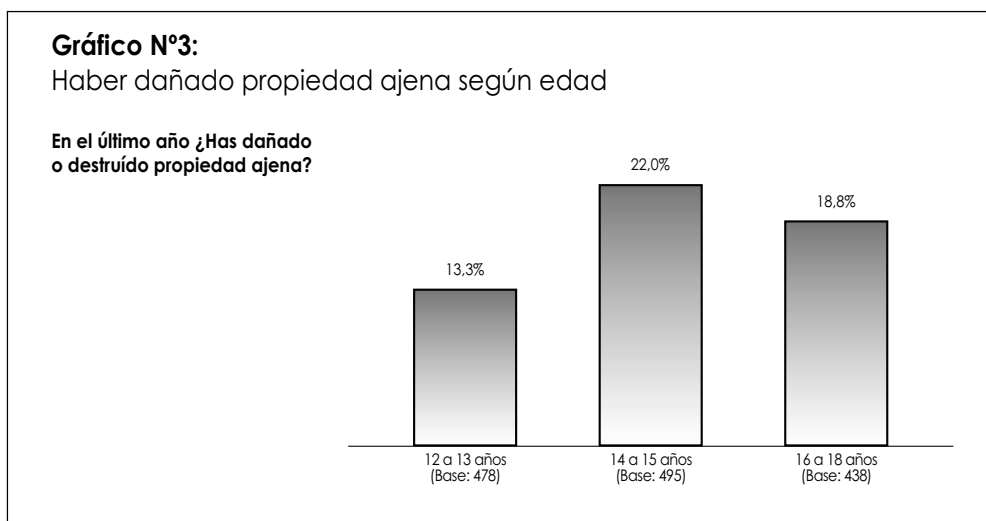


Dicha proporción de jóvenes presentó diferencias estadísticamente significativas solamente según sexo y edad⁴⁶. No se observaron diferencias significativas por nivel socioeconómico, ni tipo de colegio (ver gráficos 2 y 3).

⁴⁶ Las diferencias estadísticas según sexo, nivel socioeconómico y tipo de colegio se establecieron mediante la prueba de Chi Cuadrado ($p < 0,05$). Para establecer las diferencias por edad, se utilizó la prueba t de Student para muestras independientes ($p < 0,05$).



El comportamiento de haber dañado propiedad ajena fue significativamente mayor en hombres que en mujeres.



Por otra parte, dicho comportamiento tendió a presentarse en mayor grado en el rango de edad de 14 a 15 años. La edad promedio de los que respondieron afirmativamente a la pregunta fue de 15,1 años en comparación con 14,8 años de los que dijeron no haber dañado propiedad ajena el año anterior.

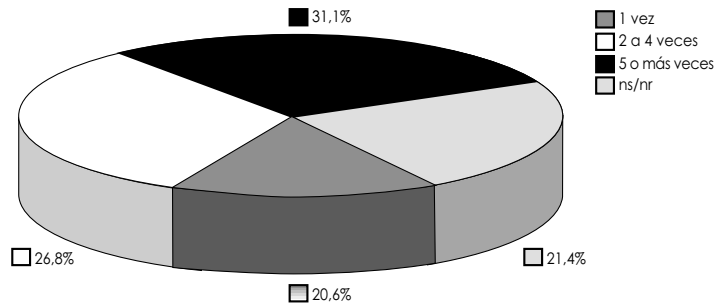
Al analizar la frecuencia con la cual se reporta haber dañado propiedad ajena durante el año anterior (gráfico N°4), se pudo observar que el 20,6% lo ha hecho una vez. El 31,1%, afirmó haberlo hecho 5 o más veces. La frecuencia reportada de haber dañado propiedad ajena durante el año anterior no presentó diferencias significativas⁴⁷ por sexo, edad, NSE ni tipo de colegio.

⁴⁷ Las diferencias significativas se establecieron mediante la prueba de t de Student para grupos independientes ($p < 0,05$). Para testear las diferencias significativas según edad, nivel socioeconómico y tipo de colegio se utilizó la prueba de paramétrica de ANOVA ($p < 0,05$).

Gráfico N°4

Frecuencia con la cual se reporta haber dañado propiedad ajena durante el año anterior

¿Aproximadamente qué número de veces?
Porcentaje sobre los que han dañado
(Base 257)

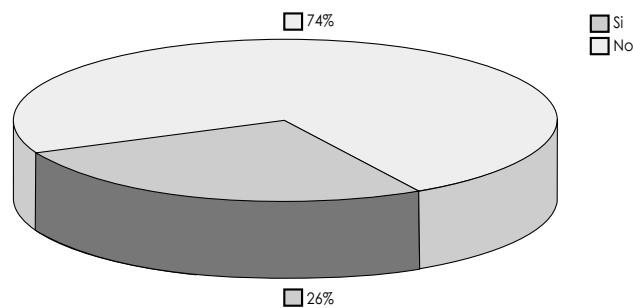


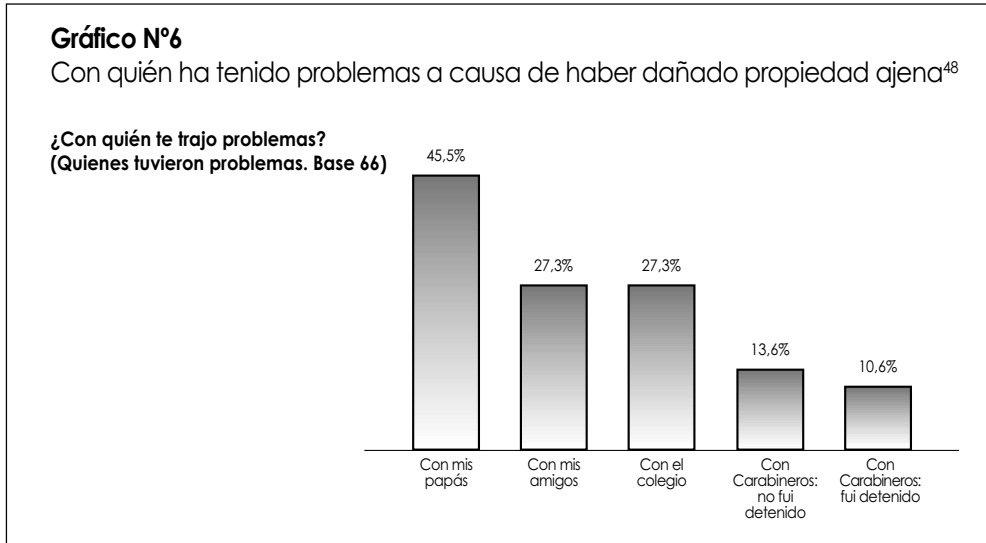
Finalmente, en cuanto a las consecuencias de haber dañado propiedad ajena (ver gráfico N°5), la mayoría (74%) no había tenido problemas a causa de esto. En el gráfico N°6 se muestra que la mayoría de los que había tenido problemas, los había tenido con los padres y luego con Carabineros.

Gráfico N°5

Ha tenido problemas a causa de haber dañado propiedad ajena

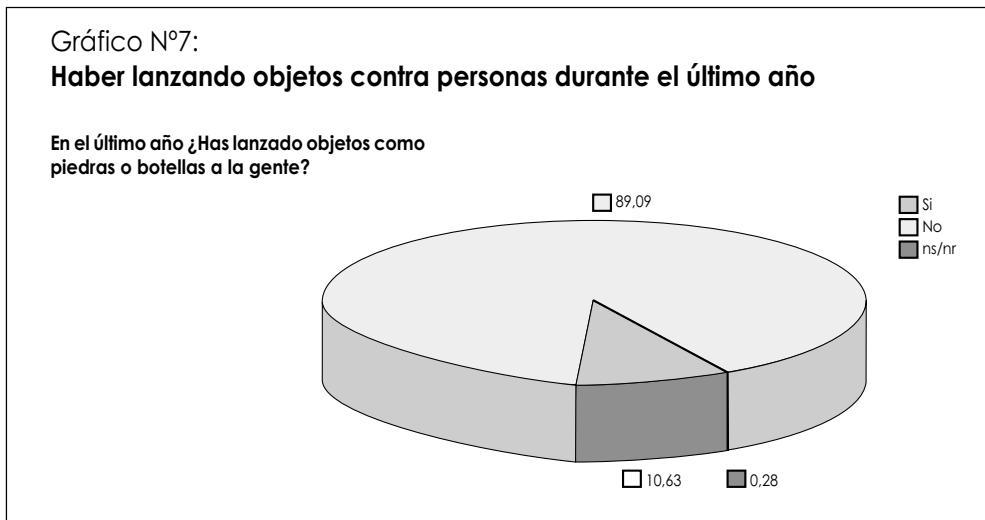
Alguna de esas veces ¿Te trajo problemas?
(Base 257)





1.2) Haber lanzando objetos contra personas

Como se puede observar en el gráfico N°7, el 10,6% de los jóvenes encuestados reportó haber lanzando objetos contra personas al menos una vez durante el año anterior.



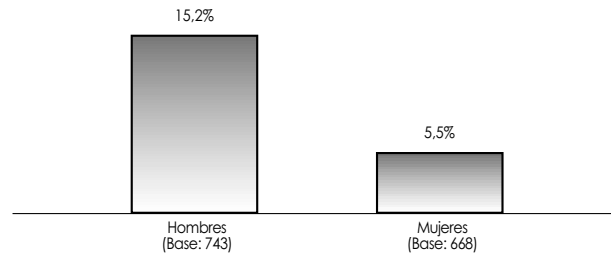
Dicha proporción de jóvenes presentó diferencias estadísticamente significativas solamente según sexo⁴⁹. No se observaron diferencias significativas por nivel socioeconómico, tipo de colegio ni edad (ver gráfico 8).

⁴⁸ La respuesta es múltiple, por lo que los porcentajes no necesariamente suman 100%.

⁴⁹ Las diferencias estadísticas según sexo, nivel socioeconómico y tipo de colegio se establecieron mediante la prueba de Chi Cuadrado ($p < 0,05$). Para establecer las diferencias por edad, utilizó la prueba t de Student para muestras independientes ($p < 0,05$).

Gráfico N°8: Haber lanzando objetos contra personas según sexo

En el último año ¿Has lanzado objetos como piedras o botellas a la gente?

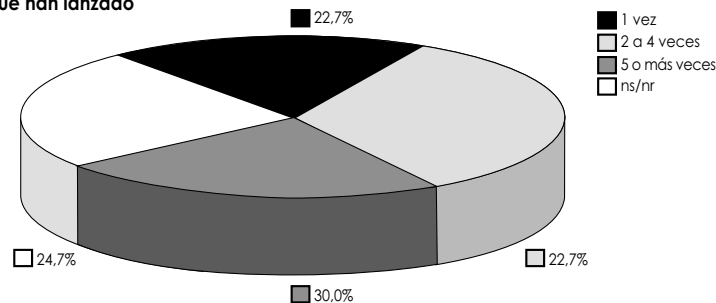


El comportamiento de haber lanzando objetos contra personas fue significativamente mayor en hombres que en mujeres.

Los datos sobre la frecuencia con la cual se reporta haber lanzando objetos contra personas durante el año anterior (gráfico N°9), indicaron que el 22,7% reportó haberlo hecho una vez. El 30,0% afirmó haberlo hecho 5 o más veces. La frecuencia reportada de haber lanzando objetos contra personas no presentó diferencias significativas⁵⁰ por sexo, edad, NSE ni tipo de colegio.

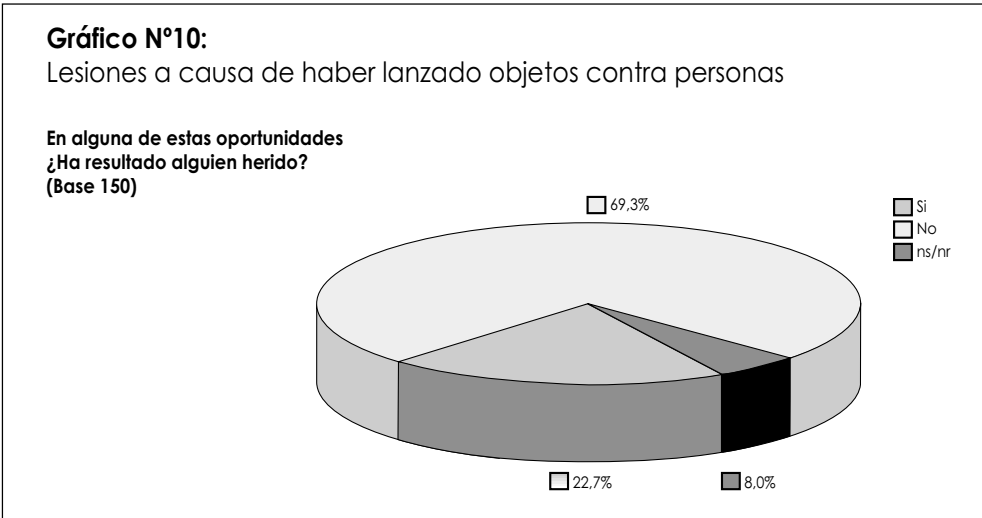
Gráfico N°9: Frecuencia con la cual se ha lanzado objetos contra personas durante el año anterior

¿Aproximadamente qué número de veces?
Porcentaje sobre los que han lanzado
(Base 150)



El 22,7% de los jóvenes reportó que el haber lanzado objetos contra personas, ha resultado al menos una vez en lesiones a personas (gráfico N° 10).

⁵⁰ Las diferencias significativas por se establecen mediante la prueba de t de Student para grupos independientes ($p < 0,05$). Para testear las diferencias significativas según edad, nivel socioeconómico y tipo de colegio se utiliza la prueba de paramétrica de ANOVA ($p < 0,05$).



Finalmente, en cuanto a las consecuencias de haber lanzado objetos contra personas (ver gráfico N°11), en el 57% de los casos, los jóvenes no habían tenido problemas a causa de esto. En el gráfico N°12 se observa que la mayoría de los jóvenes que habían tenido problemas, reportó que éstos han sido con los amigos y, en menor medida, con los padres.

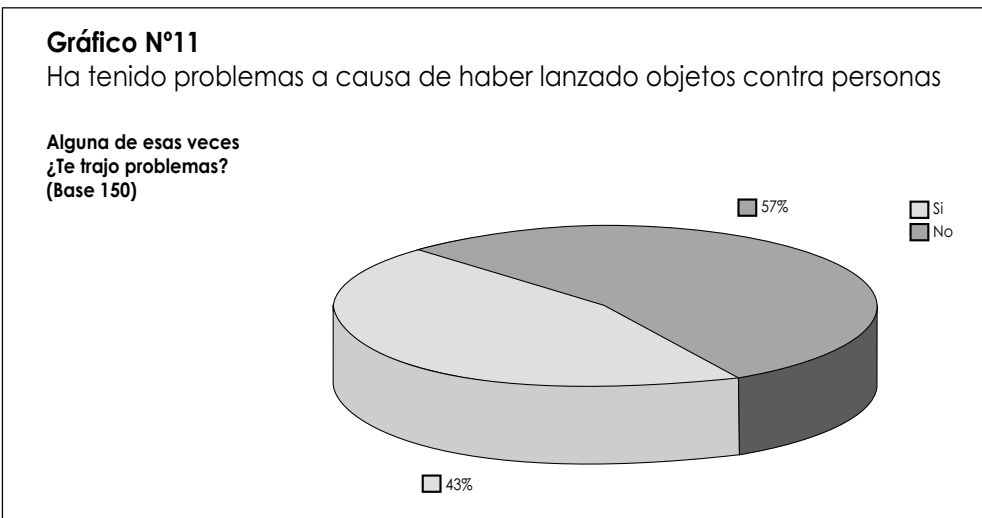
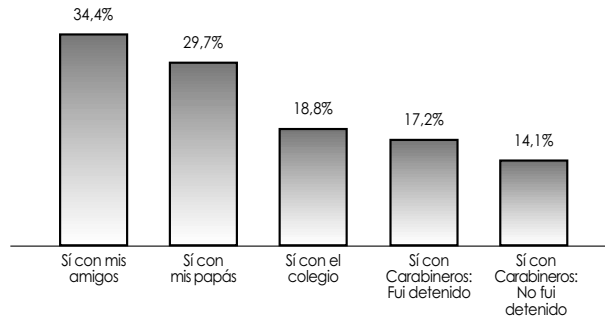


Gráfico N°12:

Con quién ha tenido problemas a causa de haber lanzado objetos contra personas⁵¹

¿Con quién te trajo problemas?
(Quiénes tuvieron problemas.
Base 64)



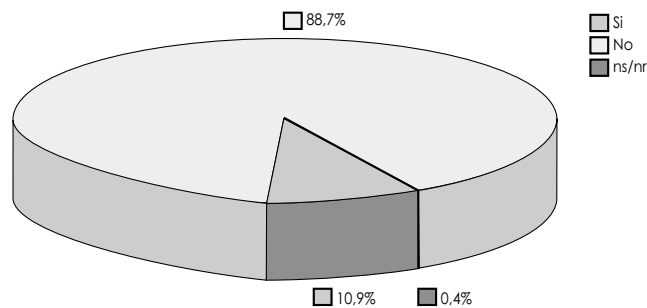
1.3) Haber participado en peleas de pandillas

Como se puede observar en el gráfico N°13, el 10,9% de los jóvenes encuestados reportó haber participado en peleas de pandillas al menos una vez durante el año anterior.

Gráfico N°13:

Haber participado en peleas de pandillas durante el último año

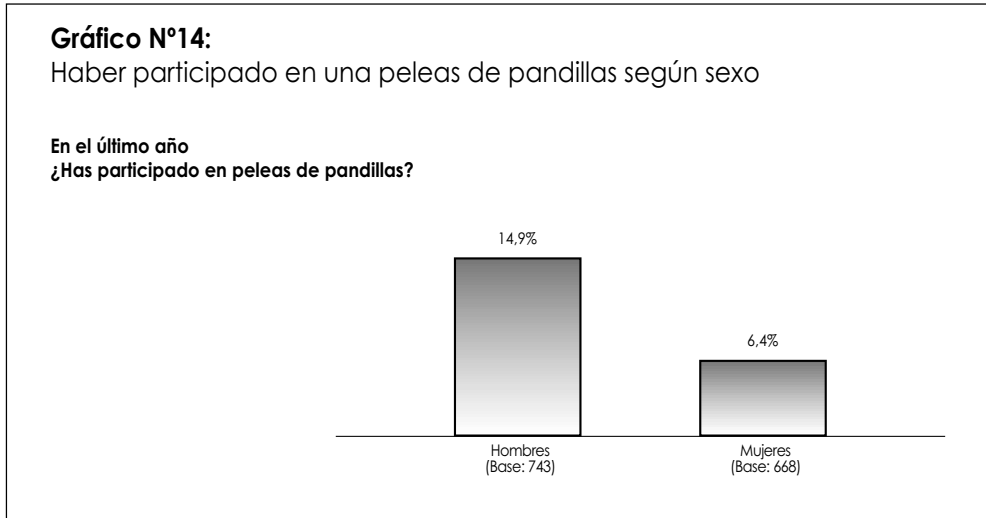
En el último año ¿Has participado en peleas de pandillas?
(Total de la muestra: 1.411)



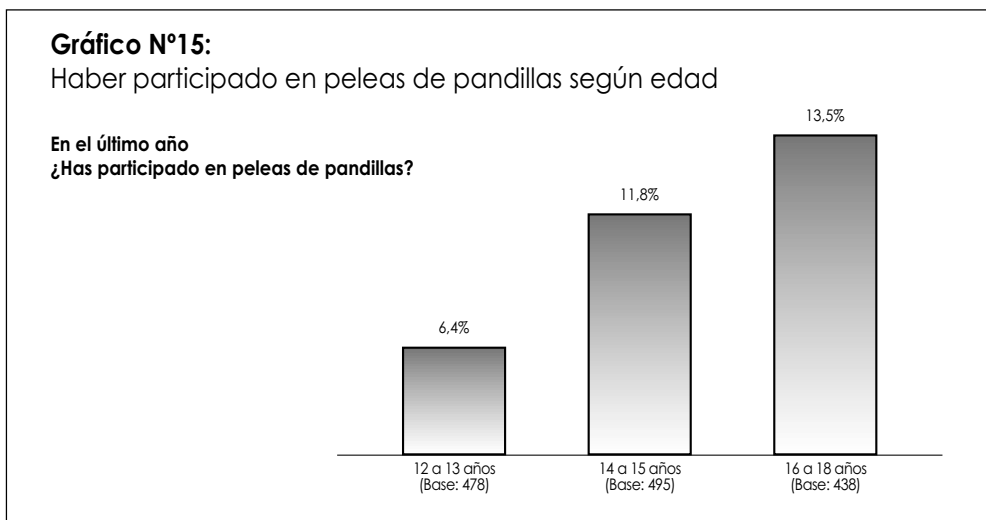
Dicha proporción de jóvenes presentó diferencias estadísticamente significativas según sexo, edad y tipo de colegio⁵² (ver gráficos 14, 15 y 16). No se observaron diferencias significativas por nivel socioeconómico.

⁵¹ La respuesta es múltiple, por lo que los porcentajes no necesariamente suman 100%.

⁵² Las diferencias estadísticas según sexo, nivel socioeconómico y tipo de colegio se establecieron mediante la prueba de Chi Cuadrado ($p < 0,05$). Para establecer las diferencias por edad, se utilizó la prueba t de Student para muestras independientes ($p < 0,05$).



El comportamiento de haber participado en peleas de pandillas fue significativamente mayor en hombres que en mujeres.

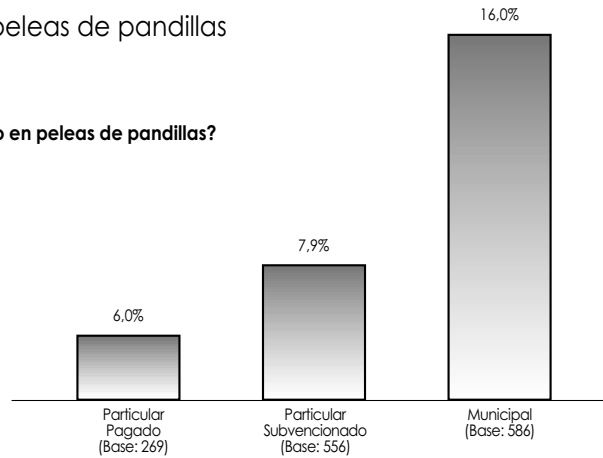


Del mismo modo, es posible apreciar que dicho comportamiento tendió a presentarse en mayor grado a mayor edad. La edad promedio de los que respondieron afirmativamente a la pregunta fue de 15,3 años en comparación con 14,8 años de los que dijeron no haber participado en peleas de pandillas.

Gráfico N°16:

Haber participado en peleas de pandillas según tipo de colegio

En el último año ¿Has participado en peleas de pandillas?



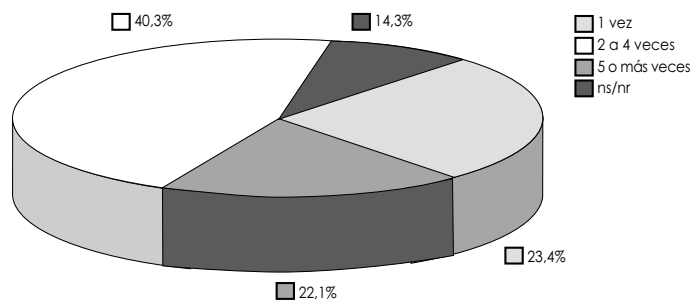
Se observaron diferencias significativas en cuanto al tipo de colegio al cual se asiste. En este sentido, el porcentaje de jóvenes que reportó haber participado en peleas de pandillas durante el año anterior, fue significativamente mayor en colegios municipales, en comparación con colegios particulares pagados y particulares subvencionados.

Al analizar la frecuencia con la cual se reporta haber participado en peleas de pandillas durante el año anterior (gráfico N°17), se puede observar que el 23,4% lo había hecho una vez. El 22,1% afirmó haberlo hecho 5 o más veces. La frecuencia reportada de haber participado en peleas de pandillas también presentó diferencias significativas⁵³ solamente por sexo. El número promedio de veces que se reportó haber participado en una pelea de pandillas es mayor en hombres (5,58) que en mujeres (3,22). No se observaron diferencias estadísticamente significativas por edad, nivel socioeconómico ni tipo de colegio.

Gráfico N°17

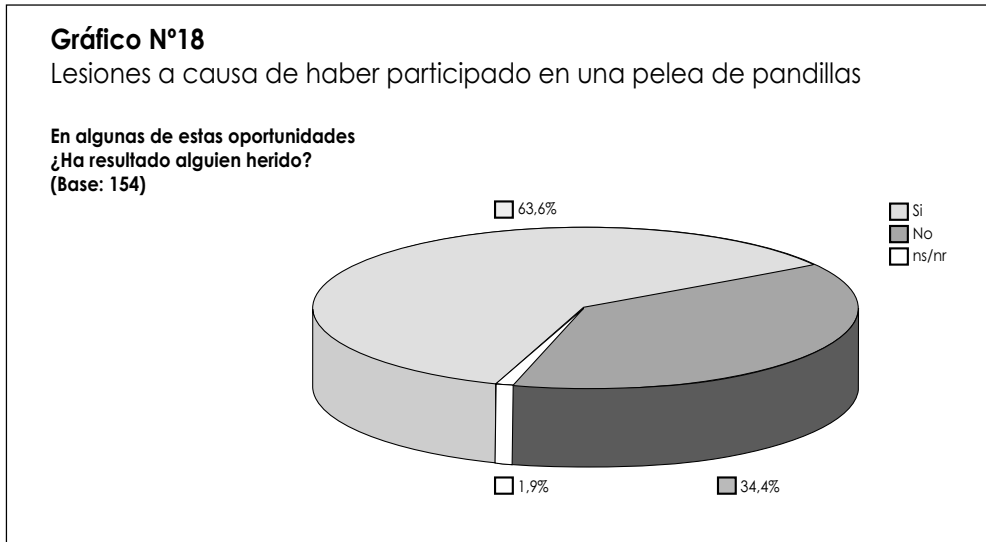
Frecuencia con la cual se ha participado en una pelea de pandilla durante el año anterior

¿Aproximadamente qué número de veces? (Base: 154)



⁵³ Las diferencias significativas por sexo se establecieron mediante la prueba de t de Student para grupos independientes ($p < 0,05$). Para testear las diferencias significativas según edad, nivel socioeconómico y tipo de colegio se utilizó la prueba de paramétrica de ANOVA ($p < 0,05$).

Como se puede observar en el gráfico N° 18, el 63,6% de los jóvenes que había participado en peleas de pandillas, reportó que esta acción había resultado al menos una vez en lesiones a personas.



Finalmente, en cuanto a las consecuencias de haber participado en una pelea de pandillas (ver gráfico N°19), se puede observar que en el 58% de los casos, los jóvenes no habían tenido problemas a causa de esto. En el gráfico N°20 se observa que, en el caso de haber tenido problemas, es más probable que haya sido con los padres o los amigos.

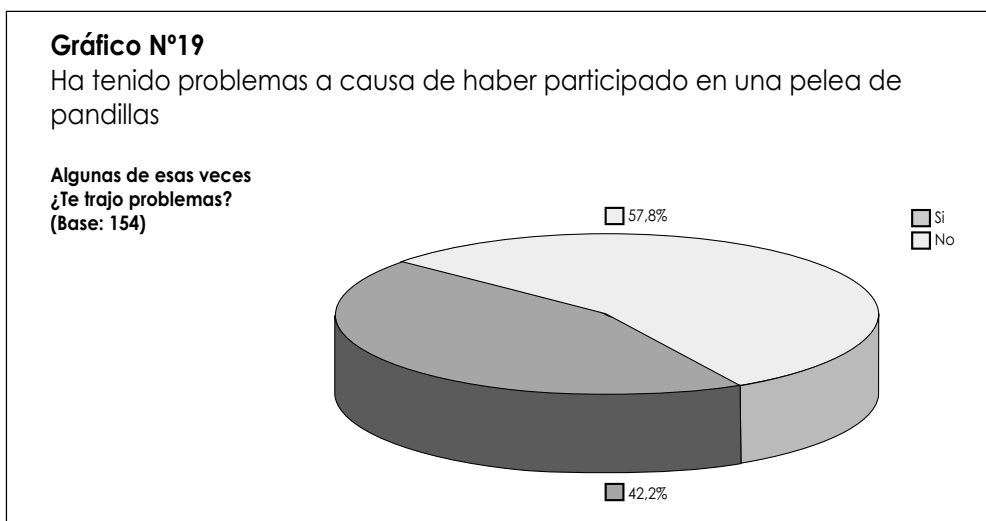
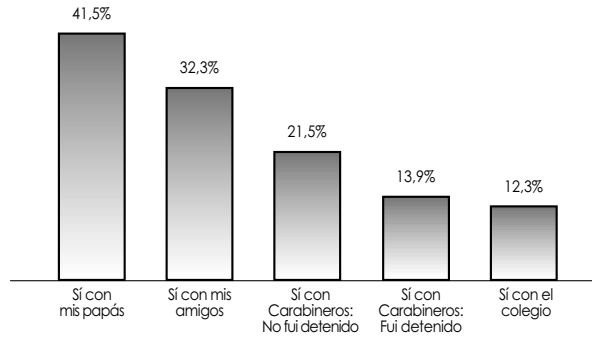


Gráfico N°20:

Con quién ha tenido problemas a causa de haber participado en una pelea de pandillas⁵⁴

¿Con quién te trajo problemas?
(Quiénes tuvieron problemas,
Base: 65)



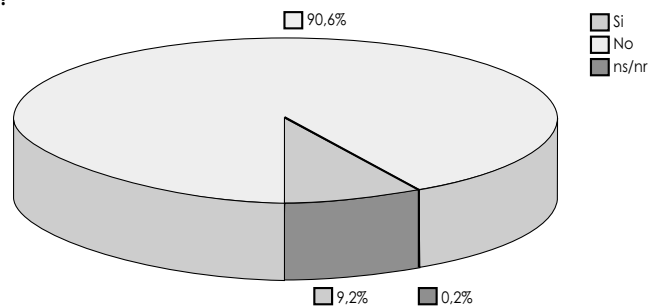
1.4) Haber agredido intencionalmente a personas

Como se puede observar en el gráfico N°21, el 9,2% de los jóvenes encuestados reportó haber atacado a alguien con la idea de causarle daño al menos una vez durante el año anterior.

Gráfico N°21:

Haber atacado a alguien con la idea de causarle daño durante el último año

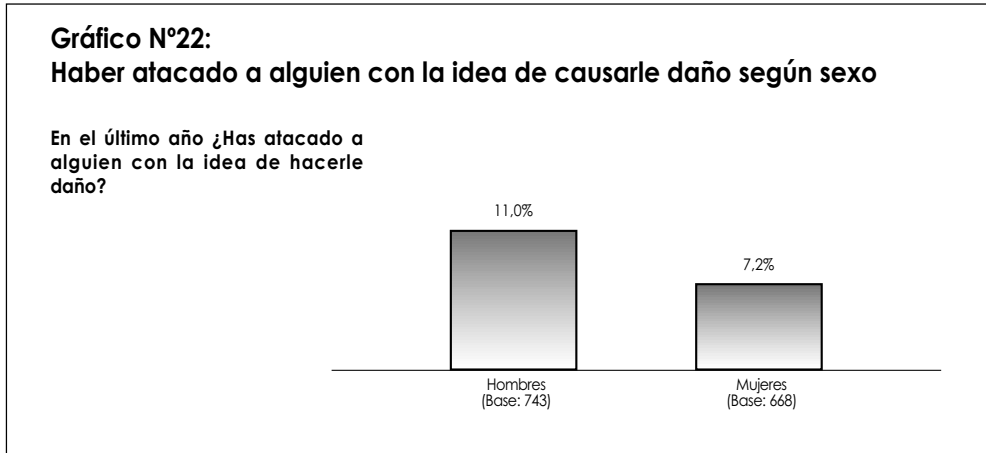
¿Con quién te trajo problemas?
(Quiénes tuvieron problemas,
Base: 65)



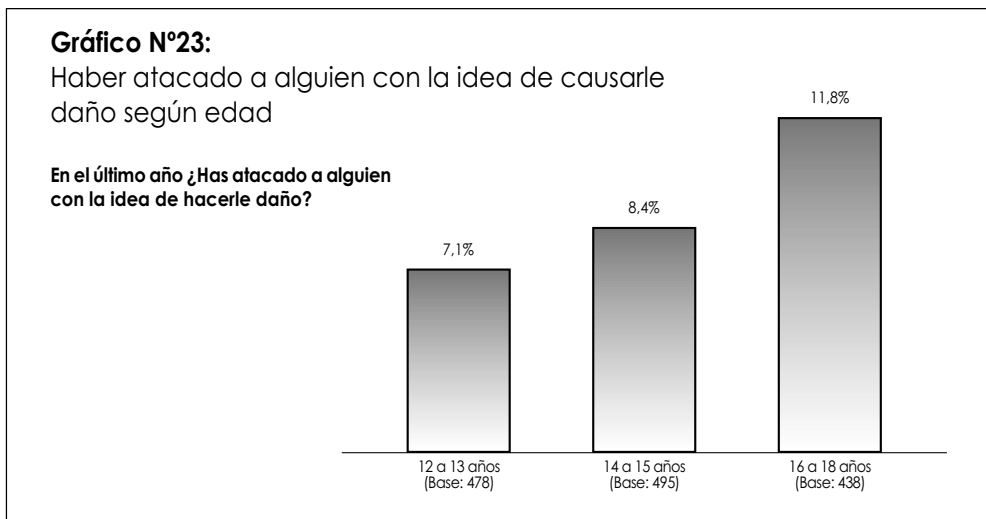
Dicha proporción de jóvenes presentó diferencias estadísticamente significativas según sexo y edad (ver gráficos 22 y 23)⁵⁵. No se observaron diferencias significativas por nivel socioeconómico ni tipo de colegio.

⁵⁴ La respuesta es múltiple, por lo que los porcentajes no necesariamente suman 100%.

⁵⁵ Las diferencias estadísticas según sexo, nivel socioeconómico y tipo de colegio se establecieron mediante la prueba de Chi Cuadrado ($p < 0,05$). Para establecer las diferencias por edad, utilizó la prueba t de Student para muestras independientes ($p < 0,05$).



El comportamiento de haber atacado a alguien con la idea de causarle daño fue significativamente mayor en hombres que en mujeres.



Del mismo modo, es posible apreciar que dicho comportamiento tendió a presentarse en mayor grado a mayor edad. La edad promedio de los que respondieron afirmativamente a la pregunta fue de 15,2 años, en comparación con 14,8 años de los que dijeron no haber atacado a alguien con la idea de causarle daño.

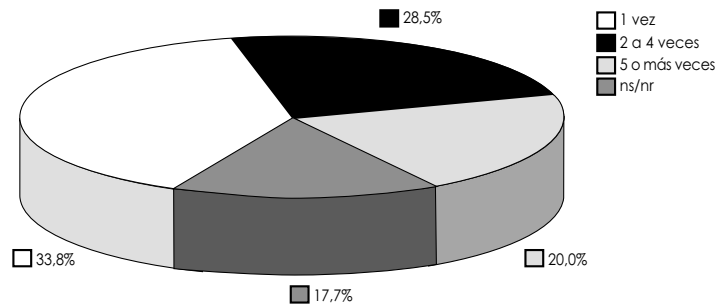
En cuanto a la frecuencia con la cual se reportó haber atacado a alguien con la idea de causarle daño durante el año anterior (gráfico N°24), el 33,8%, reportó haberlo hecho una vez. El 20,0%, afirmó haberlo hecho 5 o más veces. La frecuencia de haber atacado a alguien con la idea de causarle daño no presentó diferencias significativas⁵⁶ por sexo, edad, nivel socioeconómico, ni tipo de colegio.

⁵⁶ Las diferencias significativas por se establecieron mediante la prueba de t de Student para grupos independientes ($p < 0,05$). Para testear las diferencias significativas según edad, nivel socioeconómico y tipo de colegio se utilizó la prueba de paramétrica de ANOVA ($p < 0,05$).

Gráfico N°24

Frecuencia con la cual se reporta haber atacado a alguien con la idea de causarle daño durante el año

¿Aproximadamente qué número de veces?
(Base: 130)

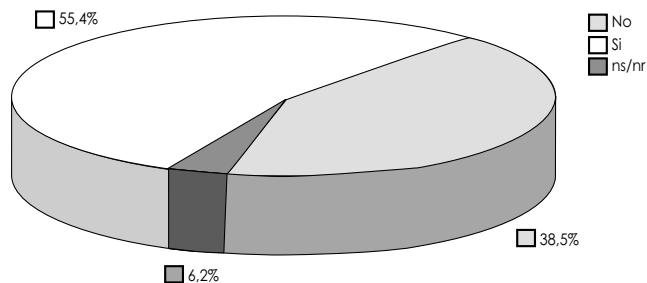


Como se puede observar en el gráfico N° 25, el 38,5% de los jóvenes que reportó haber atacado a alguien con la idea de causarle daño, declaró que esta acción había resultado al menos una vez en lesiones a personas.

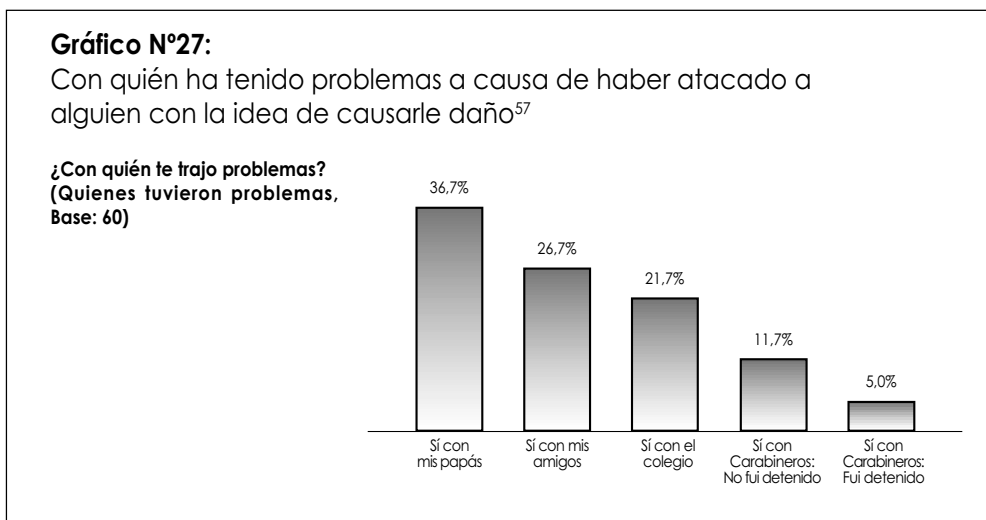
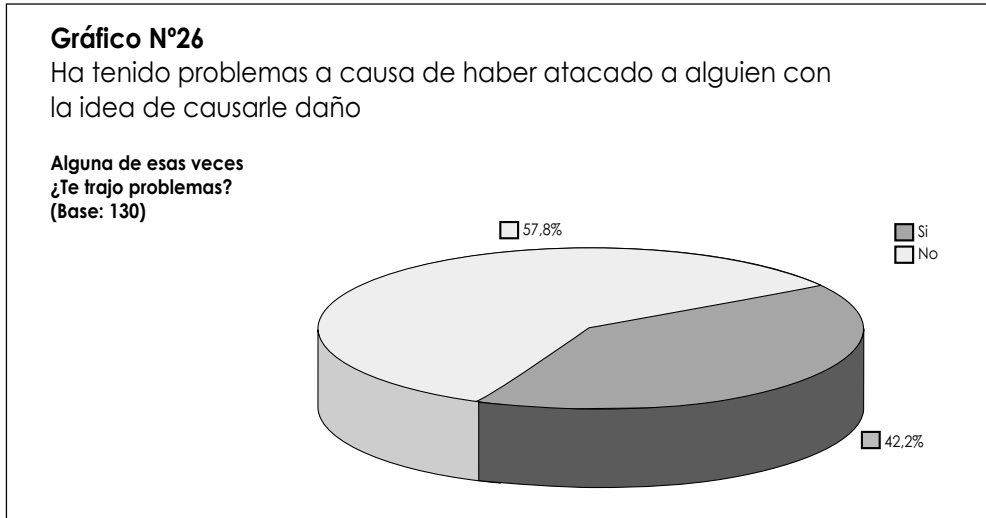
Gráfico N°25:

Lesiones a causa de haber atacado a alguien con la idea de causarle daño

En alguna de esas oportunidades
¿Resultó alguien herido?
(Base: 130)



Finalmente, en cuanto a las consecuencias de haber atacado a alguien con la idea de causarle daño (ver gráfico N°26), se puede observar que en el 42,2% de los casos, los jóvenes habían tenido problemas a causa de esto. En el gráfico N°27 se observa que, en el caso de haber tenido problemas, es más probable que haya sido con los padres o los amigos.



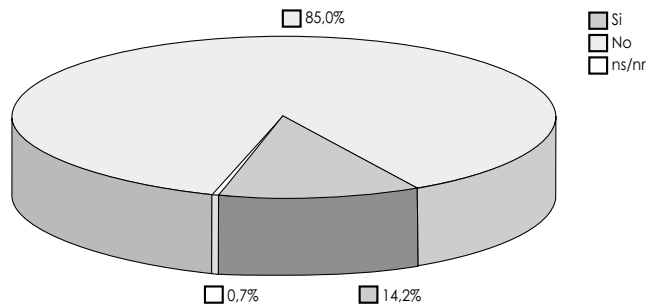
1.5) Haber robado o hurtado algo

En el gráfico N°28 se observa que el 14,2% de los jóvenes encuestados reportó haber robado algo al menos una vez durante el año anterior.

⁵⁷ La respuesta es múltiple, por lo que los porcentajes no necesariamente suman 100%.

Gráfico N°28:
Haber robado o hurtado algo durante el último año

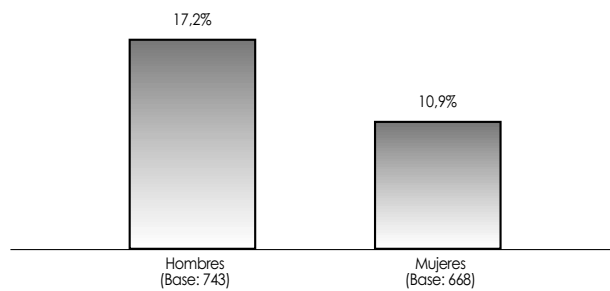
En el último año ¿Has robado algo?
(Total de la muestra: 1.411)



Dicha proporción de jóvenes presentó diferencias estadísticamente significativas según sexo y tipo de colegio (ver gráficos 29 y 30)⁵⁸. No se observaron diferencias significativas por edad ni nivel socioeconómico.

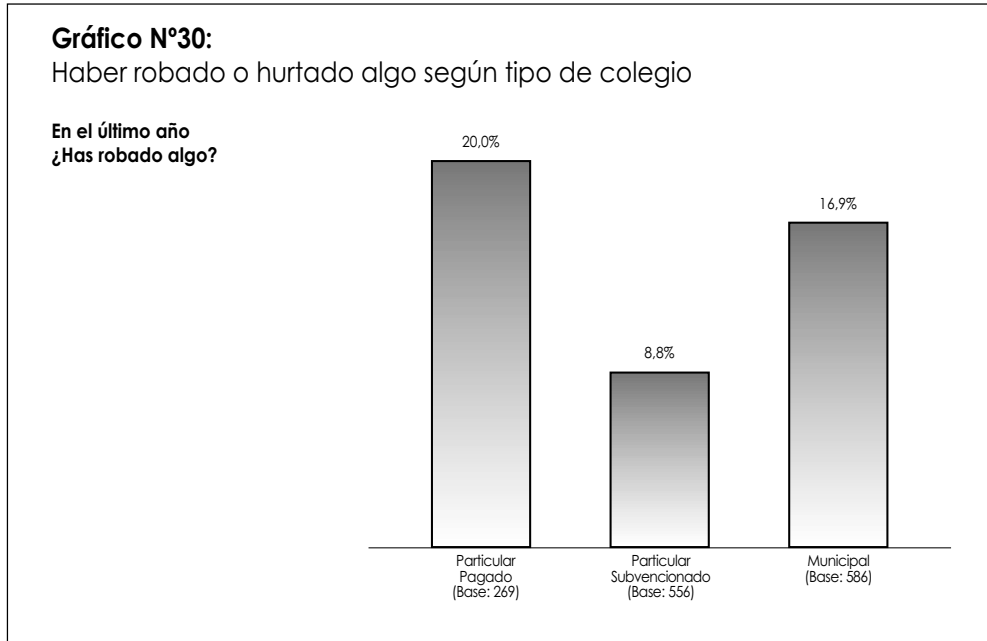
Gráfico N°29:
Haber robado o hurtado algo según sexo

En el último año ¿Has robado algo?



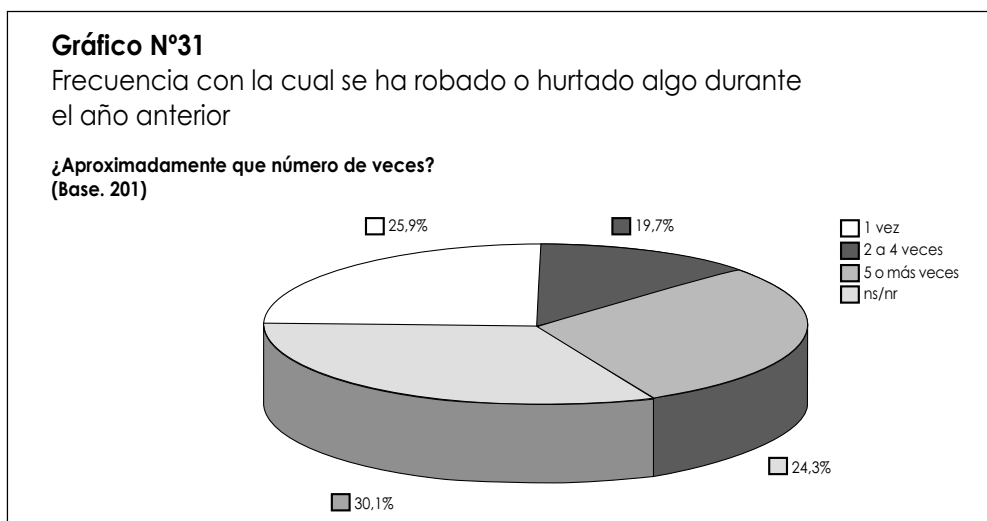
El comportamiento de haber robado algo fue significativamente mayor en hombres que en mujeres.

⁵⁸ Las diferencias estadísticas según sexo, nivel socioeconómico y tipo de colegio se establecieron mediante la prueba de Chi Cuadrado ($p < 0.05$). Para establecer las diferencias por edad, utilizó la prueba t de Student para muestras independientes ($p < 0.05$).



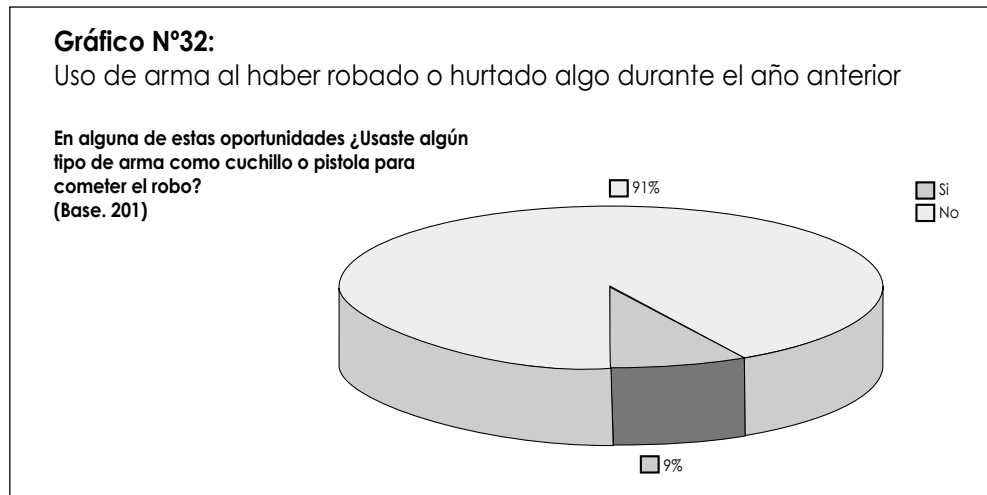
Del mismo modo, el porcentaje de jóvenes de colegios municipales que reportó haber robado algo durante el año anterior, fue mayor en colegios particulares pagados, luego en colegios municipales y finalmente en colegios particulares subvencionados.

Al analizar la frecuencia con la cual se reporta haber robado algo durante el año anterior (gráfico N°31), se puede observar que el 25,9% lo había hecho una vez. El 19,7% afirmó haberlo hecho 5 o más veces. La frecuencia de haber robado algo no presentó diferencias significativas⁵⁹ por sexo, edad, nivel socioeconómico ni tipo de colegio.

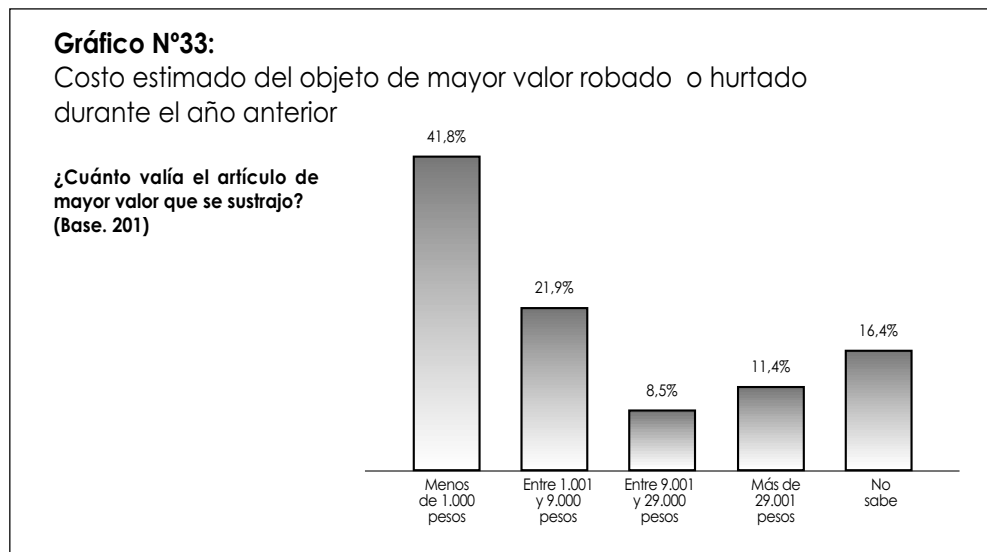


⁵⁹ Las diferencias significativas por se establecieron mediante la prueba de t de Student para grupos independientes ($p < 0,05$). Para testear las diferencias significativas según edad, nivel socioeconómico y tipo de colegio se utilizó la prueba de paramétrica de ANOVA ($p < 0,05$).

Como se puede observar en el gráfico N° 32, el 9% de los jóvenes que contestaron afirmativamente la pregunta, declaró haber utilizado armas al menos una vez.



En el gráfico N° 33 se puede apreciar que la mayor parte (41,8%) de los jóvenes que había robado algo, había sustraído objetos de bajo valor (menos de 1.000 pesos). El 11,4% declaró haber robado algo de un valor superior a \$29.000 (aproximadamente 1 UTM), valor sobre el cual el robo se considera un delito y no solamente una falta.

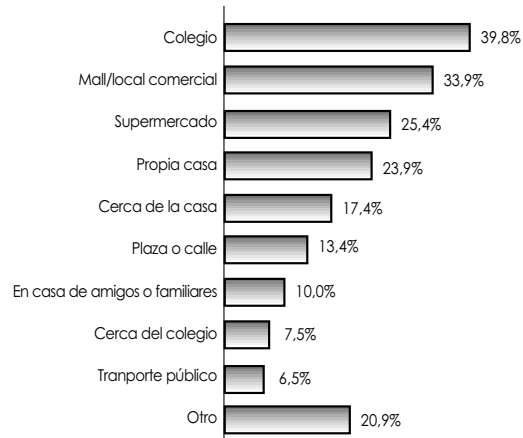


Del mismo modo, los tres lugares en los que un mayor número de jóvenes reportó haber robado algo, son en el colegio, el mall/local comercial y el supermercado.

Gráfico N°34:

Lugares donde se ha robado o hurtado algo durante el año⁶⁰

**Lugares donde se ha robado
(Base. 201)**

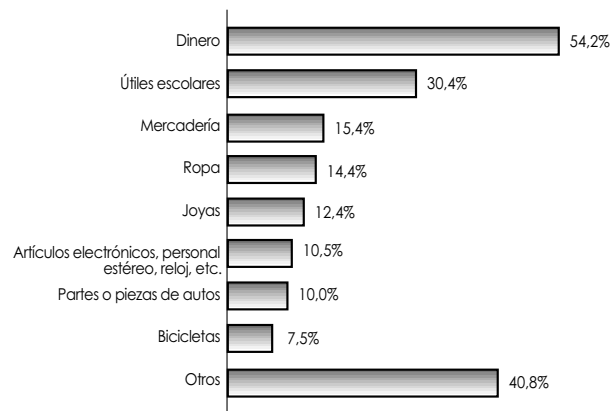


En cuanto a los tipos de objetos sustraídos, se trató generalmente de dinero, útiles escolares y mercaderías varias.

Gráfico N°35

Tipo de objeto robado o hurtado durante el año anterior⁶¹

**Tipo de cosas que se ha robado
(Base. 201)**



El 4,0% de los jóvenes que reportó haber robado algo, indicó que esta acción había resultado, al menos una vez, en lesiones a personas (gráfico N° 36).

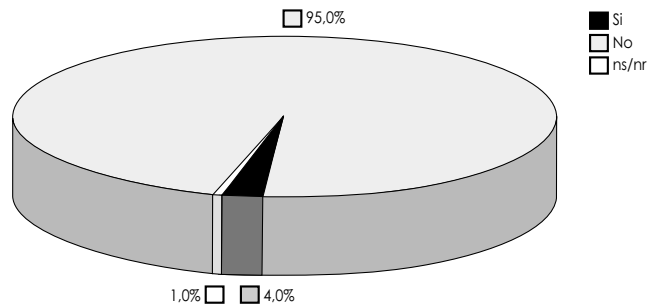
⁶⁰ La respuesta es múltiple, por lo que los porcentajes no necesariamente suman 100%.

⁶¹ La respuesta es múltiple, por lo que los porcentajes no necesariamente suman 100%.

Gráfico N°36

Lesiones a causa de haber robado o hurtado algo

En alguna de estas oportunidades
¿Ha resultado alguien herido?
(Base: 201)

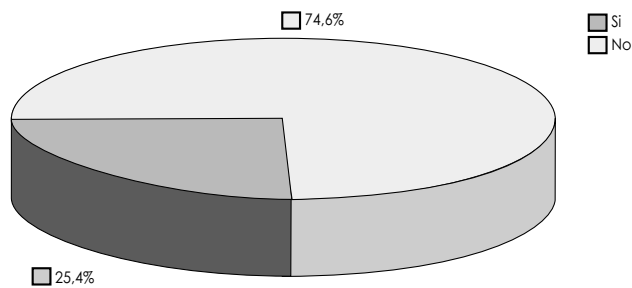


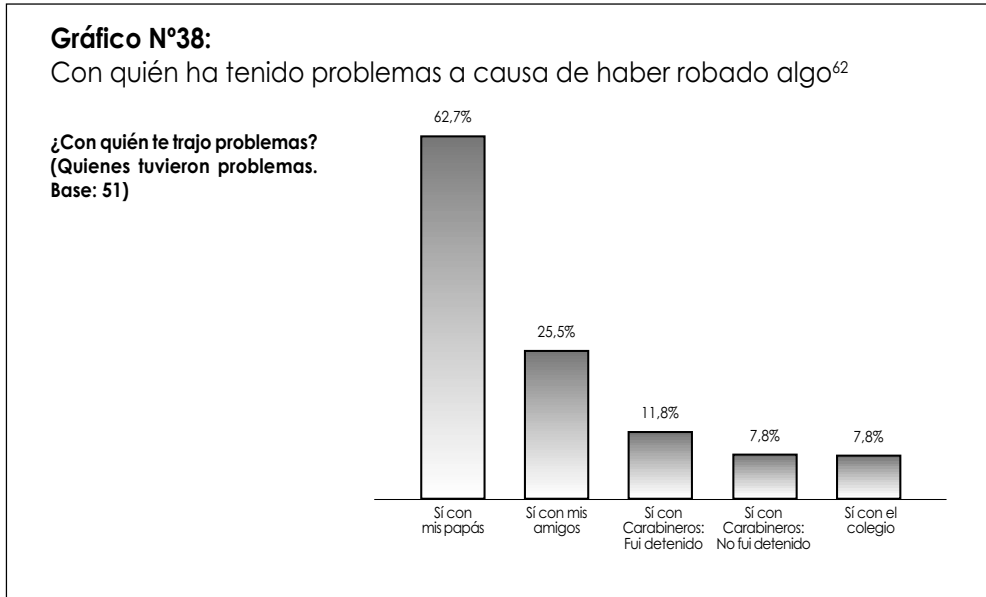
En cuanto a las consecuencias de haber robado algo (ver gráfico N° 37), en el 25% de los casos, los jóvenes no reportaron haber tenido problemas a causa de esto. En el gráfico N°38 se observa que, en el caso de haber tenido problemas, es más probable que haya sido con los padres o los amigos.

Gráfico N°37:

Ha tenido problemas a causa de haber robado algo (porcentaje expresado en función de los que dicen haber robado algo)

Alguna de estas veces
¿Te trajo problemas?
(Base: 201)

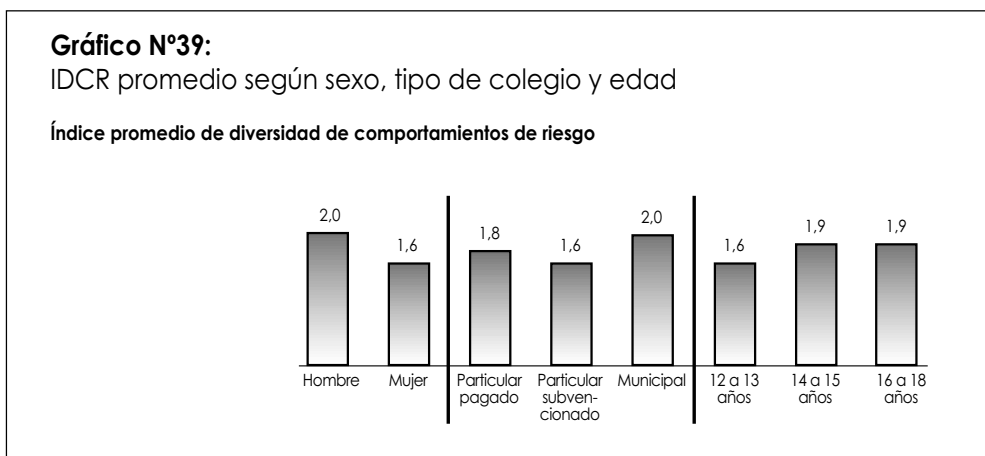




1.6) Índice de diversidad de comportamientos de riesgo (IDCR)

Como ya se mencionó, se generó una variable que buscó cuantificar la cantidad de tipos de CRVD diferentes que fueron reportados por una sola persona. Para ello se sumó un punto por cada uno de los 5 tipos de comportamientos de riesgo analizados y que un sujeto declaró haber realizado al menos una vez durante el año anterior. En caso de no haber realizado ninguno, se le asignó 0 puntos. Ello resultó en un “Índice de Diversidad de Comportamientos de Riesgo” (IDCR) que va de 0 a 5 puntos.

Este indicador varió significativamente por sexo, edad y tipo de colegio (ver gráfico N°39). No se observaron diferencias significativas por nivel socioeconómico.



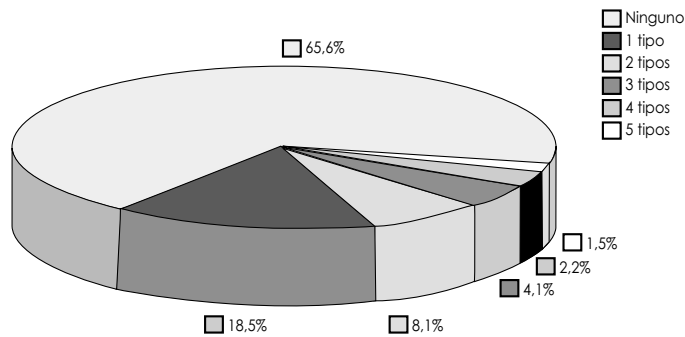
⁶² La respuesta es múltiple, por lo que los porcentajes no necesariamente suman 100%.

Los hombres tendieron a presentar una mayor diversidad de comportamientos de riesgo (2,0 tipos), que las mujeres (1,6 tipos). En el caso del tipo de colegio, se puede observar que el IDCR promedio fue significativamente menor en colegios particulares subvencionados, que en colegios particulares pagados (1,8) y municipales (2,0). La diversidad de CRVD fue significativamente menor en el tramo de edad de 12 a 13 años (1,6 tipos), en comparación con los otros tramos de edad (1,9 tipos).

Gráfico N°40:

Índice de diversidad de comportamientos de riesgo

Índice de diversidad de comportamientos de riesgo
(Total de la muestra: 1.411)

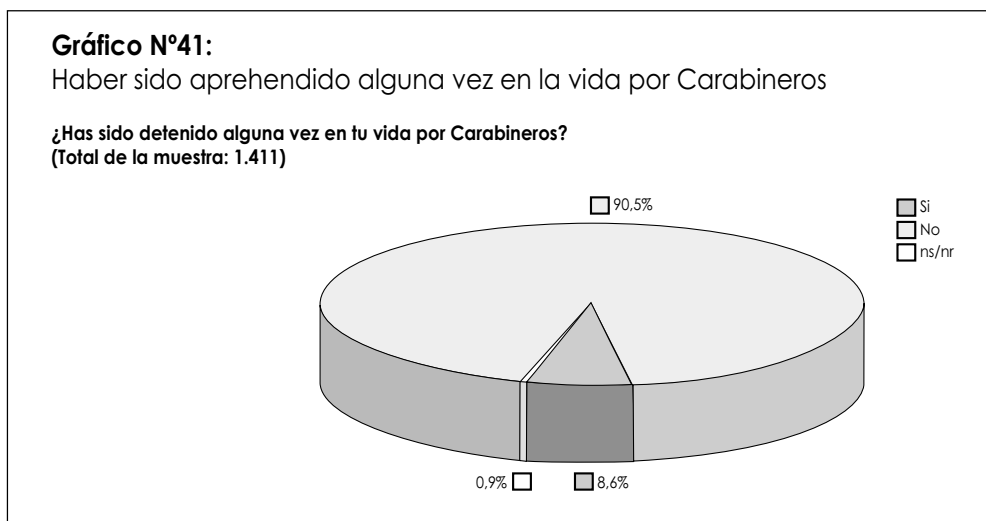


En el gráfico N° 40 se puede observar que el 34,4% de la muestra declaró haber realizado al menos uno de los comportamientos de riesgo estudiados durante el año anterior. La mayoría había realizado solamente uno, mientras que solamente el 1,5% de la muestra había incurrido en los 5 tipos estudiados.

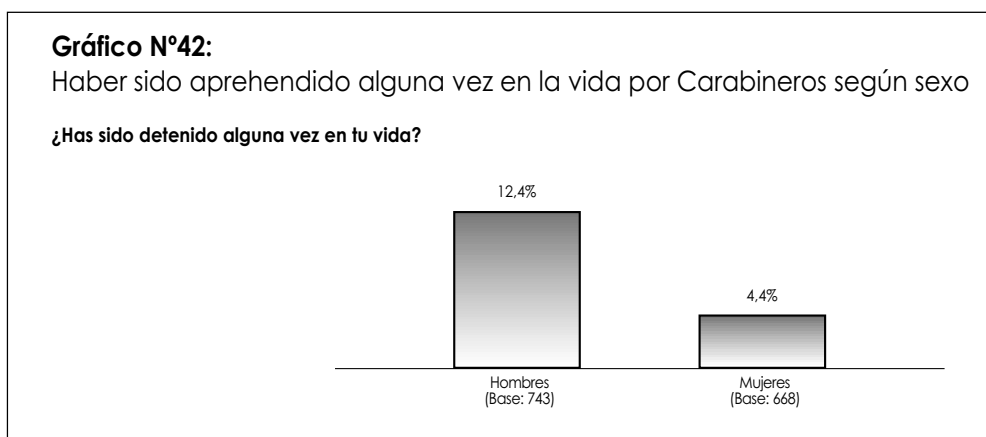
2.- Aprehensiones

2.1) Aprehensiones vida

Como se puede observar en el gráfico N°41, el 8,6% de los jóvenes encuestados reportó haber sido aprehendido alguna vez en la vida por Carabineros.



Dicha proporción de jóvenes presentó diferencias estadísticamente significativas según sexo, edad y tipo de colegio⁶³ (ver gráficos 42, 43 y 44). No se observaron diferencias significativas por nivel socioeconómico.



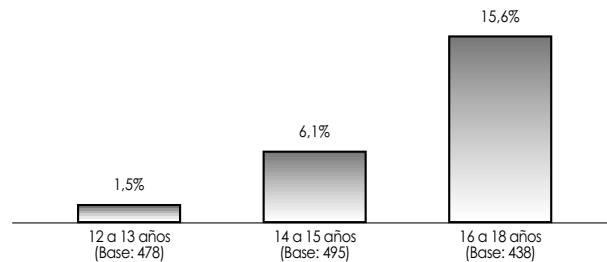
⁶³ Las diferencias estadísticas según sexo, nivel socioeconómico y tipo de colegio se establecieron mediante la prueba de Chi Cuadrado ($p < 0,05$). Para establecer las diferencias por edad, utilizó la prueba t de Student para muestras independientes ($p < 0,05$).

El haber sido aprehendido alguna vez en la vida por Carabineros fue significativamente mayor en hombres que en mujeres.

Gráfico N°43:

Haber sido aprehendido alguna vez en la vida por Carabineros según edad

¿Has sido detenido alguna vez en tu vida?

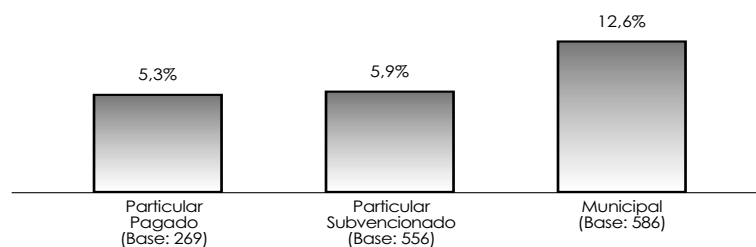


Por otro lado, el porcentaje de jóvenes que reporta haber sido aprehendido alguna vez en la vida por Carabineros, tendió a ser mayor a medida que aumentó la edad. La edad promedio de los que respondieron afirmativamente a la pregunta fue de 16,1 años, en comparación con 14,7 años de los que dijeron no haber sido aprehendidos alguna vez en la vida por Carabineros.

Gráfico N°44:

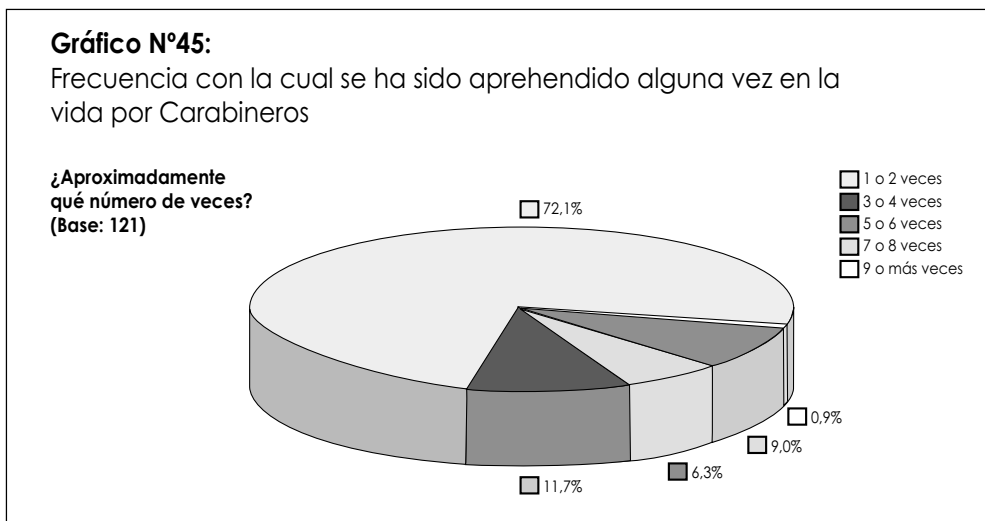
Haber sido aprehendido alguna vez en la vida por Carabineros según tipo de colegio

¿Has sido detenido alguna vez en tu vida?

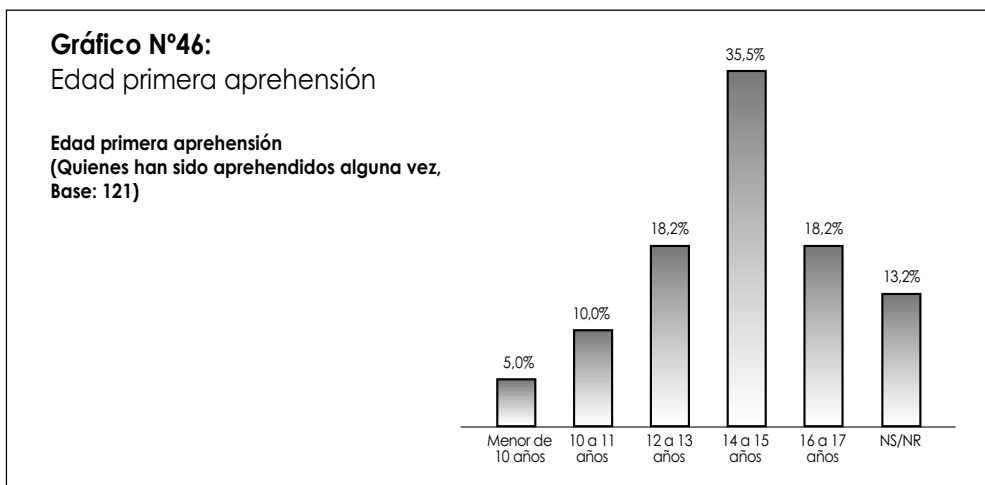


Del mismo modo, el porcentaje de jóvenes que reportó haber sido aprehendido alguna vez en la vida por Carabineros, fue mayor en colegios municipales que en colegios particulares pagados y particulares subvencionados.

Al analizar la frecuencia con la cual se reporta haber sido aprehendido alguna vez en la vida por Carabineros durante el año anterior (gráfico N°45), se puede observar que el 72,1%, lo había sido una o dos veces. Existe un 6,3% que afirmó haberlo sido más de 9 veces. No se observaron diferencias estadísticamente significativas⁶⁴ por sexo, edad, nivel socioeconómico ni tipo de colegio.



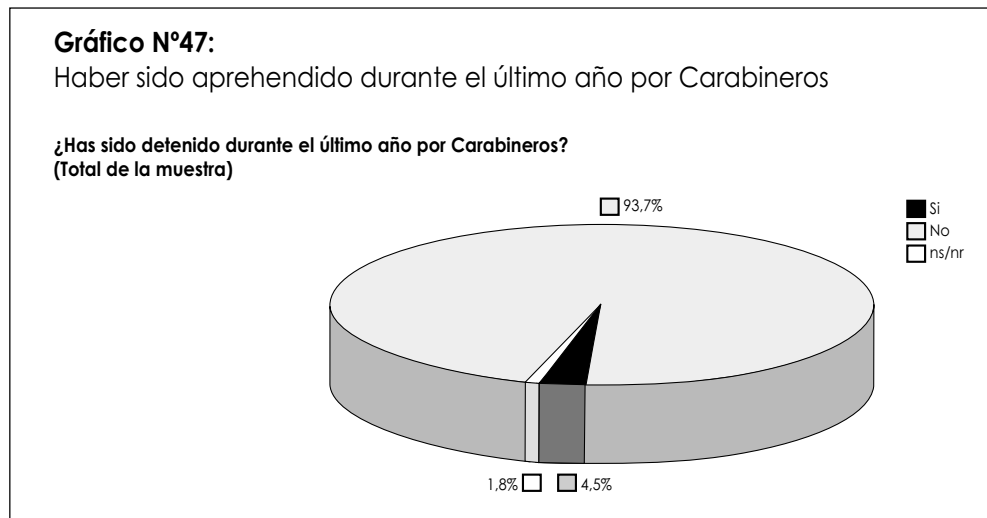
Como se observa en el gráfico N° 46, el mayor porcentaje de aprehensiones se concentró entre los 12 y los 17 años de edad.



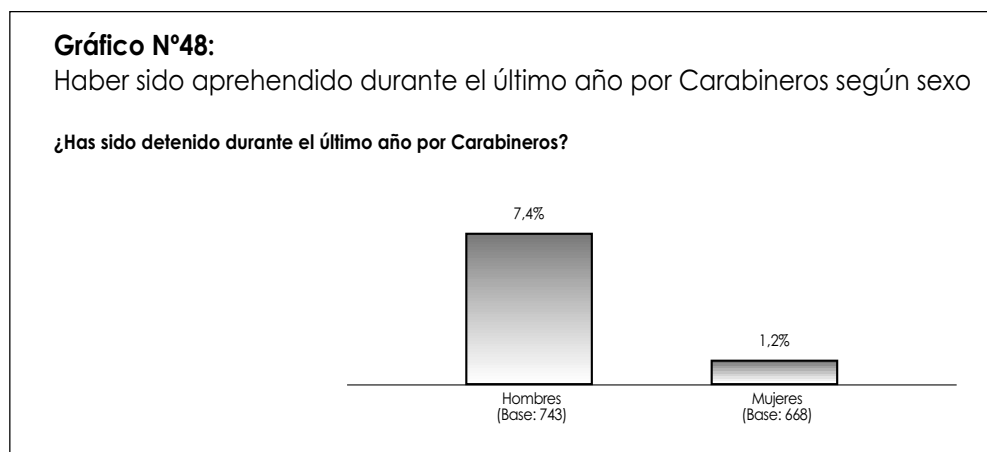
⁶⁴ Las diferencias significativas por se establecieron mediante la prueba de t de Student para grupos independientes ($p < 0,05$). Para testear las diferencias significativas según edad, nivel socioeconómico y tipo de colegio se utilizó la prueba de paramétrica de ANOVA ($p < 0,05$).

2.2) Aprehensiones último año

Como se puede observar en el gráfico N°47, el 4,46% de los jóvenes encuestados reportó haber sido aprehendido durante el último año por Carabineros.

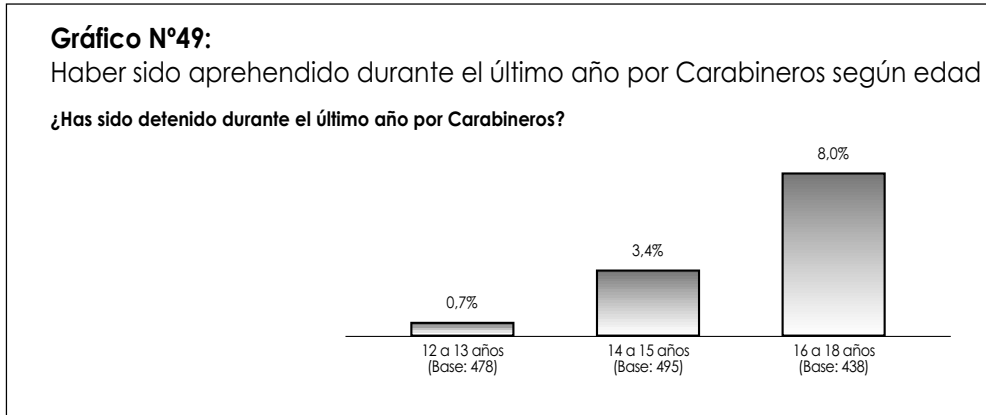


Dicha proporción de jóvenes presentó diferencias estadísticamente significativas según sexo, edad y tipo de colegio (ver gráficos 48, 49 y 50)⁶⁵. No se observaron diferencias significativas por nivel socioeconómico.

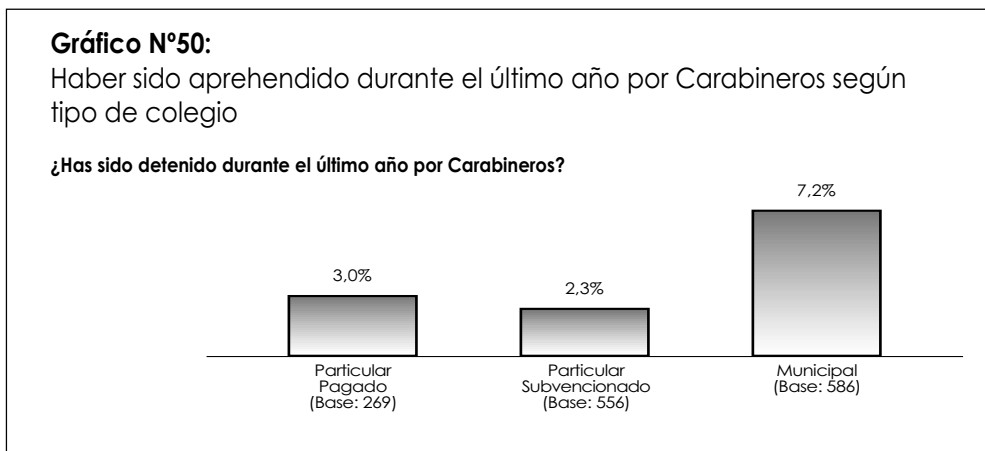


El haber sido aprehendido durante el último año por Carabineros fue significativamente mayor en hombres que en mujeres.

⁶⁵ Las diferencias estadísticas según sexo, nivel socioeconómico y tipo de colegio se establecieron mediante la prueba de Chi Cuadrado ($p < 0,05$). Para establecer las diferencias por edad, utilizó la prueba t de Student para muestras independientes ($p < 0,05$).



Del mismo modo, el porcentaje de jóvenes que reportó haber sido aprehendido durante el último año por Carabineros tendió a ser mayor a mayor edad. La edad promedio de los que respondieron afirmativamente a la pregunta es de 16,1 años, en comparación con 14,8 años de los que dijeron no haber sido aprehendidos durante el último año por Carabineros.



El porcentaje de jóvenes que reportó haber sido aprehendido durante el último año por Carabineros, fue mayor en colegios municipales y menor en colegios particulares pagados.

Al analizar la frecuencia con la cual se reportó haber sido aprehendido durante el último año por Carabineros (gráfico N°51), se puede observar que el 57,1%, lo había sido una o dos veces. El 3,2%, afirmó haberlo sido más de 9 veces. La frecuencia de haber sido aprehendido durante el último año por Carabineros también presentó diferencias significativas⁶⁶ por sexo y edad. En este sentido, la frecuencia promedio de aprehensiones durante el último año fue significativamente mayor en hombres (1,08 veces) que en mujeres (1,01 veces). La frecuencia promedio fue mayor en el tramo de edad de 14 a 15 años (3,9 veces), seguido del tramo de 12 a 13 años esta

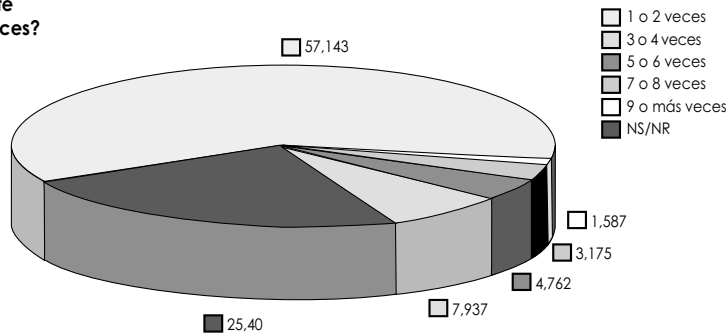
⁶⁶ Las diferencias significativas se establecen mediante la prueba de t de Student para grupos independientes ($p < 0,05$). Para testear las diferencias significativas según edad, nivel socioeconómico y tipo de colegio se utiliza la prueba de paramétrica de ANOVA ($p < 0,05$).

con un promedio de 3,33 veces. En el tramo de 16 a 18 ésta fue de 1,76 veces. No se observaron diferencias estadísticamente significativas por tipo de colegio ni nivel socioeconómico.

Gráfico N°51:

Frecuencia con la cual se ha sido aprehendido durante el último año por Carabineros

¿Aproximadamente qué número de veces?
(Base:63)

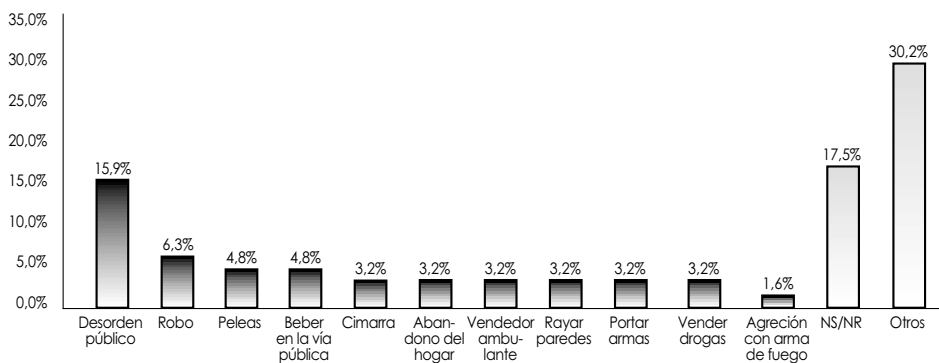


Como se observa en el gráfico N° 52, el mayor porcentaje de aprehensiones se relacionó con los desórdenes en la vía pública y el robo. El 17% no contestó la pregunta, mientras que en el 30,2% de los casos la aprehensión correspondió a otros motivos.

Gráfico N°52:

Motivo de aprehensión que generó mayores problemas

La detención que más problemas te trajo ¿por qué motivo fue?
(Base: 63)



V.- Análisis de factores asociados

1.-Factores asociados al aumento de la probabilidad de manifestar comportamientos de riesgo asociados a la violencia o delincuencia

El objetivo del análisis fue identificar aquellas variables asociadas a un aumento en la frecuencia de CRVD. Para ello, y como ya se mencionó en la sección de metodología, se categorizó a los jóvenes según si se encontraban por sobre o por debajo de la frecuencia promedio de la muestra en un determinado comportamiento de riesgo. La misma operación se realizó con el IDCR (ver tabla N°1). Para fines informativos, en los anexos 3, 4 y 5 se proporcionan matrices de correlación simple entre los indicadores analizados. Mayores detalles sobre el modelo y los supuestos asumidos se exponen en el anexo N°5.

En la presente fase del análisis se excluyeron a aquellos jóvenes que no habían incurrido en los CRVD analizados, principalmente porque se buscaba identificar a aquellos factores que aumentan la probabilidad de mostrar un curso más frecuente y diverso. En la tabla N° 1 se caracterizan descriptivamente algunos aspectos relevantes de las variables dependientes.

Tabla N°1:

Tipo de comportamiento	Frecuencia promedio	Max.	Min.	Porcentaje de jóvenes sobre frecuencia promedio
Peleas de pandillas	5	55	1	2,40%
Robo	4	50	1	2,90%
Lanzamientos de objetos a la gente	5	30	1	3,00%
Ataque a la gente	3	20	1	2,60%
Daño a la propiedad	5	50	1	5,30%
IDCR	2	7	1	13,00%

En las tablas 2 a la 7, se resumen los resultados del análisis, presentándose solamente aquellas variables que resultaron significativas en cada modelo estimado. El coeficiente muestra la dirección de la asociación que tiene una determinada variable. Si este es positivo, un aumento en una unidad de la variable dependiente aumenta la probabilidad de estar incluido en el grupo de alta frecuencia o diversidad de comportamientos de riesgo. Si es negativo, esta relación es inversa, es decir, un aumento en una unidad de la variable dependiente disminuye la probabilidad de estar incluido en el grupo de alta frecuencia o diversidad de comportamientos de riesgo. La probabilidad marginal es la que indica la magnitud del efecto. Por ejemplo, en la tabla N°2 se puede observar que el aumento en una unidad en la escala de valoración de la experiencia escolar (por ejemplo de 2 a 3), disminuye en un 2,18% la probabilidad de pertenecer al grupo de alta frecuencia de lanzamiento de objetos contra personas. Finalmente, el pseudo R cuadrado, indica cuál es el porcentaje de varianza explicada por las variables significativas en el modelo. En el caso de la tabla N°2, el pseudo R cuadrado significa que las variables significativas en el modelo explican el 17% de la varianza observada en la frecuencia de lanzamiento de objetos contra personas.

1.1) Daños contra la propiedad

Tabla N°2:

Variables asociadas a un involucramiento frecuente en actividades que dañan propiedad ajena.

Variable	Haber dañado frecuentemente propiedad ajena	
	Coefficiente*	Probabilidad Marginal
Reacción de padres o apoderados ante conductas de riesgo	-0,23	-1,54
Neutralización	-0,64	-4,18
Involucramiento de pares en comportamientos de riesgo	-0,35	-2,33
Valoración de la experiencia escolar		
Salud mental familiar	0,19	1,27
Actitud hacia la cimarra	-0,30	-1,97
Repeticiones de curso	0,23	1,52
Sexo (masculino)	0,37	2,41
Víctima frecuente de daños	0,04	0,25
Pseudo R Cuadrado		0,17

* El nivel de significancia utilizado es 10%

Se puede observar que un bajo nivel de reacción de los padres ante comportamientos de riesgo, una tendencia a justificar comportamientos de riesgo, un mayor número de pares involucrados en comportamientos de riesgo, una baja valoración de la experiencia escolar, la acumulación de dificultades de salud familiar, y el ser víctima frecuente de daños aumentan la probabilidad de mostrar una alta frecuencia de daños a propiedad ajena. En cuanto a variables sociodemográficas, solamente el ser hombre aumenta la probabilidad de mostrar una alta frecuencia de este comportamiento de riesgo.

1.2) Haber lanzado objetos contra personas

Tabla N°3:

Variables asociadas a un alta frecuencia de haber lanzado objetos contra personas

Variable	Haber lanzado frecuentemente objetos contra personas	
	Coefficiente*	Probabilidad Marginal
Valoración de la experiencia escolar	-0,75	-2,18
Actitud hacia la violencia	-0,56	-1,62
Violencia en el hogar	-0,43	-1,24
Sexo (masculino)	0,64	1,91
NSE Alto	0,31	1,11
Víctima frecuente de daños	0,06	0,16
Pseudo R Cuadrado		0,22

* El nivel de significancia utilizado es 10%

Una baja valoración de la experiencia escolar, una actitud favorable hacia la violencia, la percepción de violencia en el hogar y el ser víctima frecuente de daños, aumentan la probabilidad de mostrar una alta frecuencia de lanzamiento objetos contra personas. En cuanto a variables sociodemográficas, el ser hombre y pertenecer al nivel socioeconómico alto, aumenta la probabilidad de mostrar una alta frecuencia de este comportamiento de riesgo.

1.3) Haber participado en peleas de pandillas

Tabla N°4:

Variables asociadas a una participación frecuente en peleas de pandillas.

Variable	Haber participado frecuentemente en peleas de pandillas	
	Coefficiente*	Probabilidad Marginal
Calidad del estilo parental	-0,53	-0,08
Neutralización	-0,64	-0,10
Involucramiento de pares en comportamientos de riesgo	-0,49	-0,08
Valoración de la experiencia escolar	-0,85	-0,13
Salud mental familiar	0,32	0,05
Repeficiones de curso	0,29	0,05
Sexo (masculino)	0,92	0,18
Edad	0,20	0,03
Colegio municipal	0,73	0,17
NSE medio	0,68	0,13
Víctima frecuente de daños	0,06	0,01
Pseudo R Cuadrado		0,44

* El nivel de significancia utilizado es 10%

Se puede observar que una baja calidad del estilo parental, una tendencia a justificar comportamientos de riesgo, un mayor número de pares involucrados en conductas de riesgo, una baja valoración de la experiencia escolar, la acumulación de dificultades de salud familiar, la presencia de repeticiones frecuentes y el ser víctima frecuente de daños, aumentan la probabilidad de mostrar una alta frecuencia de involucramiento en peleas de pandilla. En cuanto a las variables socioedemográficas el ser hombre, el tener mayor edad, el asistir a colegio municipal y pertenecer al nivel socioeconómico medio, aumentan significativamente la probabilidad de mostrar una alta frecuencia de este comportamiento de riesgo.

1.4) Haber lanzado objetos contra personas

Tabla N°5:

Variables asociadas a un involucramiento frecuente en ataques a personas.

Variable	Haber atacado frecuentemente a personas con la intención de hacerles daño	
	Coefficiente*	Probabilidad Marginal
Calidad del estilo parental	-0,58	-0,51
Reacción de padres o apoderados ante conductas de riesgo	-0,44	-0,38
Neutralización	-0,46	-0,40
Salud mental familiar	0,33	0,29
Actitud hacia la violencia	-0,68	-0,60
Sexo (masculino)	0,40	0,36
Colegio particular subvencionado	-0,41	-0,34
Víctima frecuente de daños	0,05	0,05
Víctima frecuente de robo en el hogar	0,08	0,07
Víctima frecuente de agresión psicológica por parte de adultos	0,01	0,005
Víctima frecuente de agresión psicológica por parte de pares	-0,03	-0,03
Víctima frecuente de negligencia	0,03	0,02
Pseudo R Cuadrado		0,38

* El nivel de significancia utilizado es 10%

Una baja calidad del estilo parental, un bajo nivel de reacción de los padres ante comportamientos de riesgo, una tendencia a justificar comportamientos de riesgo, la acumulación de dificultades de salud familiar, una actitud favorable hacia el uso de la violencia, y el ser víctima frecuente de daños, robos, insultos y negligencia, aumentan la probabilidad de mostrar una alta frecuencia de ataques intencionales contra personas. En cuanto a las variables sociodemográficas se observa que solamente el ser hombre aumenta la probabilidad de mostrar una alta frecuencia de este comportamiento de riesgo, mientras que el pertenecer a colegio particular subvencionado la disminuye (en comparación con colegios particulares pagados y municipales).

1.5) Haber robado algo

Tabla N°6:

Variables asociadas a un involucramiento frecuente en Robos.

Variable	Haber robado frecuentemente algo	
	Coefficiente*	Probabilidad Marginal
Reacción de padres o apoderados ante conductas de riesgo	-0,49	-1,27
Neutralización	-0,29	-0,77
Salud mental familiar	0,18	0,48
Actitud hacia comportamientos que atentan contra la propiedad	-0,94	-2,46
Nivel de normatividad percibida en el entorno	-0,34	-0,90
Colegio particular subvencionado	-0,69	-1,67
Víctima frecuente de agresión psicológica por parte de adultos	0,01	0,02
Víctima frecuente de agresión psicológica por parte de pares	0,01	0,03
Víctima frecuente de negligencia	0,01	0,02
Pseudo R Cuadrado		0,24

* El nivel de significancia utilizado es 10%

Se puede observar que un bajo nivel de reacción de los padres ante comportamientos de riesgo, una tendencia a justificar comportamientos de riesgo, la acumulación de dificultades de salud familiar, una tendencia a justificar comportamientos de riesgo que atentan contra la propiedad, la percepción de baja normatividad del contexto, el ser víctima frecuente de insultos por parte de adultos y pares, y ser víctima frecuente de negligencia, aumentan la probabilidad de mostrar una alta frecuencia de involucramiento en robos. Asimismo, el asistir a un colegio particular subvencionado (en comparación con colegios municipales y particulares pagados) es un factor que se asocia a una menor probabilidad de mostrar una alta frecuencia de este comportamiento de riesgo.

1.6) Índice de comportamientos de riesgo (IDCR)

Tabla N°7:

VARIABLES ASOCIADAS A UN MAYOR IDCR

Variable	Índice de comportamientos de riesgos (IDCR)	
	Coefficiente*	Probabilidad Marginal
Calidad del estilo parental	-0,36	-2,0
Neutralización	-0,46	-2,6
Valoración de la experiencia escolar	-0,38	-2,1
Salud mental familiar	0,23	1,3
Actitud hacia la violencia	-0,90	-5,0
Repeticiones de curso	0,32	1,8
Sexo (masculino)	0,31	1,7
Colegio particular subvencionado	-0,45	-2,3
Víctima frecuente de robo	0,02	0,1
Víctima frecuente de daños	0,06	0,4
Víctima frecuente de robo en el hogar	0,06	0,3
Víctima frecuente de agresión psicológica por parte de pares	-0,02	-0,1
Víctima frecuente de agresión física	0,01	0,1

Pseudo R Cuadrado

0,35

* El nivel de significancia utilizado es 10%

Finalmente, en cuanto a los factores asociados al IDCR, se puede observar que un bajo nivel de reacción de los padres ante comportamientos de riesgo, una tendencia a justificar comportamientos de riesgo, una baja valoración de la experiencia escolar, la acumulación de dificultades de salud familiar, una actitud favorable hacia el uso de la violencia, la presencia de repeticiones reiteradas, el ser víctima frecuente de daños, robos, insultos por parte de pares y de ataque, aumentan la probabilidad de mostrar una alta diversidad de comportamientos de riesgo. Por último, el ser hombre aumenta la probabilidad de mostrar una alta diversidad de comportamientos de riesgo, mientras que el pertenecer a colegio particular subvencionado la disminuye (en comparación con colegios particulares pagados y municipales).

Finalmente, en la tabla N° 8 se proporciona un resumen de los resultados, agrupando los factores según el ámbito de procedencia. Un signo positivo indica que determinado factor aumenta la probabilidad de estar en el grupo de alta frecuencia o diversidad de comportamientos de riesgo. Un signo negativo indica que el aumento en un determinado factor disminuye la probabilidad de estar en el grupo de alta frecuencia o diversidad de comportamientos de riesgo.

Tabla N° 8:
Resumen de los resultados

	Porcentaje de la muestra sobre el promedio	Peleas de Pandilla	Lanzar objetos contra personas	Ataque	Daños	Robo	IDCR
	Porcentaje de la muestra sobre el promedio	2,4%	3,0%	2,6%	5,3%	2,9%	13,0%
	Pseudo R Cuadrado	0,44	0,22	0,38	0,17	0,24	0,35
Ámbito familiar	Alta calidad del estilo parental	-		-			-
	Alto nivel de reacción de padres o apoderados ante conmp. riesgo			-	-	-	
	Acumulación de problemas de salud mental familiar	+		+	+	+	+
	Ausencia de violencia percibida en el hogar		-				
	Víctima frecuente de negligencia			+		+	
	Alta normatividad percibida en el entorno					-	
	Pertenecer a NSE Alto			+			
Pertenecer a NSE Medio	+						
Ámbito escolar	Alta valoración de la experiencia escolar	-	-				-
	Antecedentes de repeticiones de curso	+			+		+
	Pertenencia a colegio municipal	+					
	Pertenencia colegio particular subvencionado					-	-
Grupo de pares	Bajo número o ausencia de pares involucrados en comportamientos de riesgo	-			-		
Vulnerabilidad individual	Tendencia a no neutralizar (justificar) comportamientos de riesgo de baja gravedad	-		-	-	-	-
	Actitud no favorable hacia la cimarra			-	-		
	Actitud no favorable hacia la violencia			-			-
	Actitud no favorable hacia comportamientos que atentan contra la propiedad					-	
	Ser víctima frecuente de robo						+
	Ser víctima frecuente de daño	+	+	+	+		+
	Ser víctima frecuente de insultos por parte de adultos			+		+	
Ser víctima frecuente de robo en el hogar			+			+	
Ser víctima frecuente de insultos por parte de pares			+		+	+	
Ser víctima frecuente de agresión física						+	
Demográficas	Ser hombre	+	+	+	+		
	tener mayor edad	+					

2.-Relación entre los comportamientos de riesgo estudiados y otras variables relevantes a las políticas públicas de prevención

Además de los factores anteriormente descritos, se estudió la relación entre el involucramiento en CRVD y otras variables relevantes a la implementación de programas de prevención, a saber, indicadores del uso de servicios de salud mental, e indicadores de participación en actividades de tiempo libre. Por un lado, el adecuado acceso a servicios de salud mental puede ser una de las vías mediante las cuales se puede proporcionar ayuda a jóvenes en dificultades e interrumpir el inicio de potenciales carreras persistentes de violencia. En cuanto a la participación en actividades de tiempo libre, éstas han sido utilizadas en otros países para prevenir el involucramiento en comportamientos de riesgo asociados al mal uso del tiempo libre.

2.1) Relación entre CRVD e indicadores de uso de servicios de salud mental

Se verificó si los jóvenes que se involucraban en los comportamientos de riesgo estudiados además presentaban antecedentes de problemas de rendimiento y comportamiento que hayan derivado en el contacto con redes de salud mental (indicadores descritos en la metodología). Para ello, se buscó establecer si los jóvenes que reportaban haber incurrido en algún CRVD además tenían antecedentes de haber consultado a profesionales de salud mental.

a) Haber consultado alguna vez a psicólogo, psiquiatra o neurólogo

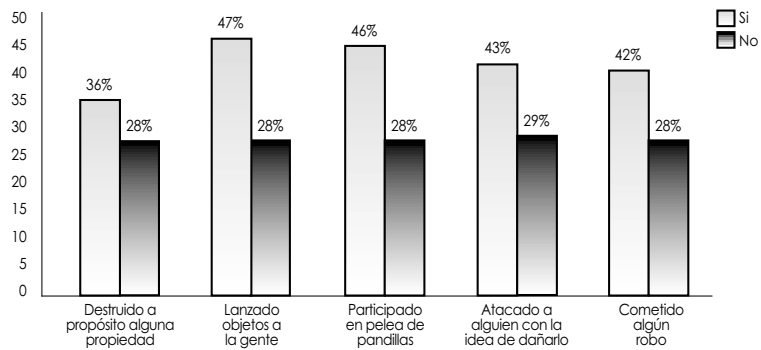
En el gráfico N°53 se puede observar que la prevalencia de jóvenes que había consultado alguna vez a profesionales de la salud mental fue significativamente superior en aquellos que reportaron haber incurrido en un CRVD en comparación con aquellos que reportaron no haber incurrido en un CRVD. Por ejemplo, en el caso del gráfico N°53, el 36% de los jóvenes que habían consultado a profesionales de la salud mental, reportó haber destruido propiedad ajena. En cambio, el 28% de los jóvenes que no habían consultado, reportó haber destruido propiedad ajena. Esto fue así en todos los comportamientos de riesgo estudiados.

En cuanto al IDCR, se observa un promedio significativamente mayor en aquellos que habían consultado alguna vez al psicólogo, psiquiatra o neurólogo (IDCR= 2,04), que en aquellos que no habían consultado (IDCR= 1,71).

Gráfico N°53:

Prevalencia de haber consultado alguna vez a profesionales de salud mental según si reportan haber incurrido en algún CRVD

Prevalencia de jóvenes que ha consultado alguna vez a profesionales de la salud mental según si reportan haber o no incurrido en CRVD



Diferencias estadísticamente significativas mediante prueba de independencia de Chi cuadrado ($p < 0,05$)

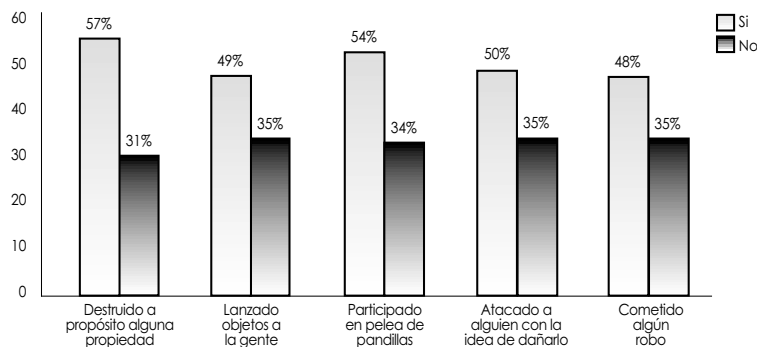
b) Haber consultado alguna vez a psicólogo, psiquiatra o neurólogo por problemas de comportamiento

Asimismo, se observa que la proporción de jóvenes que habían consultado alguna vez por problemas de comportamiento fue significativamente superior en aquellos que reportaron haber incurrido en un CRVD, en comparación con aquellos que reportaron no haber incurrido en un CRVD (ver gráfico N°54). Esto fue así en todos los comportamientos de riesgo estudiados. En cuanto al IDCR, se observa un promedio significativamente mayor en aquellos que habían consultado por problemas de comportamiento (IDCR= 1,4), que en aquellos que no habían consultado (IDCR= 1,2).

Gráfico N°54:

Prevalencia de haber consultado alguna vez por problemas de comportamiento según si reportan haber incurrido en algún CRVD

Prevalencia de haber consultado alguna vez a profesionales de la salud mental por problemas de comportamiento según si reportan haber o no incurrido en CRVD



Diferencias estadísticamente significativas mediante prueba de independencia de Chi cuadrado ($p < 0,05$)

c) Haber tomado alguna vez medicamentos (Ritalín, Anfetaminas, tranquilizantes, etc.) para mejorar el rendimiento escolar o comportamiento en general

Finalmente, se observa que la prevalencia de jóvenes que presentó antecedentes de haber tomado alguna vez medicamentos para mejorar el rendimiento o comportamiento fue significativamente superior en aquellos que reportaron haber incurrido en un CRVD, en comparación con aquellos que reportaron no haber incurrido en un CRVD. Esto fue así en todos los comportamientos de riesgo estudiados (ver gráfico N°55).

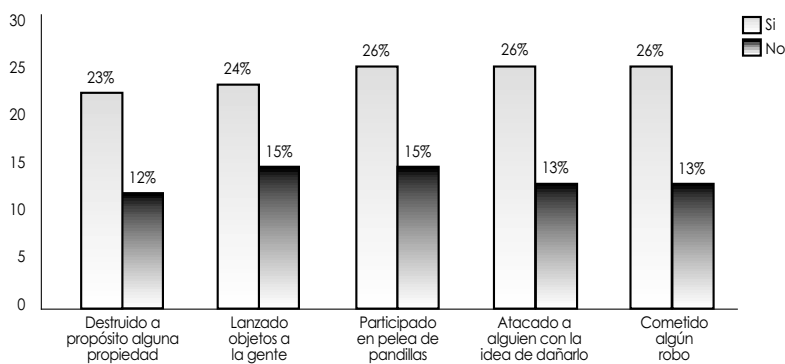
En cuanto al IDCR, se observa un promedio significativamente mayor en aquellos que habían tomado medicamentos para mejorar el rendimiento o el comportamiento (IDCR= 2,21), que en aquellos que no habían tomado medicamentos para mejorar el rendimiento o el comportamiento (IDCR= 1,17).

Estos datos indican que los jóvenes que reportaron haberse involucrado en CRVD tienen una mayor probabilidad de presentar antecedentes de consulta a servicios de salud mental que aquellos que reportaron no haberse involucrado en CRVD. Si bien no es posible determinar si su consulta fue o no consecuencia de involucrarse en CRVD, sí es posible afirmar que el sistema de atención en salud mental se encuentra en una posición privilegiada para desarrollar mecanismos de ayuda adecuados que apunten a la interrupción de trayectorias de CRVD potencialmente persistentes.

Gráfico N°55:

Prevalencia de presentar antecedentes de haber tomado alguna vez medicamentos para mejorar el comportamiento o rendimiento según si reportan haber incurrido en algún CRVD.

Porcentaje de jóvenes que han tomado medicamentos para mejorar el rendimiento o comportamiento según si reportan haber o no incurrido en CRVD



Diferencias estadísticamente significativas mediante prueba de independencia de Chi cuadrado ($p < 0,05$)

d) Haber consultado alguna vez a psicólogo, psiquiatra o neurólogo por problemas de rendimiento

Si bien se indagó sobre la presencia de antecedentes de haber consultado alguna vez a profesionales solamente por problemas de rendimiento, esta variable no mostró una relación estadísticamente significativa con ningún IDCR o CRVD estudiados.

2.2) Relación entre CRVD y uso del tiempo libre

Usualmente se ha sostenido que un buen uso del tiempo libre (involucramiento en actividades culturales y deportivas, ente otras) se asociaría con menores oportunidades de involucrarse en CRVD. En la tabla N°9 se presentan las correlaciones⁶⁷ entre la frecuencia de involucramiento en diversos comportamientos de riesgo y su asociación con la frecuencia de involucramiento en actividades de tiempo libre (nunca, a veces, o frecuentemente). En negrita se destacan las correlaciones estadísticamente significativas.

Tabla N°9:
Correlación entre indicadores de comportamientos de riesgo asociados a la violencia y la delincuencia e indicadores de uso de tiempo libre

	Dañado Propiedad ajena	Lanzado objetos contra personas	Participado en peleas de pandilla	Atacado a alguien con intención de hacer daño	Robado algo	IDRC
Iglesia	-0,098	0,015	-0,097	-0,100	-0,175*	-0,096[†]
Deporte	-0,102	0,031	-0,038	0,067	-0,038	0,087*
Beneficencia	-0,002	0,041	-0,157**	-0,035	-0,076	-0,032
Cultural	0,070	0,042	-0,008	0,046	-0,116	0,047

*significativo al 5%
**significativo al 10%

La tabla indica una baja o nula asociación entre una mayor frecuencia de participación en actividades de tiempo libre y la frecuencia de involucramiento en los comportamientos de riesgo estudiados. Una mayor frecuencia de involucramiento en actividades de iglesia se asocia tanto con un menor repote de robos, como con un menor IDCR. En el caso de las actividades de beneficencia, éstas muestran una asociación significativa con una disminución de la frecuencia de involucramiento en peleas de pandillas. Si bien significativas, ambas asociaciones son modestas. En el caso de las actividades relacionadas con el deporte, llama la atención que el coeficiente no tiene la dirección esperada. A mayor frecuencia de participación en actividades deportivas se observa un mayor IDCR. Estos resultados estarían indicando que la participación en actividades de uso del tiempo libre, por sí misma, no tendría efecto sobre la probabilidad de incurrir en CRVD. Sin embargo, al no discriminar entre diversas actividades de acuerdo a contenido y características de su organización, lo anterior no implica necesariamente que intervenciones psicosociales que trabajan con jóvenes en riesgo utilizando las actividades de tiempo libre como punto de encuentro tampoco tengan impacto.

⁶⁷ El coeficiente utilizado es el r de Spearman, el que se utiliza para correlacionar variables continuas y ordinales. La correlación arroja valores entre -1 y 1, indicando la intensidad de la asociación entre dos variables. Mientras más cerca se encuentre el indicador de los valores -1 y 1, mayor es la intensidad de la asociación. En este caso, un coeficiente negativo indica un asociación inversa, es decir, a mayor frecuencia de participación en actividades de tiempo libre se observa una menor frecuencia de comportamientos de riesgo. Un coeficiente positivo indica un relación directa, es decir, a mayor frecuencia de participación en actividades de tiempo libre se observa una mayor frecuencia de comportamientos de riesgo.

VI.- Conclusiones y discusión

1.-Caracterización de CRVD y sus consecuencias

a) Magnitud y gravedad de los comportamientos de riesgo estudiados

Un poco más de un tercio (34,4%) de los jóvenes encuestados reportó haber manifestado alguno de los 5 comportamientos de riesgo estudiados. El 3,3% de los jóvenes entrevistados mostró una alta frecuencia y alta diversidad de comportamientos de riesgo. En general, los datos indican que en la mayoría de los casos, los comportamientos de riesgo son de baja gravedad, tanto en relación con la proporción de lesionados resultantes, como con la propiedad perjudicada.

Los comportamientos de riesgo con mayor prevalencia fueron aquellos que atentan contra la propiedad, como los daños (18,2%) y el robo (14,2%). El daño es el comportamiento de riesgo con mayor prevalencia, y el que muestra el mayor porcentaje de jóvenes que lo realizó repetidas veces en el año.

En el caso del robo, éste es el CRVD con la segunda mayor prevalencia en la muestra estudiada (14,2%). El porcentaje de jóvenes que reportó haber robado más de 5 veces en el año, es menor al porcentaje de jóvenes que reportó haber dañado propiedad ajena con la misma frecuencia. En cuanto a la gravedad de las consecuencias del robo, el estudio permite establecer que en la mayoría de los casos, el valor del bien hurtado o robado correspondió a un monto inferior a \$1.000 pesos. El 9% de los jóvenes que reportó haber robado algo, dijo haber utilizado un arma para esto. Solamente el 4% de los jóvenes que habían robado algo admitió que esta acción había resultado alguna vez en personas lesionadas, siendo este el menor porcentaje de lesionados como consecuencia de los CRVD estudiados. La mayoría de los jóvenes que declaró haber robado algo, afirmó haberlo hecho en la escuela y secundariamente en locales comerciales y supermercados. Asimismo, la mayoría también reportó haber robado principalmente dinero o útiles escolares, y en menor medida mercadería y ropa.

En cuanto a los comportamientos de riesgo que atentan contra las personas, éstos tuvieron una menor prevalencia año que aquellos que atentan contra la propiedad. De éstos, el que registró la mayor prevalencia año fue el haber participado en peleas de pandillas (10,9%). Este comportamiento mostró el segundo mayor porcentaje de jóvenes que lo realizó 5 o más veces en el año. En cuanto a la gravedad de las consecuencias de haber participado en peleas de pandillas, el 63,6% de los jóvenes que habían participado, admitió que esto había resultado alguna vez en personas lesionadas. Esta fue la mayor proporción de lesionados resultantes entre los CRVD estudiados.

El comportamiento de riesgo que atenta contra las personas que mostró la segunda mayor prevalencia es el haber lanzado objetos contra personas (10,6%). De los comportamientos de riesgo que atentan contra las personas, este es el que mostró, además, el mayor porcentaje de jóvenes que lo realizó frecuentemente (5 o más veces) en el año. En cuanto a la gravedad de las consecuencias, el 22,7% de los jóvenes que habían lanzado objetos contra personas, admitió que esto había resultado alguna vez en personas lesionadas.

La menor prevalencia entre los CRVD estudiados, se observa en el haber atacado a alguien con la idea de causarle daño. Asimismo, este es el comportamiento de riesgo en el cual se observa el menor porcentaje de jóvenes que lo realizó 5 o más veces en el año. En cuanto a la gravedad de las consecuencias de haber atacado a alguien con la idea de causarle daño, el 38,5% de los jóvenes que habían lanzado objetos contra personas, admitió que esto había resultado alguna vez en personas lesionadas. Esta fue la segunda mayor proporción de lesionados resultantes.

b) Caracterización de las consecuencias

Respecto de las consecuencias de los CRVD estudiados se buscó, en primer lugar, caracterizar la reacción del entorno ante los CRVD estudiados.

Al respecto, es más probable que los jóvenes hayan tenido al menos una vez problemas a causa de comportamientos que atentan contra las personas (entre 42% y 43% de los jóvenes que reportaron algún CRVD) que por aquellos comportamientos que atentan contra la propiedad (entre 25% y 26% de los jóvenes que reportaron algún CRVD). Ello se debe probablemente a que aquellos comportamientos que atentan contra las personas son más visibles y existe una clara relación entre víctima y victimario, por lo que es más fácil que exista una reacción y una consecuencia para el agresor. En el caso de los daños y del robo o hurto, éstos parecen darse mayoritariamente sin confrontación directa, por lo que la probabilidad de que exista una reacción del entorno es menor. En cuanto a qué personas o instituciones reaccionan, en todos los CRVD estudiados es más probable haber tenido problemas con los padres o con los amigos, que con el colegio o Carabineros.

Además, se buscó obtener dos indicadores globales sobre la prevalencia y frecuencia de haber sido aprehendidos por Carabineros alguna vez en la vida y durante el último año. En cuanto a esto, el 8,6% de los jóvenes reportó haber sido aprehendido alguna vez en su vida, mientras que el 4,5% reportó haberlo sido durante el último año. Los principales motivos de haber sido aprehendido durante el último año tenían que ver con el desorden en la vía pública (15,9%), el robo (6,3%) y el beber en la vía pública (4,8%).

d) Distribución sociodemográfica de CRVD y aprehensiones

i) Distribución sociodemográfica de los CRVD estudiados

La prevalencia de los comportamientos de riesgo estudiados fue siempre mayor en hombres y casi siempre tendió a aumentar con la edad, excepto en el caso del robo y el lanzamiento de objetos contra personas. En los demás CRVD, se puede observar un punto de inflexión que parece darse alrededor de los 13 o 14 años, momento en el cual existe una tendencia al aumento de la prevalencia de los CRVD estudiados.

Los resultados del estudio indican que los factores socioeconómicos no se encuentran consistentemente asociados al aumento de la prevalencia de comportamientos de riesgo. Las investigaciones nacionales e internacionales, basadas especialmente en el análisis de población encarcelada, indicarían que los comportamientos de riesgo estudiados debieran verse afectados por el nivel socioeconómico y concentrarse predominantemente en sectores de menores ingresos. Esto no es confirmado por el presente estudio. En el análisis descriptivo, ninguno de los comportamientos de riesgo estudiados presentó variaciones significativas por nivel socioeconómico. Al incluir el NSE en los modelos de regresión, la asociación de esta variable tampoco tuvo la dirección esperada, ya que el NSE alto apareció asociado a una mayor probabilidad de haber lanzado frecuentemente objetos a la gente, mientras que el NSE medio se asoció a una mayor probabilidad de haber participado frecuentemente en una pelea de pandillas.

En cuanto al tipo de colegio, sí se observan algunas diferencias significativas en la prevalencia de algunos de los comportamientos de riesgo estudiados. Sin embargo, éstas tampoco tienen la dirección esperada. En el caso del robo, tanto los colegios particulares pagados como los colegios municipales no solo no mostraron diferencias estadísticamente significativas entre sí, sino que además la prevalencia en estos establecimientos fue mayor a la de los particulares subvencionados. Por otra parte, en los colegios municipales se observa una prevalencia significativamente mayor a los demás tipos de establecimientos en cuanto a la participación en peleas de pandillas. En el análisis de regresión, se observa una tendencia similar. La pertenencia a establecimientos municipales aumentó la probabilidad de involucrarse frecuentemente en peleas de pandillas, mientras que la pertenencia a establecimientos particulares subvencionados redujo la probabilidad de mostrar una mayor frecuencia de robos y ataques a personas, en comparación con los establecimientos particulares pagados y municipales.

Finalmente, en cuanto al IDCR, se puede observar que éste fue significativamente mayor en establecimientos particulares pagados y municipales, en comparación con establecimientos particulares subvencionados.

Es interesante hacer notar que la participación en peleas de pandillas se concentró en establecimientos municipales, y fue el comportamiento con la mayor proporción de lesionados. En cambio, en el caso del robo, su mayor prevalencia se observó en los establecimientos particulares pagados, y fue el comportamiento que presenta la menor proporción de lesionados.

Estos antecedentes indican que la focalización de estrategias de prevención de comportamientos de riesgo asociados a la violencia y la delincuencia no debiera considerar solamente la condición socioeconómica o la dependencia de la escuela. Ello debido a que los factores asociados a estos comportamientos son más específicos y no necesariamente se relacionan con diferencias socioeconómicas.

ii) Distribución sociodemográfica de las aprehensiones

Como se mencionó anteriormente, el cuestionario permitió obtener un indicador general del número de veces que los jóvenes habían tenido contacto con Carabineros, con independencia de haber reportado o alguno de los CRVD estudiados. Ello debido a que existen otros motivos por los cuales un joven puede entrar en contacto con instituciones como Carabineros de Chile. En el caso de este indicador, tanto la prevalencia de haber sido aprehendido alguna vez en la vida, como la prevalencia de haber sido aprehendido alguna vez durante el último año, fue significativamente mayor en hombres, a mayor edad y en jóvenes que pertenecen a

establecimientos municipales. En cuanto a la frecuencia de aprehensiones, ésta fue significativamente mayor en hombres y a mayor edad.

2.-Factores asociados a los comportamientos de riesgo estudiados.

En relación con los factores asociados, es necesario acotar que si bien los resultados son consistentes con la literatura, el diseño transversal del estudio no permite definir a priori si es que éstos son causas, consecuencias o eventos concurrentes. El análisis de regresión permite relevar la complejidad de factores que se encuentran asociados a los CRVD estudiados, e identificar aquellos que son más significativos o importantes. Cualquier acción orientada a la interrupción temprana de potenciales carreras de comportamientos de riesgo, debe considerar esta complejidad y ser capaz de responder integralmente a ella.

En términos generales, los modelos de regresión explicaron entre un 17% (daños) y un 44% (participación en peleas de pandillas) de la varianza de la frecuencia de los comportamientos de riesgo. A excepción de los daños, el porcentaje de varianza explicada de los CRVD estudiados, así como del IDCR, pueden ser considerados como altos. Los factores de riesgo que levantó el estudio parecen explicar mejor el desarrollo de una alta frecuencia de comportamientos de riesgo asociados a la violencia, que de aquellos comportamientos de riesgo que atentan contra la propiedad. Asimismo, explican un alto porcentaje de la varianza del IDCR (35%).

Respecto de la capacidad explicativa de los modelos, es importante mencionar que si bien se incluyó una amplia variedad de indicadores, existen otros que no fueron posibles de incluir. No se evaluó directamente la adhesión a subculturas desviadas, el involucramiento familiar en actividades delincuenciales, potenciales características criminógenas del barrio, u otras características cognitivas de los jóvenes. Se privilegió la inclusión de variables que midieran características que permitieran la detección temprana y la generación de acciones desde el ámbito público.

Si bien existen factores asociados con todos los comportamientos de riesgo estudiados, es posible detectar algunas asociaciones específicas entre comportamientos y factores de riesgo. A continuación, se comentarán estas asociaciones según el ámbito de pertenencia (familiar, escolar, grupo de pares, y vulnerabilidad personales).

a) Ámbito familiar

La atención que la literatura le ha prestado a la familia como factor de riesgo es relativamente reciente. Actualmente algunos autores (ver Rutter, Giller y Hagel, 1998) consideran que este es un ámbito de gran importancia, y sobre el cual vale la pena seguir investigando. Diversos factores de riesgo que han sido relacionados con el desarrollo de comportamientos de riesgo asociados a la violencia y la delincuencia se dan dentro de o impactan el funcionamiento del sistema familiar. Entre estos se pueden contar factores como las desventajas económicas y el ser víctima de abuso o negligencia. Todos los comportamientos estudiados, así como el IDCR, tuvieron una asociación significativa con uno o más factores del ámbito familiar.

Respecto de la calidad del estilo parental, es decir, la capacidad de los adultos responsables de poder mantener un diálogo de confianza con sus hijos, de estar preocupados por las actividades de estos, de ser consistentes y apoyadores y de mostrar un estilo parental no crítico, parece promover una menor prevalencia, frecuencia y diversidad de comportamientos de riesgo. Este factor parece ser especialmente protector frente a comportamientos que involucran violencia contra personas.

En cuanto a la reacción que los padres o adultos responsables puedan tener ante los comportamientos de riesgo de los hijos, los jóvenes que anticipaban una reacción de decepción o molestia de los padres, tiendieron a mostrar menor prevalencia o frecuencia de comportamientos de riesgo, particularmente aquellos que atentan contra la propiedad. A diferencia de la calidad del estilo parental, este factor parece no proteger contra el desarrollo de una alta diversidad de comportamientos de riesgo. Ello puede significar que una reacción negativa por parte de los padres ante un comportamiento de riesgo específico no necesariamente es consistente con una preocupación y acompañamiento real del hijo frente a otras dificultades. Por ejemplo, en el caso del abandono escolar, en algunas investigaciones cualitativas⁶⁸ se ha observado que si bien los padres pueden mostrar una fuerte reacción de molestia ante el abandono, ésta no es acompañada de una reacción concreta de apoyo.

En cuanto a la acumulación de problemas de salud familiar, ésta fue una variable relevante en casi todos los comportamientos de riesgo estudiados, con excepción de lanzar piedras o botellas a la gente. Siguiendo a la literatura internacional, es posible pensar que lo más probable es que este factor deteriore la calidad del estilo parental o la capacidad de estar pendiente de las actividades de los hijos. También es posible que la presencia de personas violentas en el hogar, que consuman en forma abusiva alcohol y drogas, constituyan modelos de personalidad válidos y que pueden ser aprendidos.

La presencia percibida de violencia intrafamiliar (física o psicológica), fue particularmente relevante en el lanzamiento de objetos contra personas. Si además se considera la ausencia de asociación entre este comportamiento y la acumulación de problemas de salud familiar, lo anterior puede indicar que la presencia por sí sola de violencia física o psicológica frecuente en el hogar, está particularmente asociada a este tipo de conducta.

Finalmente, el ser víctima frecuente de negligencia en el hogar se asoció a una mayor probabilidad de mostrar una alta frecuencia de ataques a personas y de robo, pero no de un mayor IDCR. En este contexto y más allá de las asociaciones específicas, es interesante observar que no solamente la presencia de problemas familiares puede afectar el desarrollo de comportamientos de riesgo, si no que también la ausencia de preocupación.

Desde la perspectiva del control social, la presencia de los factores familiares antes mencionados puede promover el distanciamiento afectivo ("detachment") de niños y jóvenes frente a de instituciones como la familia. Si los padres no son confiables o son hostiles y castigadores, dejan de ser un referente válido para el aprendizaje de normas, valores y pautas de comportamiento. Las creencias que guían el comportamiento son aprendidas entonces en otros contextos, los cuales son considerados como referentes válidos, como, por ejemplo, en el grupo de pares. También es posible que la violencia intrafamiliar, asociada además a la acumulación de problemas de salud mental, fomente el aprendizaje de métodos violentos de resolución de conflictos.

⁶⁸ Adimark, 2001; Magenzo y Toledo, 1990.

Es necesario destacar aquí que en el desarrollo de comportamientos de riesgo es relevante tomar en cuenta no solamente lo que la familia hace, si no que también lo que deja de hacer. Variables que indican baja preocupación parental, tales como una baja reacción ante comportamientos de riesgo, o una alta frecuencia de conductas negligentes respecto de los hijos, se asocian al desarrollo de CRVD.

b) Ámbito escolar

La relación entre comportamientos de riesgo y el ámbito escolar es menos clara. En primer lugar, es posible observar que no todos los comportamientos de riesgo se asociaron a dificultades escolares, como fue el caso del robo y el ataque frecuente a personas. En cambio, sí es posible observar que aquellos jóvenes con mayor IDCR tendieron a tener dificultades escolares asociadas. Éstos declararon tener peor relación con los profesores, una peor opinión sobre la utilidad de la escuela, hábitos de estudio irregulares, y una peor conducta que aquellos que tenían bajos puntajes en el IDCR. Asimismo, tendían a presentar una o más repeticiones.

Es importante hacer notar que, por sí mismos, los problemas de rendimiento no se asociaron con ninguno de los comportamientos de riesgo estudiados. Esto parece indicar que, de haber problemas de rendimiento, estos son relevantes solamente en la medida en que se asocian a problemas de comportamiento. La prevención de carreras de comportamientos de riesgo asociados a la violencia y la delincuencia, entonces, se debiera focalizar en jóvenes que muestren dificultades de rendimiento y de comportamiento.

Es importante preguntarse cuál es el rol del ámbito escolar en el desarrollo de comportamientos de riesgo como los que se estudiaron en el presente trabajo. En el caso del IDCR, lo más probable es que una baja calidad de la experiencia escolar sea el reflejo de problemas de comportamiento. Es posible que determinadas características de la escuela puedan contribuir a reforzar patrones de comportamientos de riesgo. La falta de capacidad de hacerse cargo de las dificultades de los jóvenes que exceden el ámbito académico, puede derivar en un mal manejo éstas y así contribuir a agravar y rigidizar determinados patrones de conducta. Además, jóvenes con alta frecuencia o diversidad de comportamientos de riesgo tienen una mayor probabilidad de haber consultado alguna vez a profesionales de salud mental o tomado medicamentos por problemas de comportamiento, que aquellos que no reporten CRVD. Ya sea por demanda espontánea o por derivación, la mayoría de estos jóvenes pasa en algún momento por el sistema de atención de salud mental. Es muy posible que muchas de estas derivaciones sean motivadas por dificultades escolares y realizadas por la escuela. La efectividad de dicha atención puede ser crucial al momento de formular estrategias de prevención de estos comportamientos de riesgo. La escuela tiene una gran oportunidad de supervisar y realizar seguimientos de la efectividad de estas intervenciones y así evitar que los niños y jóvenes transiten entre especialistas y organizaciones, sin lograr una solución efectiva de sus dificultades.

c) El grupo de pares

Nuevamente, no todos los comportamientos de riesgo se asociaron con características del grupo de pares. Sólo la participación frecuente en peleas de pandillas y el daño frecuente de propiedad ajena, se asociaron a un mayor número de amigos involucrados en comportamientos de riesgo.

La pérdida de relevancia del grupo de pares en el análisis de regresión, puede indicar que ésta es una variable de importancia secundaria frente a, por ejemplo, una actitud favorable hacia comportamientos de riesgo como el robo o el uso de la violencia. Ello debido a que la literatura indica que la elección de determinado grupo de pares está influido por la atracción que una persona siente hacia sus miembros. Un joven que elige adherirse a determinado grupo que está envuelto en actividades violentas o delincuenciales, probablemente ya ha desarrollado creencias y actitudes favorables sobre este tipo de comportamientos de riesgo.

En el caso del involucramiento de pares en el consumo de drogas y alcohol, se puede apreciar que si bien este factor se asoció con comportamientos de riesgo que no han sido tratados en el presente informe, esta variable no se asoció con los CRVD actualmente analizados. Este es un factor que pierde relevancia frente a otros factores de riesgo analizados.

d) Vulnerabilidad personal

En esta sección se discute la asociación entre comportamientos de riesgo y creencias, valores y actitudes favorables al uso de la violencia y el ser víctima frecuente de hechos violentos o delincuenciales.

i) El desarrollo de creencias valores y actitudes favorables hacia comportamientos de riesgo

Con la excepción de lanzar objetos contra personas, todos los comportamientos de riesgo estudiados se asocian con la tendencia a neutralizar o justificar comportamientos de riesgo de baja gravedad (neutralización).

El haber robado frecuentemente se asocia específicamente a un indicador actitudinal que evalúa la tendencia a justificar este tipo de comportamientos. Asimismo, el haber lanzado objetos contra personas, el haber atacado intencionalmente a personas, y un alto puntaje en el IDCR, se asocian con una tendencia a justificar el uso de la violencia.

Especialmente en el caso del robo, llama la atención que la mayor prevalencia se observa en colegios particulares pagados, los cuales en general no se caracterizan por la aglomeración de carencias económicas. Además, la única actividad extraescolar que parece mostrar un efecto protector frente al robo, es la participación en actividades de iglesia, institución que se caracteriza por la promoción de valores prosociales. Dado que en aquellos comportamientos que atentan contra las personas también se observa un factor actitudinal específico asociado, es posible plantear que futuras investigaciones debieran abordar con mayor detenimiento el rol que cumplen las creencias, los valores y las actitudes como mediadores entre factores y conductas de riesgo. Esta relación es especialmente relevante al momento de planificar actividades de prevención de estos comportamientos de riesgo.

La literatura permite plantear al menos dos formas en que las creencias y los valores influyen en el desarrollo de CRVD. En una primera instancia, las creencias parecen influir en la interpretación de una situación determinada y guiar una respuesta que puede ser considerada como un comportamiento de riesgo. En un segundo momento, dichas creencias ayudan a justificar el hecho disminuyendo la culpa y la disonancia cognitiva resultante⁶⁹.

⁶⁹ La "disonancia cognitiva" alude a que las personas buscan que sus acciones sean coherentes con sus creencias. Si se realiza una acción que es discrepante con las creencias, las personas tienen a reducir esta "disonancia", ya sea modificando la conducta o ajustando las creencias de modo de justificar la conducta. Componentes principales, rotación Varimax.

Resta discutir el posible origen de este tipo de creencias. Por un lado, la literatura sugiere que las creencias y actitudes son socialmente producidas y, posteriormente, internalizadas por los sujetos. Usualmente, determinadas creencias y actitudes son el reflejo de las creencias y actitudes del grupo social de pertenencia. Éstas pueden ser aprendidas en la familia, en el colegio, con los pares u en otros contextos sociales. Por otro lado, y como ya se mencionó, las características del contexto pueden favorecer el "distanciamiento" afectivo respecto de instituciones sociales como la familia y la escuela y, por ende, de los valores y creencias que éstas sostienen, haciendo más fácil la identificación con determinadas creencias contraculturales.

ii) Ser víctima frecuente de violencia y delincuencia.

Si bien todos los comportamientos de riesgo estudiados se asocian con al menos un tipo de experiencia de victimización frecuente, llama particularmente la atención el caso del IDCR y del ataque a personas, donde se observó una aglomeración de experiencias de diversos tipos de victimización. La hostilidad del contexto parece estar importantemente asociada al desarrollo de comportamientos de riesgo y especialmente en aquellos jóvenes que mostraron un alto IDCR.

Existen al menos cuatro formas de explicar la asociación con entre victimización y comportamientos de riesgo. Por un lado, estos jóvenes viven en un contexto violento, ante el cual desarrollan respuestas adaptativas que pueden ser interpretadas como comportamientos de riesgo. Por otro lado, jóvenes que ya manifiestan conductas de riesgo pueden tender a exponerse con mayor frecuencia a situaciones de riesgo. Otra explicación hace referencia a que estos jóvenes pueden tender a evocar reacciones hostiles tanto en la familia o la escuela, las que responden con agresión. Finalmente, el crecer en un contexto violento puede estar promoviendo el desarrollo de creencias y actitudes que validen el uso de la violencia como una forma de relacionarse con el mundo. Estas explicaciones no son excluyentes entre sí.

3.- Algunas recomendaciones

La complejidad de los factores asociados a los CRVD estudiados, especialmente aquellos que caracterizan al grupo de mayor frecuencia y diversidad, implica que se requiere desarrollar programas focalizados en aquellos jóvenes en mayor riesgo. Dichos programas debieran contar con una adecuada especialización, de modo de ser capaces de promover factores protectores o reducir la presencia de factores de riesgo en los ámbitos estudiados.

Si bien es deseable intervenir lo más tempranamente posible (generalmente durante la infancia), también es necesario desarrollar programas específicos dirigidos a adolescentes de entre 12 y 18 años. En este sentido, en el plano internacional se han desarrollado modelos que han demostrado tener impactos preventivos primarios y secundarios sobre el desarrollo de comportamientos de riesgo juvenil. Siguiendo a Shaw (2002), es posible enumerar algunos ejemplos de programas de acción según el ámbito de intervención. En el caso de la familia, existen programas de entrenamiento a padres (habilidades y cuidados), y programas de apoyo familiar. Destaca en este contexto, por ejemplo, la terapia familiar funcional. En el caso del contexto escolar, se puede mencionar el

fortalecimiento de los vínculos familia-escuela, programas específicos de anti-intimidación, programas de prevención de drogas, mediación y resolución de conflictos. En el ámbito comunitario, se mencionan diversos tipos de programas de tiempo libre y la facilitación de oportunidades para adquirir experiencia laboral. Otro tipo de programas específicos que se mencionan son los programas de mentorías, programas para escolares (similares a los centros de atención diurna de Sename), programas de incentivos para continuar los estudios y programas de formación en técnicas laborales, entre otros.

Los resultados de su análisis sugieren que la efectividad de las acciones de prevención dirigidas hacia jóvenes depende de su duración, de qué tan temprano intervengan en el desarrollo (especialmente previo a la adolescencia), y si se concentran a la vez en múltiples factores de riesgo y no sólo en uno a la vez.

En Chile, actualmente es posible apreciar un bajo desarrollo de programas especializados orientados a la prevención de comportamientos de riesgo potencialmente persistentes en adolescentes. En el caso de los programas existentes, la efectividad de su impacto es generalmente desconocido y, además, no existe una coordinación de los esfuerzos desplegados.

Frente a este contexto, es necesario promover el desarrollo de modelos de trabajo e intervención adecuados a la realidad nacional. En segundo lugar, es necesario promover la evaluación de impacto tanto de modelos nuevos como de modelos existentes. Ello permitirá identificar buenas prácticas de trabajo y facilitaría la difusión de alternativas posibles de ser implementadas en el nivel local.

Finalmente, es importante comentar el rol que debiera tener la escuela en la prevención de comportamientos de riesgo. La escuela es el ámbito natural desde el cual es posible llegar a los jóvenes en riesgo y prevenir una potencial carrera de comportamientos de riesgo, que pueda agravarse mediante el abandono escolar. En este contexto, es necesario plantear si es que las instituciones escolares cuentan actualmente con la capacidad, el tiempo y los recursos necesarios para abordar el tema. Ello plantea el desafío de construir en aquellas escuelas con alta concentración de jóvenes que muestran estos comportamientos de riesgo, la capacidad de gestionar las medidas adecuadas de enfrentamiento. Para ello estas escuelas debieran desarrollar:

- La capacidad de detectar tempranamente dificultades escolares o familiares o el inicio temprano de comportamientos de riesgo.
- La capacidad de reaccionar adecuadamente ante estas dificultades.
- La capacidad de derivar cuando no tenga la posibilidad de hacerse cargo de las dificultades.
- La capacidad de realizar el seguimiento y supervisión de cada caso para velar por la coordinación y efectividad de los esfuerzos de distintas instituciones.

El desarrollo de estas capacidades requiere intervenciones complejas, que probablemente implicarán cambios en la organización de escuelas que concentren a niños y jóvenes en alto riesgo. La ventaja de potenciar la capacidad escolar de gestionar estrategias de prevención temprana, es que brinda la posibilidad de actuar antes de que un joven en alto riesgo tome contacto con el sistema judicial, dándole mayores oportunidades para una trayectoria de vida exitosa.

VII.- Bibliografía

- 1) Adimark (Chile) 2001. Estudio cualitativo exploratorio: perfil psicosocial del desertor escolar. 76p.
- 2) ARAYA, Jorge y SIERRA, David (2002). Influencia de los factores de riesgo social en el origen de las conductas delincuenciales: índice de vulnerabilidad social delictual. Chile, División de Seguridad Ciudadana, Ministerio del Interior. 82p. Disponible en: <<http://www.seguridadciudadana.gob.cl/pdf/publicaciones/RIESGO%20SOCIAL%20Y%20DELINCUENCIA.pdf>>
- 3) ARY, Dennis (1999). Development of adolescent problem behavior. *Journal of Abnormal Child Psychology* [En línea], 27(2). Disponible en: <http://www.findarticles.com/p/articles/mi_m0902/is_2_27/ai_55208541>
- 4) BARON, Stephen and HARTNAGEL, Timothy (1997). Attributions, affect and crime: Street youths reactions to unemployment. , *Criminology* , 35(3): 409-434, 1997.
- 5) BERNARD, Bonnie (1995). Fostering resilience in children [En línea] Chicago: Clearinghouse on Elementary and Early Childhood Education, University of Illinois, August 1995. Disponible en: < <http://ceep.crc.uiuc.edu/eeearchive/digests/1995/benard95.html>>
- 6) BREZINA, Timothy (1998). Adolescent maltreatment and delinquency: The question of intervening process. *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 35(1): 71-99, 1998.
- 7) COOPER, Doris (1994). Juventud, delincuencia y violencia. Congreso nacional de investigadores sociales y medico-sociales sobre la juventud chilena.
- 8) Sename (Chile) y MINISTERIO DE JUSTICIA (Chile) (1991). Estudio descriptivo de las características psicológicas, socio comunitarias y judiciales en una muestra de jóvenes retenidos en el C.D.P. de Puente Alto. 34p.
- 9) JARJOURA, Roger (1996). The conditional effect of social class on the dropout-delinquency relationship. *Journal of Research in Crime and Delinquency* , 33(2): 232-255, 1996.
- 10) JUNGER TAS, Josine and HAEN MARSHALL, Ineke. The self report methodology in crime research. *Crime and Justice: A Review of Research* , N° 25: 291-367, 1999.
- 11) KRAUSSKOPF, Dina (1999). Las conductas de riesgo en la fase juvenil [En línea] [Fecha de consulta: 20 noviembre 2003]. Disponible en: <<http://www.ilo.org/public/spanish/region/ampro/cinterfor/temas/youth/doc/not/libro37/libro37.pdf>>

- 12) LERNER, Richard (1998). Adolescent development: Challenges and opportunities for research, programs and policies. *Annual Review of Psychology* [En línea], 49. Disponible en: <<http://www.umt.edu/sociology/Burfeind/Lerner%20&%20Galambos%201998.pdf>>
- 13) LOPEZ, Vera and EMMER, Edmund (2002). Influences of believes and values on male adolescents' decision to commit violent offences. *Psychology of Men & Masculinity*, 3(1): 28-40, Jan 2002.
- 14) LOPEZ, Ricardo, MALLEA, Ana María y CAMPODONICO, Sergio (1994). Seguimiento de menores egresados del sistema de rehabilitación conductual internado. Chile, Sename, 1994.
- 15) MALLEA, Ana María y CAMPODONICO, Sergio (1993). Diagnóstico de la población atendida y seguimiento de menores egresados: sistemas de rehabilitación conductual abiertos. Chile, Sename, 1993. 78p.
- 16) MALLEA, Ana María, CAMPODONICO, Sergio y LOPEZ, Ricardo (1993). Estudio de la población atendida en el sistema de rehabilitación conductual internado. Chile, Sename, 1993. 70p.
- 17) MALLEA, Ana María y GUZMÁN, Manuel (1996). Perfil del joven infractor de ley penal de alto compromiso delictivo delictual. Chile, Sename, 1996.
- 18) PLUNKETT, Scott, HENRY, Carolyn and KNAUB, Patricia (1999). Family stressor events, family coping, and adolescent adaptation in farm and ranch families. *Adolescence* [En línea], 34 Spring. Disponible en: <http://www.findarticles.com/p/articles/mi_m2248/is_133_34/ai_54657536>
- 19) RUTTER, Michael, GILLER, Henri and HAGELL, Ann (1998). *Antisocial behavior by young people*. London, Cambridge University press, 1998. 496p.
- 20) SAMPSON, Robert and LAUB, John (1993). *Crime in the making: Pathways and turning points through life*. Cambridge Mass., Harvard University Press, 1998. 309p.
- 21) SCHONERT-REICHL, Kimberly (2000). Children and youth at risk: Some conceptual considerations. En: PECERA Symposium report: Children and youth at risk (2000, Ontario, Canadá). Canadian Education Statistics Council, 2000. pp. 9-10. Disponible en: <<http://www.cmec.ca/stats/pcera/symposium2000/report2000.en.pdf>>
- 22) TRONCOSO, Alvaro (1993). Delincuencia juvenil y adulta: una aproximación inicial a la población joven procesada y con antecedentes institucionales en menores. Chile, Sename. 18p.
- 23) THORNBERRY, Terence & KROHN, Marvin (2000). The self-report method of measuring delinquency and crime. En: *Measurement and analysis of crime and justice: Criminal justice series* (Vol. 4, pp. 33-83) [En línea]. National Institute of Justice. Disponible en: <http://www.ncjrs.org/criminal_justice2000/vol_4/04b.pdf> [2004, Mayo 15]
- 24) TRUDEL, Marcel and PUENTES-NEUMAN, Guadalupe (2000). The contemporary concepts of at risk children: Theoretical models and preventive approaches in the early years. En: PECERA Symposium report: Children and youth at risk (2000, Ontario, Canadá). Canadian Education Statistics Council, 2000. pp. 7-8. Disponible en: <<http://www.cmec.ca/stats/pcera/symposium2000/report2000.en.pdf>>

Páginas Web

Taller virtual del Piinfa: Resiliencia. 15 Noviembre 2003 http://child-abuse.com/childhouse/workshops/Open/TALLER_VIRTUAL_DEL_P/56.html

VIII.- ANEXOS

ANEXO N° 1: Metodología de construcción de factores compuestos

Previo al análisis de factores asociados, se buscó resumir la información existente mediante la generación de variables compuestas. Para ello, se realizó un análisis factorial⁷⁰ con aquellos 68 ítems que median la presencia de factores de riesgo o de protección en forma escalar. Ello resultó en la agrupación de 14 factores (descritos en el punto 4.2.1) que explicaron el 54,8 por ciento de la varianza. El valor que tomó cada variable compuesta en un sujeto se calculó promediando el puntaje asignado a las variables que componen el factor. Esto llevó a que los valores de las variables compuestas oscilaran en un rango de puntaje que iba de 1 a 3.

En el caso del factor rendimiento escolar, compuesto por los ítems de "promedio de nota promedio estimada el año anterior" y "número de repeticiones" (nunca, una vez, dos veces, más de dos veces), si bien los reactivos que lo componen fueron agrupados mediante análisis factorial, en el análisis estadístico estos no se usan en forma compuesta. Ello debido a que ambos son medidos en escalas diferentes, lo que podía haber distorsionado los resultados.

Finalmente, se generó una variable compuesta que agrupa 4 ítems que evaluaban condiciones de salud mental en el hogar (percepción de depresión, violencia y consumo de drogas y abuso de alcohol). Estos reactivos no fueron incluidos en el análisis factorial debido a que median las variables en forma dicotómica (respuesta tipo sí-no), por lo que no cumplían los requisitos estadísticos. Para generar el factor, se asignó un punto por cada ítem en el que el entrevistado reportó la existencia de una situación de riesgo en el hogar, lo que llevó a que el puntaje de esta variable oscilara en un rango de 0 a 4 puntos.

⁷⁰ Componentes principales, rotación Varimax.

ANEXO N°2: Reactivos constituyentes de factores construidos

a) Factor 1. Calidad del estilo parental

- Cuando haces algo que a tus padres les gusta...¿te felicitan? (siempre o casi siempre, a veces, nunca o casi nunca)
- ¿Puedes pedirle consejos a tus padres o apoderados? (siempre o casi siempre, a veces, nunca o casi nunca)
- ¿Tus padres o apoderados se preocupan de saber cómo te va en el colegio? (siempre o casi siempre, a veces, nunca o casi nunca)
- ¿Cuánto te gusta conversar con tus padres o apoderados? (mucho, poco, nada)
- ¿Cuánto confías en tus padres o apoderados? (mucho, poco, nada)
- Si mis padres dicen que harán algo, lo cumplen (siempre o casi siempre, a veces, nunca o casi nunca)
- ¿Es posible llegar a un acuerdo con mis padres o apoderados sobre cosas como reglas, permisos o tareas? (siempre o casi siempre, a veces, nunca o casi nunca)
- Cuando haces algo que a tus padres les gusta...¿te dan un premio? (siempre o casi siempre, a veces, nunca o casi nunca)
- ¿Tus padres o apoderados se interesan por conocer a tus amigos? (siempre o casi siempre, a veces, nunca o casi nunca)
- ¿Tus padres o apoderados te critican? (siempre o casi siempre, a veces, nunca o casi nunca)
- ¿Tus padres o apoderados entienden tus problemas? (siempre o casi siempre, a veces, nunca o casi nunca)

b) Factor 2: Reacción de padres o apoderados ante conductas de riesgo

- Qué tan molestos o tristes se sentirían tus padres o tutores si:.... (mucho, poco, nada)
 - ¿Faltaras al colegio sin estar enfermo?
 - ¿Dañarás o destruirás intencionalmente las cosas de otros?
 - ¿Robaras algo de valor?
 - ¿Golpearas a alguien intencionalmente?
 - ¿Consumieras alcohol?
 - ¿Consumieras drogas?
- Provocar una buena impresión es más importante que decirle la verdad a las personas (de acuerdo, ni de ac. ni en desac., en desacuerdo)

c) Factor 3: Actitud hacia comportamientos de riesgo que atentan contra la propiedad

- Está bien robar algo si es la única forma que tienes para obtenerlo (de acuerdo, ni de ac. ni en desac., en desacuerdo)
- Está bien robar a una persona que tenga más que yo. (de ac., ni de ac. ni en desac., en desac.)
- ¿Cómo encuentras tu que está robar algo de valor? (mal, un poco mal, nada mal)
- ¿Cómo encuentras tu que está usar la fuerza para conseguir dinero o cosas? (mal, un poco mal, nada mal)
- ¿Si robaras algo de valor te sentirías...? (muy culpable, un poco culpable, nada culpable)
- ¿Si usaras la fuerza para conseguir dinero o cosas te sentirías...? (muy culpable, un poco culpable, nada culpable)

- ¿Cómo consideras tú que está dañar o destruir intencionalmente las cosas de otros? (mal, un poco mal, nada mal)

d) Factor 4: Neutralización

- A veces es necesario hacer trampa para ganar (de ac., ni de ac. ni en desac., en desac.)
- Está bien mentir para proteger a un amigo (de ac., ni de ac. ni en desac., en desac.)
- Está bien faltar al colegio si tus profesores hacen clases aburridas (de ac., ni de ac. ni en desac., en desac.)
- Está bien decir una mentira pequeña si es que no daña a nadie (de ac., ni de ac. ni en desac., en desac.)
- Está bien mentir si eso te mantendrá a ti fuera de problemas (de ac., ni de ac. ni en desac., en desac.)
- Está bien pelear si el otro golpeó primero (de ac., ni de ac. ni en desac., en desac.)

e) Factor 5: Involucramiento de pares en comportamientos de riesgo

- Durante el último año ¿cuántos de tus amigos han faltado al colegio sin estar enfermos? (muchos, pocos, ninguno)
- Durante el último año ¿cuántos de tus amigos han dañado o destruido intencionalmente las cosas de otros? (muchos, pocos, ninguno)
- Durante el último año ¿cuántos de tus amigos han robado algo de valor? (muchos, pocos, ninguno)
- Durante el último año ¿cuántos de tus amigos han golpeado a alguien intencionalmente? (muchos, pocos, ninguno)
- Durante el último año ¿cuántos de tus amigos han usado la fuerza para conseguir dinero o cosas? (muchos, pocos, ninguno)

f) Factor 6: Cercanía a drogas y/o alcohol

- ¿Cómo encuentras tú que está consumir alcohol? (mal, un poco mal, nada mal)
- ¿Cómo encuentras tú que está consumir drogas? (mal, un poco mal, nada mal)
- Durante el último año ¿cuántos de tus amigos han consumido drogas? (muchos, pocos, ninguno)
- Durante el último año ¿cuántos de tus amigos han causado problemas por consumir alcohol? (muchos, pocos, ninguno)

g) Factor 7: Comunicación orientada a la prevención

- ¿Conversas con tus padres sobre cómo cuidarse de los robos y asaltos? (muchas veces, algunas veces, pocas veces)
- ¿Te han hablado en el colegio sobre las drogas? (muchas veces, algunas veces, pocas veces)
- ¿Conversas con tus padres sobre las drogas? (muchas veces, algunas veces, pocas veces)

h) Factor 8: Actitud hacia la cimarra

- ¿Cómo encuentras tú que está faltar al colegio sin estar enfermo? (mal, un poco mal, nada mal)
- Si faltaras al colegio sin estar enfermo te sentirías... (muy culpable, un poco culpable, nada culpable)

i) Factor 9: Valoración de la experiencia escolar

- ¿Lo que aprendes en la escuela o liceo es? (útil, mas o menos útil, para nada útil)
- Con tus profesores te llevas...(bien, más o menos, mal)
- Tu conducta en la escuela o liceo es...(buena, regular, mala)
- Cuando te mandan tareas para la casa las haces...(siempre o casi siempre, a veces, nunca o casi nunca)
- Es importante hacer tus deberes escolares tu mismo (de ac., ni de ac. ni en desac., en desac.)

j) Factor 10: Actitud hacia la violencia

- ¿Cómo encuentras tú que está golpear a alguien intencionalmente? (mal, un poco mal, nada mal)
- Si golpearas a alguien intencionalmente te sentirías... (muy culpable, un poco culpable, nada culpable)
- Para ganar respeto, a veces es necesario golpear a alguien...(de acuerdo, ni de acuerdo ni en desacuerdo, en desacuerdo)

k) Factor 11: Violencia en el hogar

- ¿En tu casa las personas se gritan? (siempre o casi siempre, a veces, nunca o casi nunca)
- ¿En tu casa las personas se golpean? (siempre o casi siempre, a veces, nunca o casi nunca)

l) Factor 12: Sociabilidad y agrado de la experiencia escolar

- Tu dirías que en la escuela o liceo tienes...(muchos, pocos, ningún amigo)
- Disfrutas ir a la escuela o liceo... (siempre o casi siempre, a veces, nunca o casi nunca)

m) Factor 13. Rendimiento escolar

- ¿Qué promedio de notas te sacaste el año pasado?_____
- ¿Has repetido alguna vez de curso? (nunca, una vez, dos veces, más de dos veces)

n) Factor 14: Nivel de normatividad percibida en el contexto

- Mis padres o apoderados me dejan hacer lo que quiera (siempre o casi siempre, a veces, nunca o casi nunca)
- En tu colegio hay reglas de comportamiento...(muchas, algunas, pocas)

o) Factor 15: Salud mental familiar

- ¿Tú dirías que en tu casa hay alguna persona que cause problemas debido a su consumo de alcohol? (Sí- No)
- ¿Tú dirías que en tu casa hay alguna persona que consuma drogas marihuana, cocaína, pasta base u otros? (Sí- No)
- ¿Tú dirías que en tu casa hay alguna persona que esté muy triste o deprimida? (Sí- No)
- ¿Tú dirías que en tu casa hay alguna persona que sea violenta? (Sí- No)

ANEXO N° 3: Matriz de correlaciones entre indicadores de comportamientos de riesgo estudiados y factores de riesgo (r_{xy} Pearson)⁷¹

	Haber lanzado objetos a la gente	Haber participado en peleas de pandillas	Haber atacado a alguien con la de causarle daño	Haber robado algo	Haber dañado a propósito alguna propiedad	IDRC
Calidad del estilo parental	-0,008	-0,157	-0,155	-0,064	-0,073	-0,231
Reacción de padres ante conductas de riesgo	-0,016	-0,038	-0,005	0,008	0,027	-0,131
Actitud hacia comportamientos de riesgo que atentan contra la propiedad	-0,049	-0,251	-0,129	-0,148	-0,045	-0,310
Neutralización	-0,043	-0,166	-0,087	-0,093	-0,085	-0,294
Involucramiento de pares en comportamientos de riesgo	-0,040	-0,178	-0,100	-0,099	-0,039	-0,334
Cercanía drogas-alcohol	-0,113	-0,229	-0,142	-0,108	-0,069	-0,260
Comunicación orientada a la prevención	-0,006	-0,112	-0,084	-0,066	-0,041	-0,135
Actitud hacia la cimarra	-0,061	-0,072	-0,058	-0,011	-0,017	-0,089
Valoración de la experiencia escolar	-0,054	-0,160	-0,083	-0,050	-0,019	-0,277
Actitud hacia el uso de la violencia	-0,054	-0,204	-0,196	-0,109	-0,054	-0,379
Violencia en el hogar	-0,049	-0,105	-0,136	-0,133	-0,092	-0,214
Rendimiento	0,005	-0,126	-0,050	-0,022	0,003	-0,072
Repeticiones	0,018	-0,048	-0,057	-0,063	0,018	0,019
Sociabilidad y agrado de la experiencia escolar	-0,059	0,012	-0,069	-0,005	-0,001	-0,044
Normatividad	-0,027	-0,023	-0,014	-0,041	0,002	-0,061
Salud familiar	0,033	0,197	0,175	0,118	0,067	0,336

Correlaciones significativas ($p < 0,05$), destacadas en negrita.

⁷¹ Se utilizó la correlación producto - momento de Pearson. La correlación arroja valores entre -1 ó 1 indicando la intensidad de la asociación entre dos variables. Mientras más cerca se encuentre el indicador de los valores -1 y 1, mayor es la intensidad de la asociación. Una correlación negativa indica una asociación inversa, es decir cuando una variable sube la otra baja, y viceversa. Una correlación positiva indica una asociación directa, es decir que ambas variables tienden a aumentar o disminuir sus valores en conjunto.

ANEXO N° 4: Matriz de correlaciones entre indicadores de victimización e indicadores de comportamientos de riesgo estudiados (r_{xy} Pearson)

Frecuencia de victimización	Frecuencia de comportamientos de riesgo					IDRC
	Haber lanzado objetos a la gente	Haber participado en peleas de pandillas	Haber atacado a alguien con la de causarle daño	Haber robado algo	Haber dañado a propósito alguna propiedad	
Víctima de robo	0,019	0,025	0,083	0,085	0,050	0,139
Víctima de agresión física	0,003	0,069	0,029	0,013	0,000	0,075
Víctima de daño	0,035	0,047	0,048	0,175	0,160	0,102
Víctima de agresión psicológica por parte de adultos	0,002	0,292	0,109	0,042	0,047	0,156
Víctima de negligencia	-0,003	0,003	0,102	0,043	0,024	0,046
Víctima de agresión psicológica por parte de pares	0,002	-0,006	-0,004	0,083	0,045	0,017
Testigo de agresiones físicas a otra persona	0,408	0,087	0,079	0,311	0,258	0,208
Testigo de agresiones intrafamiliares	0,021	0,051	0,533	0,288	-0,001	0,187
Víctima indirecta de robo: Robo en el hogar	0,008	0,069	0,064	0,081	0,058	0,038

Correlaciones significativas ($p < 0,05$), destacadas en negrita.

A partir de los indicadores de victimización, se elaboró un "Índice de diversidad de victimización" (IDV) construido en forma similar al "Índice de Diversidad de Comportamientos de Riesgo (IDCR)". Se sumó un punto por cada uno de los 9 tipos de victimización analizados, y que un sujeto declaró haber vivido al menos una vez durante el año anterior. En caso de no haber vivido ninguno, se le asignó 0 puntos. El índice va de 0 a 9. La correlación entre el IDCR y el IDV⁷² es de **0,451**. Esto quiere decir, que los jóvenes que experimentaban una mayor variedad de experiencias de victimización, además protagonizaban una mayor variedad de comportamientos de riesgo asociados a la violencia y la delincuencia.

⁷² Rxy de Pearson, ($p < 0,05$)

ANEXO N°5: Matriz de correlaciones entre indicadores de comportamientos de riesgo estudiados (r_{xy} Pearson)

	Haber lanzado objetos a la gente	Haber participado en peleas de pandillas	Haber atacado a alguien con la de causarle daño	Haber robado algo	Haber dañado a propósito alguna propiedad	IDRC
Haber lanzado piedras o botellas a la gente	1	0,05	0,06	0,05	0,05	0,23
Haber participado en pele de pandillas	0,05	1	0,10	0,13	0,08	0,30
Haber atacado a alguien con la idea de causarle daño	0,06	0,10	1	0,32	0,01	0,27
Haber robado algo	0,05	0,13	0,32	1	0,54	0,12
Haber dañado a propósito alguna propiedad	0,05	0,08	0,01	0,54	1	0,06
IDCR	0,23	0,30	0,27	0,12	0,06	1

Correlaciones significativas ($p < 0,05$), destacadas en negrita.